

comu nica ción

CENTRO GUMILLA

Estudios venezolanos
de comunicación
Nº 88

Cuarto trimestre 1994

Tecno-Información

Ahora y mañana



Signo y Pensamiento

Esta revista es un espacio para la exposición y debate de diversas miradas sobre el campo de la comunicación tanto en lo teórico e investigativo como en la dimensión expresiva.

Suscripción:

(dos números al año)
Colombia:
1994, pesos 7.500
1995, pesos 9.000
Extranjero:
1994, US \$ 20.00
1995, US \$ 25.00

Información:

Signo y Pensamiento
Facultad de Comunicación Social
Cra. 7a N° 43 - 82.
Edificio Angel Valtierra,
Piso 7. Tel. 288 37 88
Fax: 287 17 75
Santafé de Bogotá - Colombia

FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL • UNIVERSIDAD JAVERIANA

REPERTORIO DE REVISTAS LATINAS DE COMUNICACION Y CULTURA

¡ Una nueva publicación de la Unión Latina
con valiosísima información !

Directorio actualizado que reseña 308 revistas de 22 países latinos, proporcionando los datos principales de cada revista y una cuidadosa descripción de ella (tiraje, precio, periodicidad, descripción física, autoridades principales, descriptores de contenidos, etc.)

Costo

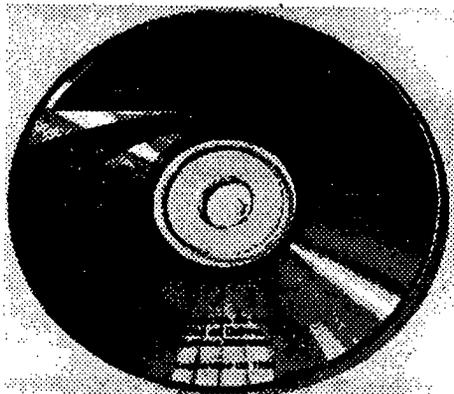
América Latina	us\$ 25.00*
Europa	us\$ 40.00*
Otros países	us\$ 50.00*
* No incluye gastos de correo	
Correo certificado:	us\$ 25.00
Correo privado (DHL):	us\$ 52.00

Dirigirse a: Oficina de Unión Latina en Lima
Miguel Dasso 117, piso 15 - Lima 27
Tel. y fax: (5114) 400807
Apartado postal : 18-1494 - Lima 18
Perú

Hacer una transferencia a la cuenta corriente en dólares a nombre de Unión Latina (Banco de Crédito del Perú Nro. 500-636-138), adjuntar copia del comprobante a su solicitud y remitirlo a Unión Latina

CD - ROM

RED LATINOAMERICANA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION



Disco Compacto que reúne las bases biográficas y hemerográficas de las siguientes instituciones miembros de la red:

CIESPAL (Ecuador), Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense (España), INTERCOM: Universidad de Sao Paulo (Brasil), IPAL (Perú), Instituto de Comunicación y Desarrollo (Uruguay), CONEICC (México), e ILCE (México).

*El disco puede solicitarse a IPAL (Instituto para América Latina)
Avenida Juan de Aliaga 204, Lima 17 - Perú
Apartado Postal 270031 - Lima 27 - Perú
Costo del disco: US\$ 100*

comunicación

Estudios venezolanos de comunicación

CENTRO GUMILLA

Perspectiva Crítica y Alternativa

Integrantes de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura

Director

Carlos Correa

Editor / Jefe de Redacción

Marcelino Bisbal

Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre

Francisco Tremonti

José Ignacio Rey

Marta Aguirre

Gustavo Hernández

Carlos Correa

Marcelino Bisbal

Rosamelia Gil

Asistente Consejo

Rosamelia Gil

Diseño y Diagramación

Impregraf C.A.

Tlf.: 762.81.70

Impresión

Gráficas León S.R.L.

Tlf.: 571.65.24

Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 2.000,00

Exterior: US\$ 25

(vía superficie)

América: US\$ 35

(vía aérea)

Resto del mundo:

US\$ 45 (vía aérea)

Envíe su pago a:

Centro Gumilla

Edificio Centro Valores,

Local 2

Esquina de la Luneta,

Altagracia

Apartado 4838

Teléfonos: 564.98.03

564.75.57 y 564.58.71

Fax: (02) 561.82.05

Caracas 1010-A-Venezuela

Depósito Legal

pp 76-1331

SUMARIO

PRESENTACION

ENTRADA

- **La sociedad saturada. Ensayo antropológico sobre el impacto de las nuevas tecnologías** 3
Massimo Desiato
- **El sentido de las formas** 8
Roger Chartier
- **El informativo SOLAR: integración y nuevas tecnologías en la radio latinoamericana** 11
Vanessa Rolfini/Liliana Castaño
- **Venezuela se telematiza** 14
Ira Guevara
- **El futuro de nuestra televisión** 23
José Ignacio Rey
- **Televisión e imagen** 26
Gisela Ortega Ortega
- **Caldera y sus políticas culturales y comunicacionales: el riesgo de no satisfacer las expectativas generadas** 29
Ada Locurto/Mercedes Acosta
- **Chiapas: los nuevos protagonistas y sus estrategias comunicativas** 33
Guillermo Orozco Gómez

ESTUDIOS

- **La cuarta discontinuidad. Apuntes sobre arte, tecnología y sociedad** 36
Aquilés Esté
- **La tecnología como verdad seducida. Comentarios breves, más bien notas al margen, sobre el impacto de la tecnología en la calidad de la información** 43
Marcelino Bisbal
- **El rol del especialista en información en la investigación científica** 47
Rosa M. Bestani

HABLEMOS

- **¿Cómo influyen las mediaciones tecnológicas en la construcción de la información?** 51
Carlos Delgado Flores

INFORMACIONES

56

RESEÑA

60

DOCUMENTOS

66

PRESEN TACION

En esta época, cuando nos encontramos a caballo en el cruce de dos siglos, somos testigos del presente y de la proyección del futuro. Sucede con la tecnología, en general, pero, sobre todo, con los medios de comunicación. La parte emergente del iceberg del futuro audiovisual está en el orden técnico-económico. Sin embargo, qué cambios socio-culturales necesita esta innovación?. ¿No será el gusto de los usuarios un factor determinante para su éxito?

En el futuro próximo tendremos que contar con tres aspectos importantes, dentro del desarrollo de la televisión:

-Una cada vez más creciente oferta cuantitativa e individual de programación, junto a una mejora cualitativa de la imagen y del sonido, gracias a las nuevas técnicas digitales y numéricas, junto a una mejor compresión de las señales. Esta nueva televisión podrá ser vista desde un televisor numérico, o desde la pantalla de un computador, o en cualquier pantalla electrónica. Las pantallas de cristal líquido se van a poder multiplicar en los hogares (videoteléfono, minitel, computador, consolas de juegos, etc), generando una posible transmutación de nuestra cultura actual, en una cultura "pantállica". Así será posible que cada miembro de una familia pueda ver su propio programa, dado que se espera que se puedan ofrecer hasta 500 canales diferentes, gracias a la multidifusión.

-Una oferta de programas cada vez más individualizada, de tal manera que el cliente pueda concretar su propia programación sin moverse de su casa, gracias al desarrollo de la interactividad y la posible selección de programas con una codi-

ficación determinada. Esto último hace que el oficio de programador que tenían las plantas televisoras se traslade al individuo-cliente. Se va a perder la noción de "géneros", existente en nuestra televisión, gracias a esta programación individualizada y, también, al desarrollo de la técnica virtual, en la que se mezclan imágenes sintetizadas con imágenes de video. De aquí la posible confusión que puede surgir al no poder diferenciar ya con claridad lo real, lo ficticio y lo virtual.

-Una oferta múltiple de servicios de video, mezclando sonido, imagen y datos sobre el mismo terminal, es decir, la entrada en el mundo de los multi-medios e interacción. Esta tecnología permitirá la relación no solamente entre el emisor central y el receptor, sino también entre clientes individuales entre sí. Será posible y fácil la conexión a los bancos de imágenes y datos, la rápida consulta a fuentes documentales, museos, bibliotecas, bancos de salud, etc. Esto se llama ya las "autopistas de la información".

Sin embargo, surgen cada vez más fuerte una serie de nubes negras en el horizonte. El éxito de esta nueva televisión se basa en dos grandes pilares fundamentales: costo de la tecnología y distribución masiva. Esto explica la cantidad de fusiones, compras de redes por cable y satélite, los contratos para desarrollo de la nueva tecnología y distribución entre compañías importantes, japonesas, norteamericanas y europeas, etc. Se necesitan ingentes sumas de dinero para soportar el desarrollo tecnológico, sin que todavía se sepa cuales serán las necesidades reales y la posible normalización de los equipos. Nadie sabe tampoco cuales serán las necesidades de los usuarios,

o si habrá suficientes clientes para la sobre oferta de canales múltiples y servicios, sobre todo, cuando los canales estarán codificados y habrá que pagar por ellos como ahora se paga la luz o el teléfono. La experiencia nos dice que estas tecnologías se aceptan poco a poco. ¿Quién iba a pensar en comprar un disco compacto en 1980?

Dentro de un mundo que se dirige definitivamente hacia una democratización política y económica, supuesta o real, el problema de la desregulación preocupa, la caída de las barreras estatales que permita un desarrollo más estable y continuado del negocio de la televisión interactiva. Todo bajo el mito, que no deja de ser un mito, del desarrollo económico y social de las naciones. Hasta el vice presidente norteamericano, Al Gore, ha pedido oficialmente, en diversos escenarios mundiales la democratización de las señales y televisión. Se preve que para el primer decenio del próximo siglo solamente existirán unas tres, a lo más cuatro, empresas a nivel mundial, donde se originarían todos los programas y servicios de la televisión interactiva. Nos encontramos de esta manera que, junto a una supuesta democratización, podemos hallarnos inmersos en un fuerte control, universalmente, tanto ideológico, como político, económico y social. Los programas procederán de muy pocas fuentes, con una codificación permanente, que se tendrá que aceptar, te guste o no.

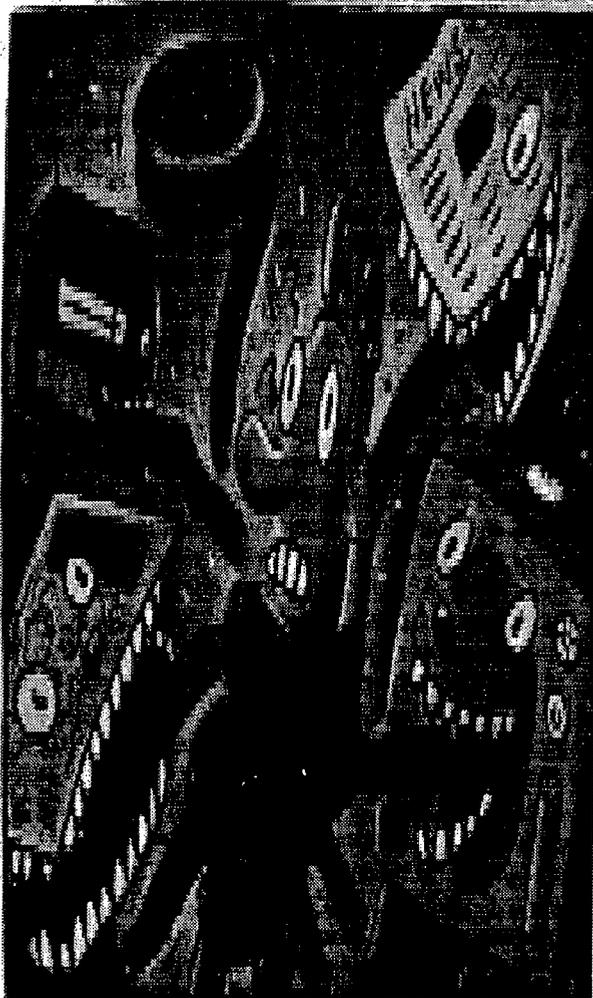
Dentro de este excitante marco, novedoso y, al mismo tiempo, tan inquietante, es donde se coloca este número de COMUNICACION, como un aporte más al proceso evolutivo de la ciencia social y la comunicación.

La sociedad saturada. Ensayo antropológico sobre el impacto de las nuevas tecnologías

Massimo Desiato

A penas pocas dudas puede haber de que el cambio tecnológico a lo largo del siglo, particularmente en materia de comunicación, ha producido una alteración radical en nuestra forma de revelarnos a los demás. El propósito de este trabajo es mostrar de qué manera se ha producido esa alteración y qué consecuencias acarrea para la persona humana y la sociedad en general. Nuestra tesis sostiene que asistimos a un creciente proceso de saturación informativa, cuyo efecto más claro es el desmoronamiento de la comunidad tradicional, aquella en la cual la comunicación acontecía mayoritariamente cara a cara. A su vez, y como directa consecuencia, la venida a menos de la comunidad tradicional produce una profunda crisis de identidad, ocultada hasta el momento por la consigna de una plena afirmación de las diferencias.

Lo primero que cabe registrar es que como consecuencia de los avances realizados en el campo de la radio, el teléfono, el transporte, la televisión, la transmisión vía satélite, las computadoras, las redes de informática, el correo electrónico, etc. estamos hoy sometidos a una tremenda andanada de estímulos sociales, cuyo efecto es saturar al individuo que queda expuesto ante ellos. Esta sobrestimulación desorienta parcialmente, y en algunos casos totalmente, a las personas que no son capaces de seleccionar y discriminar los estímulos. El resultado es la venida a menos de las creencias en lo verdadero y en lo bueno, pues, éstas, contrariamente a lo que Platón haya creído, no dependen de la contem-



plación de ciertas esencias colocadas no se sabe dónde, sino de la presencia de un grupo, inspirador y homogéneo, de partidarios de dichas creencias, quienes definen aquello que, según suponen, está simplemente «allí».

La crisis de valores que atraviesa la sociedad contemporánea no depende simplemente de la falta de fe en Dios o del debilitamiento de la razón; más bien, la «muerte de Dios» y la incapacidad de la razón para dar cuenta de la situación son efectos de causas sociales mucho más profundas, una de las cuales es la mencionada sobrestimulación social. Ésta obra sobre ese grupo otrora homogéneo y compacto, portador de las coordenadas por medio de las cuales se define lo que es en cada caso la verdad y el bien, fragmentándolo en su tejido y produciendo una pluralidad de microgrupos, cada uno de los cuales reclama ser el portador de las coordenadas y criterios definitivos de la verdad y del bien. De ahí en adelante, los nuevos integrantes de la comunidad se encuentran inmersos en una red de conexiones sociales disparejas y en tensión, si no hasta en abierta contradicción. Cuando son muchos los que reclaman ser los portadores de la verdad y del bien, la incertidumbre y cierto escepticismo, parecen ser el resultado más obvio.

Pero, ¿qué tienen que ver los medios de comunicación masiva con este estado de cosas?. Ciertamente las rupturas del tejido social no son producto, al menos en un primer momento, de los *mass media*, entre otras cosas porque esa laceración

aconteció antes de que muchos de ellos aparecieran. Sin embargo, no puede pasarse por alto que desde que Guttemberg inventa la imprenta la historia social y política de occidente registra una y otra vez auténticas oleadas de relativismo y escepticismo. Primero Descartes, luego Kant y Hegel, el propio Marx, Comte y hasta Husserl, reaccionan, de muy distinta manera, contra el fenómeno desintegrativo de la sociedad occidental. Este fenómeno de disolución de la antigua *polis*, término que no designa tanto la ciudad física cuanto la comunidad espiritual e ideal de los hombres, era ya conocido por S. Agustín. Sin embargo, la difusión del cristianismo en plena decadencia y eclosión del Imperio Romano, logró frenar esa hemorragia social. Al mirar hacia la ciudad de Dios, los hombres podían reencontrarse como *ekklesia*, esto es, como comunidad, y desde allí definirse como hombres, luchando por preservar una imagen sólida de lo que es y ha de ser lo humano.

Ciertamente que eso aconteció al precio de la pérdida de la dimensión pública y sólo fue posible a través de una revalorización de lo privado. La *vita activa* de los griegos y de los romanos de la república fue reemplazada por la *vita contemplativa* de los cristianos, si bien, como es sabido, ya Platón y Aristóteles habían subrayado su importancia. Pero lo habían hecho en un contexto que si bien indicaba un claro malestar de la *polis*, aún recordaba lo que era la *polis* misma. Al respecto, es importante señalar cómo en la estructura de la *polis* el término «privado» hace referencia a lo «privativo». Lo privado es el lugar en donde el hombre suple las necesidades biológicas que, al no estar satisfechas, transforman al hombre libre en esclavo. Lo privado, sobre todo entre los griegos, designa el lugar oscuro donde el hombre aún no accede a su plena humanidad. Esta coincide con la libertad para ingresar en la esfera pública, espacio destinado a la confrontación *entre pares*. La vida política de los griegos no coincide con la vida social, pues, este segundo término, sólo



hace referencia a la compañía natural de los hombres que para la concepción política griega era insuficiente. El paso de lo social a lo político se cumple merced a la acción (*praxis*) y el discurso (*lexis*). Acción y discurso se consideraban coexistentes e iguales, indicando que la política permanece al margen de la violencia, pues ésta se realiza encontrando las palabras oportunas, en el momento oportuno de la acción. Ser político, vivir en una *polis*, significaba para los griegos decirlo todo por medio de palabras y de un auténtico convencimiento, y no con la fuerza y la violencia: sólo así el hombre, animal político, es, a la vez, animal racional.

Todo esto se extravía ya en la Edad Media, reapareciendo tímidamente en las ciudades del Renacimiento que, sin embargo son también «mercados», esto es, centros comerciales y lugares para el lucro. El significado de la riqueza en la *polis* era muy distinto. Para empezar la riqueza no coincidía con la propiedad privada, en tanto que ésta era tan sólo el lugar donde se suplían las necesidades biológicas. La riqueza aquí es importante sólo en la medida en que permite al hombre ser libre de lo biológico. La acumulación de la riqueza, característica típica de las ciudades renacentistas, no está presente en la *polis*, pues equivale a seguir atado a la necesidad. La riqueza es aquí, más bien, aquello que permite despreocuparse por la acumulación. De esta transformación sale un concepto de individualismo muy distinto, pues a partir del Renacimiento y en los siglos siguientes, y de manera explícita en Locke, el individuo es aquel que posee riquezas o propiedad privada (aquí se pierde la distinción entre los dos térmi-

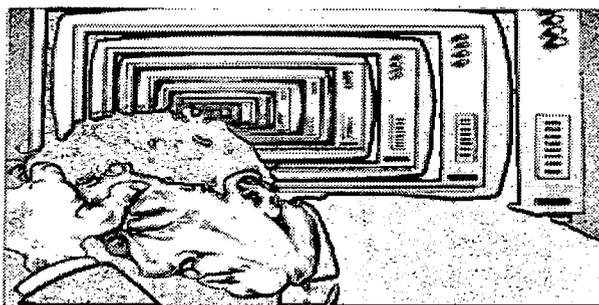
nos). El hombre, según Locke, posee la propiedad de su cuerpo por el que, a través del trabajo, se produce la riqueza. La dimensión pública desaparece devorada por la dimensión social, entendida ésta como el espacio, garantizado por el poder, en donde los diversos individuos privados pueden perseguir sus intereses sin temer demasiado los unos de los otros.

La ruptura es ya definitiva. Mientras tanto han aparecido los «libre pensadores» y la sociedad, todavía compacta y homogénea en la Edad Media, se fragmenta en una multiplicidad de perspectivas y de intereses. El discurso es relegado cada vez más a un rol secundario, en tanto que la acción pasa a un primer plano. Lo que es más, el discurso asume paulatinamente el rol de una simple justificación de las acciones que persiguen aumentar la riqueza, el capital. Así el cristianismo se mundaniza y la ciudad de Dios luce cada vez más como una ideología al lado de otras. El resultado más contundente de este proceso es el ateísmo, que aquí entenderemos como una suerte de discurso liberador de todos los discursos. Si ya no hay una sola verdad y un solo bien, todo está permitido, cada quien definirá la verdad y el bien como mejor le parece según los intereses que persigue. Pero el precio a pagar es que cada discurso aparece como ideología, como deformación de la realidad para legitimar los intereses en juego. La comunidad misma queda reducida aquí a una mera comunidad de intereses, y en cuanto tal, transitoria y cambiante como los intereses mismos.

¿Qué le ha pasado mientras tanto a la comunicación en este interín?. Pues ella se ha instrumentalizado cada vez más. Ya no se trata de que la persona se desarrolle a través del diálogo con el otro, en el encuentro cara a cara, sino que la comunicación se tendrá por buena en la exacta medida en que sea unívoca, clara, directa y por ello, apta para favorecer la información necesaria para el desarrollo de las actividades comerciales e industriales. En la fase más aguda de este proceso, la comunica-

ción misma es riqueza, medio para un lucro, perdiéndose casi por completo su dimensión humana. En el nivel de la homogeneidad del grupo, podemos resumir este estado de cosas, ilustrándolo como sigue. «*En la década de los treinta estábamos muy cerca de nuestros vecinos. Todas las casas de la manzana tenían un porche delantero y en las noches de verano la gente se sentaba allí y se interpelaba de una casa a otra o se visitaba. No salíamos muy a menudo; la gasolina del coche era cara, y tampoco había muchos sitios adonde ir. Cuando la radio se hizo popular, dejamos de pasar tanto tiempo en el porche. Mi familia solía quedarse dentro para oír la radio. Después vino la TV y las cosas empeoraron más todavía; ya ni siquiera veíamos a nuestros vecinos, y era rarísimo que pasáramos alguna velada juntos: lo que se veía dentro de la casa era mucho más interesante. Con el tiempo los automóviles se volvieron más económicos y uno podía llegar hasta el valle para pasar el fin de semana. Hace poco volví al vecindario; casi toda es gente nueva. Y por lo que me cuentan, no saben ni cómo se llaman los vecinos.*»

En la relación cara a cara la transmisión de los valores acontece bajo un modelo pedagógico que permite garantizar la continuidad de los mismos. En la situación cara a cara las personas están ubicadas dentro del alcance de sus respectivas experiencias directas, compartiendo una comunidad de espacio y una comunidad de tiempo. Se comparte una comunidad de espacio cuando las personas están presentes las unas frente a la otras teniendo conciencia de que ellas son personas, y, además, percibiendo sus cuerpos como el campo sobre el que se manifiestan los síntomas de sus conciencias más íntimas. Se comparte una comunidad de tiempo cuando las experiencias de las personas fluyen paralelamente la una a la otra, pudiéndose en cualquier momento mirar hacia la persona para captar sus pensamientos a medida que se producen, es decir, «envejeciendo juntos». Así, pues, los valores se conservan por la estructura de la



relación misma, en donde los símbolos utilizados se insertan y reciben su significado más pleno mediante el rol protagónico del rostro del otro. El otro es aquí una *persona* y su palabra procede de una diferencia absoluta. Lo que él dice, interpela al yo de manera directa y su palabra no se desvanece en el anonimato, como acontece en la comunicación masificada y mediatizada por las tecnologías de avanzada. La comunicación masiva no interpela, no pone en cuestión, ni siquiera se opone, sino que se deja plasmar es una aparente *transparencia*. Siempre está allí y nunca calla, y a través de esa aparente, siempre presente, disponibilidad y ductilidad, elude el encuentro efectivo. La relación cara a cara está, en cambio, dominada por el signo de la fragilidad, pues allí es siempre posible que el otro se retire, que deje de hablar, que calle en fin. Su carácter es por lo mismo singular y urgente: reclama una respuesta, un compromiso. El rostro del otro abre un espacio propio sin medida común, suspende la comunicación cotidiana instrumentalizada en tanto *expresa*. La expresión produce el comienzo de la significación y, por consiguiente, de la inteligibilidad. Y lo más importante de todo es que en la relación cara a cara no hay imposición, ni violencia: el otro es recibido en la medida en la cual es aceptado por el yo. Estamos en presencia de una relación y de una comunicación constitutivamente ética, en la cual el otro introduce algo nuevo en el sujeto, algo que no estaba y que se introduce como una enseñanza. El otro nos muestra nuevas y efectivas posibilidades de ser lo que aún no soy, de aprender, actualizando los posibles, concretizando direcciones apenas sospechadas y permitiendo una caracterización del propio yo y de la

misma manera de hacernos asequibles a los otros.

Todo esto no se presenta en la comunicación masiva. Esta, como ya decíamos, ha roto la relación cara a cara, reemplazando la cualidad de la comunicación por la cantidad. Pero la abrumadora cantidad de comunicación termina generando más ruido que mensaje, más marginación que integración. Las tecnologías que han surgido nos han saturado tan sólo de los *ecos* de la humanidad, tanto de voces que armonizan con las nuestras como de otras que nos son ajenas. A medida que las asimilamos, la mayoría de las veces de manera inconsciente, se vuelven parte de nosotros y nosotros de ellas. Esta saturación social nos proporciona una multiplicidad de lenguajes incoherentes y desvinculados entre sí que terminan por hacernos perder lo que sabemos con certeza y hasta la certeza de ser nosotros mismos. A esta fragmentación del yo responde una multiplicidad de relaciones también ellas fragmentadas que nos impulsan en miles de direcciones distintas, incitándonos a asumir roles dispares y contradictorios.

El yo plenamente saturado deja de ser un yo. Privado de la dimensión pública, ausente ante sí mismo, el hombre de lo que ha sido llamada la «*sociedad postmoderna*», ni siquiera puede refugiarse en su intimidad. Los medios de comunicación masiva han destrozado esa intimidad, sin hacerla pública, sino sólo *exterior*. Hombre de fachada, este hombre exterior se encuentra especialmente inhabilitado para la comunicación. Es un Narciso que ni siquiera encuentra consuelo en su imagen, en tanto que ésta se ha disuelto: cuando se mira en la fuente, este nuevo Narciso sólo atina a ver una representación cubista de lo que otrora era sí mismo. Estamos frente a una dismantelación del yo sin precedentes en la historia de la sociedad occidental. Con él perecen las categorías de la responsabilidad, de la racionalidad, del sentimiento y de la emoción, pues ya no hay punto firme para referirlas. El estado más propio de esto es una construcción y decons-



trucción tan acelerada que el rompecabezas deja de tener un sentido y, al no tenerlo, tampoco interesa armarlo. Las piezas yacen tiradas, esparcidas. Se aclaran frases como esta de la madre que dice: «*ya se lo que me quiere decir mi hija cuando no sabe si casarse o vivir sola, o irse a vivir con alguien, o dejar de fumar, salvo la marihuana, o dejar de beber definitivamente, o tener un hijo, o adoptarlo, o simplemente olvidarse del sexo y tomar más sedantes, o*»

Los medios de comunicación masiva difunden palabras e imágenes, información detrás de lo cual no hay ningún referente seguro: son palabras e imágenes sin rostro, vienen de cualquier parte, van hacia cualquier lado, tienen el don de la ubicuidad, están por doquier y en ningún lugar a la vez. Todo esto es pseudocomunicación en la medida en la cual el receptor al que van dirigidas no sea capaz de integrarla en un marco firme, como por ejemplo su identidad. Puede ya vislumbrarse el panorama que nos viene encima: cada vez más abundancia y saturación de palabras e imágenes y cada vez menos capacidad selectiva e integrativa a falta de identidades seguras. Todo el mundo quiere afirmar su diferencia específica aniquilando lo común, con el resultado de que sin lo común tampoco hay diferencia. Las diferencias sólo tienen sentido sobre el fondo de la identidad, pues una pura diferencia no es sostenible, menos en el terreno social donde equivaldría al caos radical.

¿A qué se reduce la comunidad en este juego?. Una vez desaparecida la comunidad tradicional, basada en la relación cara a cara entre un yo y un tú que se van mutuamente conformando a través de sucesivos actos

significativos, lo que queda es una comunidad tan heterogénea que ha llegado a ser *fantasma*. En la comunidad fantasma el universo simbólico domina totalmente a sus integrantes, en el sentido de que el lenguaje y los saberes que se transmiten por él se han vuelto enteramente exteriores. El sujeto no controla en lo más mínimo el lenguaje, lo que es más, es hecho por él. De por sí esto no es grave, pues seguramente el lenguaje trasciende los límites del individuo: este último encuentra el lenguaje siempre ya hecho. Pero, por más hecho y dado que esté el lenguaje, nunca está hecho y dado de manera definitiva: el lenguaje insta a la creatividad, pero eso sólo acontece si el individuo asume, absorbe ese lenguaje en su mismidad. Si el lenguaje y los saberes no son asumidos, incorporados, no *forman* al individuo, pues sólo lo rozan, lo hechizan, lo atraen. Si el lenguaje es lo otro respecto del individuo, menester es que el sujeto se recupere a sí mismo *desde* el lenguaje. El símbolo es humano sólo en la medida en que media entre un tú y un yo. Concedemos que ese tú y ese yo se configuran a sí mismos en el lenguaje, pero no podemos conceder la pasividad total frente a lo transmitido. Por eso decíamos que la relación cara a cara es auténtica comunicación en virtud de su «interpelar», de su «vocar», mientras que los discursos de los *media* no lo hacen de por sí. Al no hacerlo, el individuo queda externamente dirigido, carente de un guía interior, y su proceder está orientado siempre por el entorno social inmediato.

En este entorno social inmediato lo que impera es el «cortoplazo», pues el individuo se hace incapaz de asumir un proyecto, quedando en la mera dispersión. Alguien preguntará qué hay de malo en la dispersión. Frente a tal cosa cabe contestar lo siguiente. El hombre es un ser radicalmente finito. Ya Virgilio sentenciaba «*Irreparable tempus fugit*», queriendo con ello indicar la urgencia del existir. En la dispersión la existencia se disipa, las posibilidades se aniquilan y los sentidos y significados se desvanecen. Sólo

mediante la asunción de un proyecto, las posibilidades se concretizan. El hombre no sólo es un ser finito, sino que es un ser limitado también: al realizar unas posibilidades, otras mueren. No se puede ser todo a la vez, porque el tiempo huye sin remedio. Parece que la postmodernidad, en tanto sociedad de la abundancia y de la dispersión, olvida el pequeño detalle de la muerte. Aquí, contrariamente a la enseñanza de Heidegger, no se anticipa la muerte, ésta ya no se avizora como una posibilidad, menos como la posibilidad extrema que le otorga sentido a las otras posibilidades. En lo postmoderno todo se reduce al instante, donde pasado y futuro no se asumen en un continuo integrado, sino que se entremezclan y superponen en un terrible pastiche.

Las tecnologías de avanzada son sólo una ilusión de comunicación. No importa la cantidad de información que pongan a la mano, si ella no logra ser integrada en un proyecto. ¿De qué vale tener tanta información si no se sabe qué hacer con ella?. Lo que más bien produce es más dispersión. Para pensar, decía Robert Musil en *El hombre sin atributos*, hay que limitarse: tratar de pensarlo todo a la vez equivale a no pensar nada en absoluto. ¿De qué sirve la cantidad de saber memorizado en la computadora, si este saber no se integra a la vida de los hombres mismos? Claro, está allí, siempre disponible, pero nunca dice nada, a menos que el usuario le haga decir. Que esto no se malinterprete. Las tecnologías de avanzada no son malas en sí, lo que es malo es el uso que se hace de ellas, lo que está mal es la manera de enfrentarlas. Ciertamente, que si lo único que se desea del saber es el dominio sobre los entes del mundo, las tecnologías contribuyen a ello. Pero ¿y lo humano?.

Muchos consideran que preguntar tal cosa está fuera de lugar. Pongamos las cosas en claro. En algún momento de su obra, Foucault ha acuñado la frase «muerte del hombre», queriendo con ello indicar que cierta imagen del hombre había fenecido. Nosotros no ponemos reparo a eso. Lo que sí preocupa es que

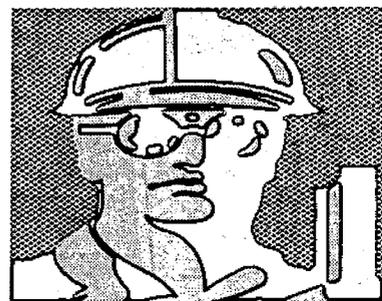
se piense que el hombre pueda seguir siendo humano sin inquirir sobre sí mismo, esto es, sin disponer de alguna imagen de sí. La imagen de sí, de la cual dispone un hombre, es una fórmula de interpretación por medio de la cual él se orienta respecto de sí mismo y del mundo. No puede el hombre quedarse sin orientación, pues a diferencia de los otros animales, no dispone de pautas de conducta rígidamente establecidas por su estructura somatopsíquica. El hombre está obligado a inventar el hombre, y en este acto creativo no todas las fórmulas son iguales: algunas producen consecuencias sociales muy desagradables que repercuten sobre nosotros mismos. La postmodernidad parece olvidar la «mordedura de lo real», esto es, que la realidad sea lo que sea se impone y que el hombre no puede quedarse meramente en la dimensión simbólica.

De aquí, la necesidad de construir un proyecto claro frente a los medios de comunicación masiva. Estos, en virtud de la tecnología de avanzada, fascinan. Fascinación tecnológica que termina por hacernos creer que todo se reduce a ello y que la máquina es tan sólo lo que se ve: con saberla operar se ha resuelto el problema. Nada más falso. Saber usar la máquina es distinto a saber operarla; lo primero va mucho más allá de aprender el folleto de instrucciones, en tanto que apunta a un saber hacer frente a la fascinación. El buen uso de la máquina remite a la discriminación y selección de los estímulos, a su integración en un paradigma distinto de aquel de la tecnología y de los medios de comunicación masiva. El buen uso de la máquina no se aprende de y por la máquina, sino fuera de la máquina. Esto equivale a decir que se debe luchar contra la *hiperrealidad* producida por las tecnología de avanzada recuperando la noción de la «mordedura de lo real».

En efecto, la hiperrealidad es el producto más claro de los medios de comunicación social, pues los retratos del mundo que aparecen en el periódico, en la televisión, en el cine, en la radio, no tienen como referente

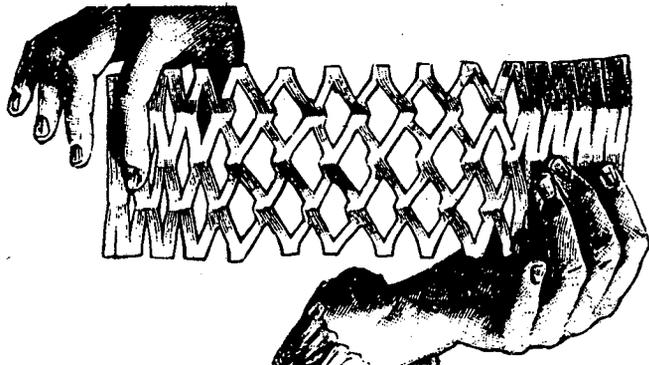
el mundo en su carácter de «mordedura de lo real», sino las historias de esos mismos relatos, tal como se van desarrollando paulatinamente: cada una de sus capas es influida por la precedente. La hiperrealidad invierte la secuencia. En determinado momento de nuestra cultura se preguntó si el cine ofrecía una representación adecuada de la vida real. Piénsese, por ejemplo, en *Roma, città aperta* de Rossellini y lo que esa película significó en el clima de la posguerra. Ahora, la gente encuentra su vida aburrida y decepcionante porque no se amolda a lo que ve en el cine. Las pautas de conducta son marcadas por los protagonistas de las películas, y no por la realidad misma. Todo marcharía bien, si lo real no «mordiera», esto es, si lo real, a pesar de que resulte casi imposible de ser definido con exactitud, no siguiera estando allí marcando el paso. Puede que no lo haga siempre, pero en algún momento lo hará, y no será posible hacerle frente con las pautas extraídas de la hiperrealidad.

Es mi opinión personal que los medios de comunicación no son *transparentes*, sino, por lo contrario, peligrosamente *opacos*. Tal opacidad debe ser disuelta por un saber específico que pueda *ubicar* a los medios en el lugar que les corresponde. No hay que negarlos —cosa, por lo demás, imposible— sino canalizarlos. Hasta la hiperrealidad puede ser positiva si se mantiene despejado el horizonte de lo real. Las fuentes tradicionales de transmisión del saber, la familia, la escuela, el Estado y la Iglesia deben producir ese saber, pues los medios difícilmente pueden hacerlo. En ningún canal de televisión o radial aparecerá la *cuña Apague el televisor*, cuando éste debería ser apagado. Esa *cuña* sólo vendrá de afuera. La moralización de los medios no pasa por lo medios mismos, pues allí más que nunca se concentran los intereses y el poder. No se trata, entonces, de silenciar los medios, ni mucho menos, sino de generar pausas de silencio que rompan las omnipresencia discursiva de los medios. Sólo en esas pausas la comunicación cara



a cara podrá ser recuperada y, a través de ella, una comunidad sólida desde la cual recuperar lo *público* en su sentido más pleno. Una esfera pública que exprese la proyección de identidades bien perfiladas, de manera tal que no nos pase lo que relata esta madre: «*El sábado fui de compras con mi hija adolescente. Yo necesitaba un vestido para una fiesta la semana que viene. Vi uno muy atractivo, negro, de corte atrevido y con lentejuelas plateadas. Me gustaba muchísimo... hasta que me lo probé. Decepcionada, le dije a mi hija que no podía llevármelo: que con ese vestido no era yo. Ella me contestó: «Pero mamá, eso no importa; con ese vestido sí que parecerás alguien».*

Que todo esto no confunda. Lo que está en juego aquí no es la recuperación de un identidad atemporal, esencial, sino de una identidad capaz de hacer frente a lo que se nos viene encima. No se trata, entonces, de sentir nostalgia por un pasado perdido, sino de encontrar coordenadas para el presente y el futuro. Se trata de una identidad que se recupera en el extravío y desde el extravío, de una identidad que se pone en juego aceptando ser parcialmente desdibujada por las situaciones que le toca enfrentar. No es, entonces, una identidad monolítica, pues en la sociedad postmoderna ese tipo de identidad se torna imposible en virtud de la abigarrada multiplicidad de perspectivas. Estas no van a desaparecer de un día para otro, de ahí que para manejarlas y orientarse en ellas, el individuo debe crecer en su capacidad de discriminación y selección. Tarea de las tradicionales fuentes de saber es lograr tales procesos de discriminación y selección de la información.



El sentido de las formas

Roger Chartier

Las formas afectan al significado. Después de haber celebrado durante tantos años la soberanía del texto-rey, con su maquinaria todopoderosa y autosuficiente, sin autor ni lector, los historiadores de la literatura y los historiadores de la cultura parecen hoy dispuestos a hacer suya la posición de D. F. MacKenzie. Tanto si aquellos consideran las limitaciones gracias a las cuales los dueños de los textos—autores y editores—pretenden condicionar la lectura, dictar una postura o una forma de comprensión, o si, por el contrario, se inclinan al tipo de prácticas por las cuales los lectores construyen significados singulares, diferenciados, variables, se ven forzados a reconocer que tanto unos como otros no movilizan más que los puros recursos verbales del texto. La manipulación del lector al igual que la apropiación del sentido dependen de unas formas materiales, investidas de una función *expresiva*, que, aun tratando de controlar estrechamente la recepción del texto, dan pie también a una pluralidad de usos e interpretaciones posibles.

Los lectores (al igual que los oyentes o los espectadores) de una obra académica o de cualquier escrito jamás se han visto frente a una abstracción. Manejan objetos (libros, revistas, periódicos, etcétera) o reciben el texto a través de una ejecución del mismo, cuyas modalidades rigen su aprehensión o comprensión (lo que no significa que impongan un sentido estable, unívoco y universal al mismo).

En contra de una definición estrictamente semántica del texto, com-

partida incluso por las teorías literarias más preocupadas de reconstruir la diversidad de los tipos de recepción, hay que insistir en que las formas producen sentido, y en que un texto, estable en sí mismo, puede verse investido de un significado y de una tipología inéditos cuando cambian las estructuras o las intermeditaciones que lo proponen a la lectura o a la escucha.

La atención supeditada a la inscripción material, formal, de las obras es la antítesis de la representación espontánea que los lectores se hacen de la relación que sostienen con los textos. En contra de la engañosa apariencia de una relación transparente, puramente intelectual, esa atención nos recuerda los signos cuya supuesta insignificancia nos hace generalmente olvidar. Nos referimos, en el campo del libro impreso, a elementos como el formato, el tipo de letra, la distribución del texto y la puesta en página, la clase de ilustraciones, la organización de las notas, etc.

Describir y analizar con rigor esos dispositivos que gobiernan el inconsciente de la operación receptiva exige el dominio de ciertos saberes técnicos, una severa erudición de resultados austeros. Estos saberes corresponden a disciplinas consideradas como simples auxiliares de la investigación histórica y de la edición de textos (como la paleografía), que han sido tradicionalmente consideradas carentes de importancia para la sociología cultural o la crítica textual. De ahí el reparto establecido frecuentemente por acuerdo mutuo en el respeto recíproco del territorio de cada una, entre las disciplinas

abocadas a la descripción, aquellas cuya ocupación principal es la contabilización de signos desprovistos de función expresiva, y las que apuntan a reconstruir el pensamiento y la práctica, las intenciones y las recepciones.

UN NUEVO HORIZONTE DE RECEPCION

Y es precisamente esta división la que hoy hacen saltar en pedazos diversos historiadores poniendo al servicio de tales interrogantes los enfoques más antiguos, más nuevos, y más técnicos. Ése es el caso de D. F. McKenzie, bibliógrafo neozelandés que se ha convertido en *reader in textual criticism* de la universidad de Oxford. Su obra *Bibliography and the sociology of texts* constituye el más brillante manifiesto a favor de una definición nueva y ambiciosa de la bibliografía entendida como «la disciplina que estudia los textos como formas impresas, y los procesos de su transmisión, incluyendo su producción y recepción», identificada a una «sociología de textos», que tenga en cuenta toda clase de ellos, «verbales, numéricos y visuales», y centrada en «la relación de la forma con el significado». La bibliografía tal como la concibe McKenzie está pensada como útil esencial para reconstruir la forma en la que los lectores producen un sentido al aprehender un texto.

McKenzie hace la demostración con virtuosismo e ironía. En particular, cuando muestra cómo dos de los fundadores del *new criticism*, Wimsalt, y Beardsley, al comenzar su

artículo clásico *The intentional fallacy*, publicado en 1946, con un epígrafe tomado del prólogo de una pieza de Congreve, practican en los cuatro versos citados 11 alteraciones con respecto a la edición de 1710 (*wrote* en lugar de *wrought*, dos comas que faltan, dos que sobran, seis palabras sin la mayúscula inicial) que dan al texto un significado contrario al pretendido por el dramaturgo inglés, al tiempo que se proponen que el nuevo significado se ajuste a sus designios, y, con ello, tratan de ilustrar sus propias teorías; es decir, que es inútil considerar las intenciones del autor para determinar el sentido de la obra.

Congreve ya había sido objeto de un estudio de McKenzie en 1981, que mostraba cómo en el paso del siglo XVII al XVIII transformaciones aparentemente insignificantes en la edición de sus obras (por ejemplo la edición en octavo en lugar de cuarto, la numeración de las escenas, la incorporación de ornamentos entre ellas la relación de los nombres de los personajes al comienzo de las mismas, la indicación en el margen de la persona que habla, la mención de las entradas y las salidas) habían surtido un efecto primordial sobre la consideración en que se las tenía en la época. El formato más manejable redundaba en una mayor legibilidad, así como la puesta en página daba al papel impreso algo de la movilidad de la escena, rompiendo las antiguas convenciones que hacían caso omiso de la teatralidad en la impresión de las piezas. Pero estas modificaciones *tipográficas* dibujaban un nuevo horizonte para la recepción de la obra porque la técnica utilizada en la edición de 1710 daba una legitimidad nueva a las obras de Congreve. Esta aportación propia de un canon más clásico llevó al autor a depurar su estilo para poner sus obras a la altura que les prestaba aquella nueva dignidad *tipográfica*.

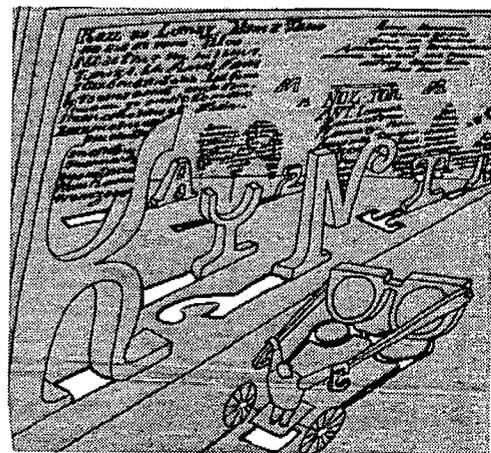
En su último libro, Henri-lean Martin ha propuesto una visión de conjunto de las variaciones en las modalidades de *puesta en página* o mejor de planteamiento general de la impresión entre los siglos XVI y

XVIII. La más notable es el triunfo de los espacios blancos sobre los negros, es decir, del aumento del número de los primeros en la página por la multiplicación de los párrafos, lo que permitía romper la continuidad del texto, como se hacía en el Renacimiento. Con todo ello se proponía un nuevo enfoque de estas obras o de estos géneros que fragmentaba los textos en unidades menores, mejor diferenciadas, y que traducía por la articulación visual de la página la propiamente intelectual del argumento.

El *despiece* del texto puede presentar implicaciones fundamentales cuando se trata de libro sagrado por excelencia. McKenzie recuerda los problemas de Locke ante la costumbre de dividir el texto de la Biblia en capítulos y versículos. El filósofo inglés pensaba que con ese método de trabajo, establecido en el siglo XVI, se corría el riesgo de ver anulada la potente coherencia de la palabra divina. Dice Locke sobre las epístolas de San Pablo: «No sólo es la gente común la que toma los versículos por aforismos o consejas, sino que incluso personas de mayor consideración dejan de captar mucha de la fuerza de la coherencia y de la capacidad de iluminación que se encuentra en ellos».

UNA ESTRATEGIA DE DOMINIO SIMBOLICO

El trabajo sobre las formas materiales de lo escrito, lejos de alejarnos de una historia social de la cultura, es una de las maneras más penetrantes de percatarnos de las estrategias de dominación y de los desfases entre grupos o clases. Nada es mejor prueba de ello que los recientes trabajos de Armando Petrucci, profesor de paleografía y de diplomática en la Universidad de Roma. Su último libro, *La scrittura*, subraya la importancia de un tipo de escritura de antaño descuidada, la llamada *scrittura esposta*, o colocada en un lugar expuesto, a menudo sobre un soporte monumental, destinada a una lectura colectiva y a distancia. Si nos instalamos en la larga duración—del si-



glo XI a mayo del 68— vemos cómo Petrucci organiza un recorrido a través de los modos de producción, de los modelos gráficos, de las características tipológicas y de las funciones de la escritura monumental a partir de una tensión fundamental que traduce claramente las apuestas políticas y sociales encarnadas en el manejo de las formas gráficas.

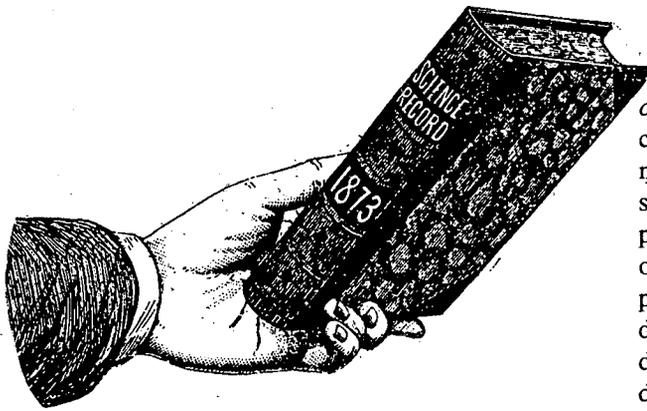
Desde la alta Edad Media el control del espacio gráfico constituye una potente estrategia de dominación simbólica. La *scrittura d'aparato* (escritura de aparato) como los *programmi d'esposizione grafica* (programas de exposición gráfica) son para el poder el signo visible de la soberanía que ejercen sobre un territorio y un repertorio, fórmulas apropiadas para exaltar su propia gloria y legitimidad. Así es como a fines del siglo XVI la Roma de Sixto V se halla estrechamente vinculada a una reestructuración del tejido urbano remodelado por la creación de grandes vías y plazas, la edificación de monumentos (arcos, columnas, obeliscos, fuentes, palacios) que multiplican los espacios vírgenes susceptibles de utilización gráfica, y por un programa epigráfico de gran envergadura cuyo objeto era manifestar simbólicamente la presencia y el poder del papa reinante, que fue confiado en lo esencial al calígrafo Luca Orfei da Fano. Inteligibles para algunos, indescifrables para otros, las inscripciones latinas monumentales anuncian a todos, en su *función estético-expresiva* el poder del señor de toda aquella leyenda monumental.

Pero las escrituras del poder no agotan la cultura del escrito público,

pues no faltan las *escrituras de aparato* que se resisten a la norma gráfica hegemónica. Petrucci ha elaborado el inventario para la Italia que va desde la Edad Media al siglo XIX, de la epigrafía popular corporativa o funeraria a las escrituras pintadas en los exvotos, de los rótulos de las tiendas a las inscripciones grabadas en el mobiliario común, de los avisos impresos a los anuncios manuscritos. La apropiación por la masa de la escritura expuesta—muy a menudo por medio de una mano artesanal—confiere a ésta características propias, que se desvían de sus objetivos legítimos: así ocurre con la utilización de la lengua vulgar, el empleo de escrituras mixtas que mezclan grandes mayúsculas romanas con diminutas cursivas, el recurso a modelos gráficos tomados de obras impresas de gran circulación, o incluso el uso de soportes o de materiales más rudimentarios. Estas escrituras, relegadas a los márgenes, pero múltiples y con vida propia, le disputan al poder el monopolio del espacio gráfico, llegando a violar con los *graffiti* los espacios prohibidos.

EL LIBRO DE LUJO Y EL LIBRO-REGISTRO

Las formas del libro manuscrito entre los siglos XIII y XIV son otro ejemplo de estas modalidades socialmente contrastadas de la apropiación de la cultura escrita. Armando Petrucci ha hecho una comparación—por lo que respecta a Italia—de los dos modelos más antiguos de libros con textos en lengua vulgar: de un lado, el libro de lujo producido por escribas profesionales para el mercado de los compradores adinerados; y de otro, el libro-registro, el libro *mestizado*, copiado por el lector para su propio uso. Mientras que el primer tipo de manuscrito permanece fiel a la escritura gótica, se adorna de miniaturas y respeta una puesta en página clásica a dos columnas, el segundo, nacido de las expectativas culturales de las masas ciudadanas alfabetizadas que practican la lectura y la escritura al margen de toda necesidad profesional, toma



prestadas sus formas de la cultura escrita de lo cotidiano. De ahí la utilización de la forma del libro de cuentas la ausencia de ornamentación el empleo de las escrituras cursivas (minúsculas de cancillería, *mercantesca*, mercante), y la compilación de textos de naturaleza muy diversa que aparecen asociados por el puro placer del lector-escribano.

El ejemplo ilustra cómo los dispositivos formales, materiales, inscriben en sus propias estructuras las competencias o las expectativas de los que los manejan o los reciben. «Los nuevos lectores hacen nuevos textos y el significado de los mismos depende de sus nuevas formas»: la observación de McKenzie subraya el efecto social de las formas que, en su conjunto, permiten la constitución de nuevos públicos, ampliados o diferentes, así como la producción de sentidos desconocidos, y cómo las obras crean por la modalidad de su transmisión su propia área social de difusión.

Lawrence W. Levine ha hecho recientemente una magnífica demostración de todo ello. Al analizar la forma en la que se representaban las obras de Shakespeare en la América del siglo XIX (mezcladas con otros géneros, como el melodrama, la farsa, el circo, la danza) muestra cómo ese tipo de representación creaba un público numeroso, popular en el sentido de que no se limitaba al público cultivado sino que agrupaba todas las categorías sociales, que participaban del espectáculo con gran intensidad emocional. A fines de siglo, con la estricta separación de los géneros, estilos y escenarios desaparecerá ese público universal, reservándose para unos un Shakespeare legítimo, y reduciendo a los otros a las diversiones *populares*. En la constitución de esta

cultura bifurcada que para Levine caracteriza la América contemporánea, las transformaciones en la presentación (del teatro de Shakespeare, pero también de la ópera, o de los objetos artísticos) han jugado un papel decisivo haciendo que a un tiempo de mezcolanzas y visiones compartidas, suceda otro en el que el proceso de diferenciación cultural conduce a la diferenciación social.

Apoyándonos en el núcleo central de disciplinas eruditas (como la bibliografía a la manera de McKenzie, y la paleografía de Petrucci) hallamos por tanto una forma nueva de considerar los textos y de forma más general las producciones culturales que gana terreno cada día. En contra de la representación, elaborada por la propia literatura, según la cual el texto existiría por sí mismo en una absoluta inmaterialidad, la atención que se preste a la fabricación material del libro, de la página, de la escena, nos recordará que los efectos del sentido producido—por las formas se hallan en el corazón mismo de las luchas y de las tensiones que tienen por objeto la dominación a través de los símbolos.

BIBLIOGRAFIA

- MCKENZIE, D. F. *Bibliography and the sociology of texts*, The Panizzi Lectures, 1985, The British Library, Londres 1986, *Typography and Meaning: the Case of William Congreve*, en *Buch und Buchhandel in Europa im Achtzehnten Jahrhundert* a cargo de Giles Barber y Bernhard Fabian, Hanswedell und Co., Hamburgo, 1981, páginas 81 a 126.
- MARTIN, Henri-Jean. *Histoire et pouvoirs de l'écrit*, con la colaboración de Bruno Delmas, Librairie Académique Dassin, París.
- PETRUCCI, Armando. *La scrittura, ideologia e rappresentazione*, Einaudi, Turin, 1986, y *Storia e geografia delle culture scritte (dal secolo XI al secolo XVIII)*, en *Letteratura italiana, Storia e geografia*, vol. II, tomo II; L'Età moderna, Einaudi, 1988, páginas 1195-1292.
- LEVINE, Lawrence L. *Highbrow and lowbrow. The emergence of cultural hierarchy in America*, Harvard University Press, Cambridge y Londres, 1988.

Tomado de la Revista Europea de Libros *Liber*, Año 1, N°1, octubre 1989.

A ctualmente, seis emisoras suramericanas conforman la Sociedad Latinoamericana de Radiodifusión S.A. (SOLAR).

Radio Programas del Perú, Radio Cadena Nacional de Colombia, Radio Mitre de Argentina, Radio Panamericana de Bolivia, Radio Quito de Ecuador y Radio Caracas Radio de Venezuela se conectan diariamente vía satélite en un intento de integrar comunicacionalmente nuestros países.

La idea de un intercambio diario de noticias entre distintos países, donde cada quien elabore sus informaciones sin la intervención de agencias internacionales de noticias, y donde se fomente la unión entre distintos pueblos, es muy atractiva, en especial si se contextualiza en el marco de la onda integracionista, en la que están inmersos nuestros países.

Esta especie de moda integracionista se ha revitalizado por las dificultades económicas, sociales y políticas que compartimos. La marginación del tercer mundo, ha hecho que se reconozcan las salidas que ofrecen los intercambios entre nuestros pueblos, a pesar de que no puede afirmarse que hay integración, por no haberse completado el proceso.

Los procesos y mecanismos para alcanzar una integración económica, han tenido mayor impacto y eficacia. Pero esta situación ha servido de abono, para que la unión cultural y comunicacional comience a sentirse como una necesidad.

Son dos las corrientes que a juicio de San Martín (1987), investigador de las relaciones internacionales, se establecen en el fenómeno integración: la lealtad a los valores compartidos que pueden estar enmarcados en un gobierno o grupo seductor y/o la amenaza de un peligro exterior que los coloca a todos ante un riesgo similar.

La primera corriente, es quizás la que más se utiliza como bandera del proceso latinoamericano en el camino integrador, pero es sin duda la segunda corriente, la que encamina los mecanismos de unión de nuestros países, frente a la deuda externa y la imposiciones de políticas foráneas.

El informativo solar: Integración y nuevas tecnologías en la radio latinoamericana

Vanessa Rolfini
Liliana Castaño



En 1991, al crearse SOLAR, se establece como objeto social: "... contribuir a través de la comunicación radial a mejorar los niveles de integración cultural e informativa de los países de América Latina".

Si bien se pone como motivación del proyecto SOLAR, la integración en el ámbito cultural e informativo, como empresas privadas las radioemisoras que conforman la red experimentaron en un principio la necesidad de sobrevivir a los cambios singulares que vive el área andina, y al igual que las industrias de otros ramos, vieron en la posibilidad del comercio intraregional, una tabla de salvación.

La intención de integrarse estaba presente, ahora era necesario encontrar un canal de comunicación que les permitiese de una manera eficaz y segura un contacto permanente. Los servicios telefónicos no ofrecían tales condiciones, por lo que se decidió que el satélite era ideal para alcanzar tales fines.

En 1991, la CIESPAL organizó un seminario cuyo tema central fue "La radio en el área andina: tendencias e información", en el cual participaron representantes y propietarios de las principales radioemisoras de la región. En este encuentro surgió la idea de conectarse diariamente, a nivel informativo, los distintos países de Latinoamérica.

Entre los asistentes se encuentran, quienes meses después serían los miembros fundadores de SOLAR. Desde entonces, ya se conocía y se tenía conciencia de que el satélite se presentaba como el canal más idóneo para realizar tal intercambio de noticias. Al referirse a los mecanismos para el intercambio de noticias en la región andina se propuso: "La nueva opción la encontraríamos en el Satélite. Técnicamente ésta es la mejor, pues puede fácilmente remontar obstáculos como la Cordillera de los Andes; permanece siempre en su órbita lo que lo hace confiable, y su respuesta electrónica es óptima. Los aspectos jurídicos y económicos no son aún plenamente conocidos."

Al comienzo de SOLAR, sólo Perú y Colombia contaban con servicios de satélite y el resto de las

emisoras lo hacía vía telefónica. Poco a poco los otros miembros fueron incorporando el satélite a sus transmisiones, al punto que únicamente queda Bolivia por dar este paso.

Para formar parte de SOLAR, se exigen tres condiciones: cubrir información permanente en todo el territorio nacional, servir como corresponsal a toda la cadena y acceso a la transmisión vía satélite.

Se hace especial énfasis en la posibilidad de conectarse al satélite, porque esto les permite una comunicación permanente, nítida, segura y de mayor cobertura.

Las emisoras del Informativo SOLAR utilizan los servicios de satélites que ofrecen Panamsat e Intelesat VI.

EL INFORMATIVO SOLAR

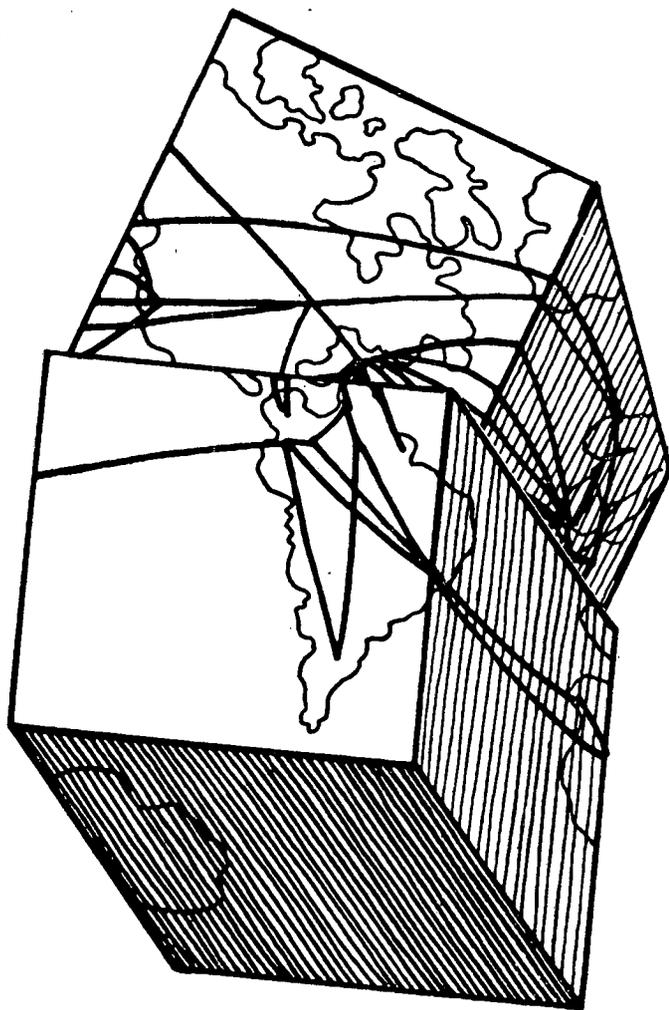
El Informativo SOLAR consiste en un intercambio diario de noticias, comprendido en un espacio de 10 a 15 minutos, en el que cada uno de los miembros de la sociedad debe exponer, en aproximadamente un minuto, el o los acontecimientos más relevantes de su país.

En el minuto que le corresponde a cada miembro, este debe exponer la o las informaciones que ha seleccionado y en los últimos diez minutos debe dar el reporte del tiempo y la cotización del dólar.

Sin embargo, cuando ocurre una situación de emergencia, algún hecho extraordinario o la entrevista a una personalidad relevante, el tiempo del Informativo puede extenderse hasta 25 minutos.

La dinámica del Informativo se desarrolla de la siguiente manera: el país conductor hace la presentación, seguidamente se le da el pase al socio que tenga la información más relevante, con lo cual generalmente se abre el SOLAR. Después que intervienen los dos primeros miembros, se hace una interrupción en la cual se transmiten los comerciales, luego participa el resto de las emisoras y se hace la despedida.

El país conductor establece el enlace diario, hace la presentación y la despedida y decide el orden de participación de los demás miembros.



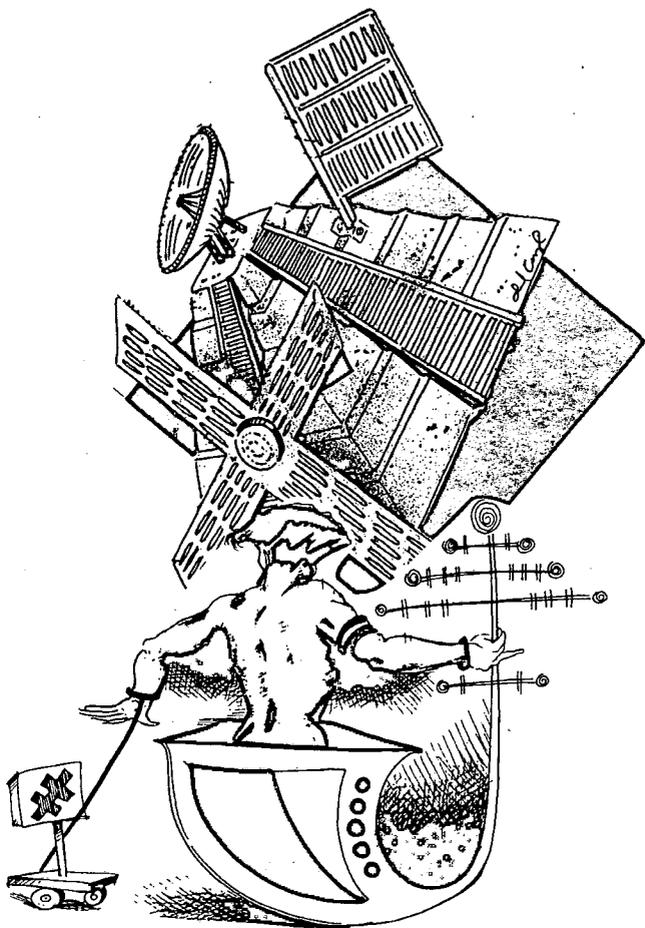
bro. Igualmente, éste escoge el tema a discutir en la edición especial de los sábados.

Actualmente SOLAR elaboran tres programas distintos:

a) El Informativo SOLAR: se transmite de lunes a sábado a las 9:00 am, hora de Venezuela. Tiene una duración de 10 a 15 minutos. En él cada país selecciona el hecho más importante, ocurrido en el ámbito de su geografía.

b) El Informativo SOLAR Deportivo: se emite de lunes a sábado a las 9:00 pm, hora de Venezuela. Tiene una duración de 10 a 15 minutos. Informa y analiza los sucesos deportivos de cada uno de los miembros.

c) El Informativo SOLAR Especial: se transmite todos los sábados a las 10:30 am, hora de Venezuela. Tiene una duración de media hora. En él se discute el acontecimiento más significativo de la semana, se discute un tema relacionado con la



realidad latinoamericana y/o se entrevista a personalidades importantes de la región.

Los criterios predominantes para la escogencia de la noticia, más importante de cada país a ser difundida en el Informativo las aclara el periodista Julio César Camacho, Director de Información de RCR: "la noticia tiene que ser compartible, es decir que los criterios de cercanía, inmediatez, relevancia y novedad sean comunes a todo el ámbito geográfico que abarca SOLAR. (...) Por ejemplo, si se trata de un personaje muy conocido a nivel nacional, pero poco conocido a nivel internacional, hay que situar al oyente con los principales detalles acerca del personaje y su significación a nivel noticioso".

Alcanzar cierta homogeneización de criterios entre los seis miembros integrantes de SOLAR no es tan fácil, tomando en cuenta que son seis países diferentes, con su idiosincrasia, sus chauvinismos y sus valores.

COMUNICACION

Aunque tengamos en común una lengua, una historia y elementos culturales similares nos encontramos, en ocasiones, frente a situaciones de xenofobia, rivalidades que pueden extenderse desde problemas limítrofes, de migración y hasta en el plano deportivo.

Los temas a los cuales SOLAR le concede prioridad informativa son los temas de sucesos y política nacional, tal como lo afirmó el periodista Julio César Camacho y como lo pudimos comprobar en un estudio de contenido de sus programas. Camacho expresó: "Básicamente el espíritu es integracionista, informar y orientar. Exaltar las cosas positivas de cada país. Pero el suceso, en general, se lleva la prioridad y también la política. Aunque la importancia la da la noticia en sí. Por ejemplo el fútbol, exceptuando en Venezuela, es prioridad y muchas veces Colombia y Argentina abren con fútbol".

INTEGRACION Y NUEVAS TECNOLOGIAS: PILARÉS DE SOLAR

La factibilidad técnica que ofrece el satélite y el movimiento integracionista como motor en el desarrollo y estructuración del proyecto se conjugaron para dar forma al Informativo SOLAR.

La utilización del satélite ofreció la posibilidad de conectarse de manera constante entre nuestros países, lo cual por medio de otro canal hubiese hecho más difícil el proceso.

El proyecto ha adquirido otras dimensiones, presentado como uno de sus aportes más significativos y trascendentes el alterar de alguna manera el flujo informativo. Las emisoras regionales se convirtieron en fuente de información primaria a la hora de elaborar noticias sobre la región, sin la necesidad de acudir a las grandes agencias internacionales de noticias.

Por ejemplo, las noticias provenientes de Colombia que transmite RCR de Venezuela, son elaboradas por periodistas colombianos y no por periodistas norteamericanos, in-

gleses, etc. Esto evita las reiteradas distorsiones de nuestras realidades y se elimina la presencia de filtros, establecidos usualmente por las agencias internacionales de noticias.

Los satélites han potenciado la capacidad integradora de la radio, ya que se está llegando durante 10 ó 15 minutos diarios, a más de 100 millones de habitantes en Suramérica.

A nivel comunicacional, era importante explotar la inmediatez y capacidad de llegar a diversos puntos separados por grandes distancias. Con la llegada de nuevas posibilidades técnicas, más poderosas y confiables, el aprovechamiento de las características de los medios, en este caso el radial, aumenta su fuerza como medio de alto poder penetrador.

Lo anteriormente expuesto se puede llevar a cabo, en gran parte, debido a la presencia del satélite. Este más allá del telex, el teléfono o el fax, ha revolucionado el mundo de la información periodística, al establecer enlaces a través de los medios de difusión masiva, en el momento mismo de producirse los acontecimientos, trayendo la voz e imagen vivas de lo que ocurre a menor costo.

De todos modos, lo trascendental a nivel comunicacional sigue siendo, el mejoramiento de la calidad en las comunicaciones, más que la conquista del espacio «per se», y esto no debe perderse de vista. Para que la facilidad satelital añada eficiencia, es importante la integración de los sistemas informativos privados y estatales. Pero esto debe ir acompañado de estructuras perfectamente engranadas, de producción, comercio y de servicios. De lo contrario la presencia del satélite sería inútil.

Finalmente, SOLAR utiliza acertadamente los múltiples recursos que le ofrece la radio como medio de comunicación. Hace uso de las nuevas tecnologías de forma que éstas no amplíen la brecha que nos separa de las naciones del primer mundo. Es una referencia fundamental para las organizaciones comunicacionales, que utilizando los avances técnicos, laboran en pro de nuestros países.

Venezuela se telematiza

Ira Guevara

En primera instancia debemos definir qué es el sector telemático en Venezuela, y para ello nos valdremos de un concepto emitido por CONINTEL:

«...se trata del conjunto de actividades legales, económicas y tecnológicas orientadas hacia la mayor y mejor comercialización de bienes, tangibles e intangibles y de los servicios, tradicionales y no tradicionales, relacionados con la informática, las telecomunicaciones y la electrónica en nuestro país».

Desde la década de los '70, muchos autores denominan al telemático como «cuarto sector» o sector CUATERNARIO. Incluyen en este sector a todos los adelantos e innovaciones que han resultado como consecuencia del desarrollo y las aplicaciones que se relacionan con la electrónica, la informática y las telecomunicaciones.¹

Respecto a esto apuntan que:

«...es de tal magnitud el aumento de eficiencia y productividad que logran las organizaciones al utilizar los bienes y servicios telemáticos, que muchos autores consideran que este conjunto de herramientas correo electrónico, transmisión de archivos, conferencia, etc., por sí solos, ameritan ser consideradas como un sector adicional de la producción»².

A pesar que en Venezuela se ha experimentado, en prácticamente todos los campos, un rezago tecnológico importante en relación con los países del primer mundo, en el caso de la Telemática se nota un pequeño adelanto. Esto se debe, principalmente a la atención que se le ha prestado al sector en los últimos tres años. Si

bien el fenómeno telemático surge hace mucho más de una década en el mundo, en Venezuela ya en los años '80 se comenzaban a gestar los primeros proyectos. Los casos más clásicos son el de SAICYT y Venexpaq que, luego en los '90, se complementan con los casos de DELPHI y Compuserve.

Los antecedentes más claros son la introducción de las computadoras e informatización de las operaciones de muchas empresas y organizaciones, a la par de la privatización de la CANTV, altos márgenes de inversión en el área y la creación de organismos controladores del sector como CONATEL (Comisión Nacional de Telecomunicaciones) y promotores de carácter privado como CONINTEL (Consejo Nacional de Informática, Telecomunicaciones y Electrónica que agrupa a las empresas del sector, las cuales a su vez conforman varias cámaras de acuerdo a los servicios que prestan).

La inversión ha sido alta. Solamente en 1991 se invirtieron 1.000 millones de dólares en el sector, de los cuales 600 millones corresponden a CANTV y 400 a otras empresas como la telefonía celular, servicios de valor agregado, redes de datos —como Venexpaq— y servicios troncalizados que ofrecen comunicación vía radio. De manera que la inversión global fue doce veces lo que se invirtió en 1990, según datos de CONATEL.

Por su parte, la aparición de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, en 1991, da rigor al sector telemático. CONATEL es un ente regulador y supervisor —que depen-

de del Ministerio de Transporte y Comunicaciones— tanto de la CANTV como de las otras empresas que participan en el negocio de las telecomunicaciones. Antes de su creación, ese papel lo cumplía el Ministerio de Transporte y Comunicaciones. Pero con la privatización de CANTV, a finales de 1991, se hizo necesario crear un organismo que regulara, ordenara y controlara la operación y prestación de los servicios de modo que esta comisión defiende los derechos de los usuarios, regula los niveles tarifarios, promueve la apertura de nuevos servicios, otorga permisos y concesiones y supervisa la calidad en la prestación de los servicios de telecomunicaciones.

También se debe resaltar que la aparición de servicios de valor agregado como Delphi y Compuserve se hace posible gracias a que la CANTV, aunque facultada por el viejo Reglamento de Telecomunicaciones para ofrecerlos, nunca ofertó tales servicios. Eso propició que otras empresas incursionaran en el mercado para brindar este tipo de servicios y así llenar el vacío existente. Sin embargo, según Bernardo Fisher, jefe de prensa de la Compañía Nacional de Teléfonos de Venezuela, CANTV promete ofertar servicios de valor agregado, como el buzón telefónico, entre otros, en un corto y mediano plazo.

Para tener una idea de qué tipo de servicios telemáticos se están ofreciendo en Venezuela y qué compañías son responsables de ello, señalaremos los más importantes, ya sea porque marcan pauta en la historia de la Telemática en el país o por el tipo de opciones que ofertan.

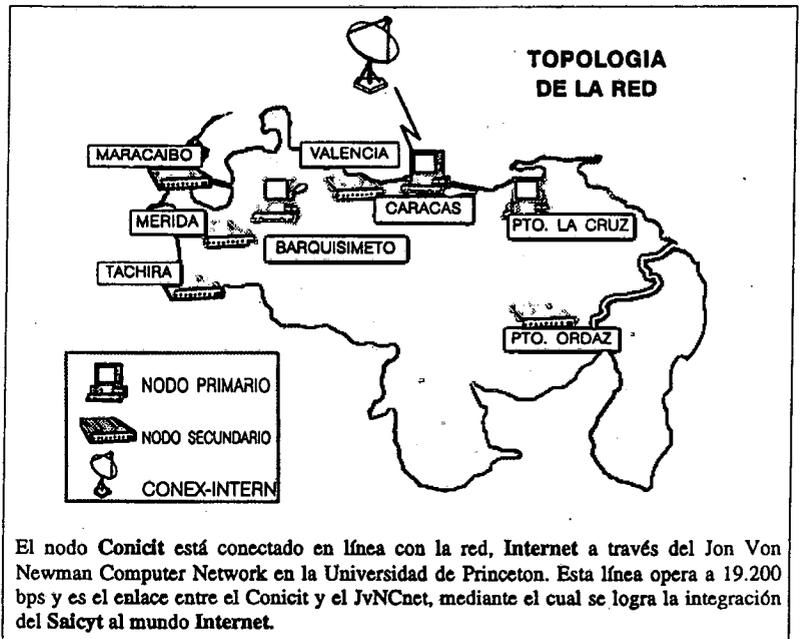
SAICYT

El Sistema Automatizado de Información Científica y Tecnológica (SAICYT) cuyo objetivo es promover el intercambio de información científica y tecnológica entre investigadores y profesionales de la ciencia, comienza a ver la luz a comienzos de los años '80. Fue creado «para atender las necesidades de la comunidad académica y científica, en cuanto a obtener información actualizada según sus áreas de experticia»³.

Iván Valdés, Gerente de Networking de SAICYT, explica que debido a que la información que los académicos y científicos necesitaban podía obtenerse e intercambiarse por medios electrónicos y dado que la infraestructura de las telecomunicaciones en nuestro país no incluía los servicios de transmisión de datos, para aquel entonces (1980), el CONICIT decidió desarrollar «su propia red de transmisión de datos, como parte del proyecto SAICYT»⁴. De allí se logró la creación de una... «red de transmisión de datos para la Ciencia y la Tecnología de cobertura Nacional e Internacional, basada en los protocolos TCP/IP»⁵.

A través de esta red se puede acceder directamente a la producción mundial de la mayor cantidad de información científica y tecnológica, debido a su conexión con Internet, que es la red pionera en todo el globo del intercambio de información actualizada del ámbito científico, académico y tecnológico. Esto permite que los profesionales de la ciencia en Venezuela tengan a su disposición las últimas informaciones sobre descubrimientos científicos, resultados de experimentos y boletines periódicos de los más renombrados científicos del mundo. Todo esto gracias a la Telemática.

En 1983 se adquirieron los equipos y comenzó su instalación para darle punto de partida al proyecto. En el '87 terminaron de instalar los nodos y concentradores a nivel nacional, al tiempo que se firmó un convenio con CANTV, el cual autorizaba la operación de la red. Luego, la red SAICYT, cuya base tecnoló-



gica es X.25, se interconectó con la red Telenet mediante un enlace internacional que operaba a una velocidad de transmisión de 9.600 bps (bits por segundo). De esta forma se logró el acceso a los servicios que Telenet (red X.25 también) ofrecía.

En un principio, según informa Valdés, los servicios de la red SAICYT:

«...se limitaron esencialmente a conexiones con algunas bases de datos en el exterior, principalmente el sistema Dialog. Los usuarios accedían a la red SAICYT por medio de líneas discadas y módems. Para 1990, la población de usuarios registrados que hacían uso del sistema para acceder a bancos de datos era de unas 50 personas»⁶.

Pero a finales de ese año se instaló en CONICIT un servidor bajo el sistema operativo Unix, con la finalidad de ampliar la gama tan limitada de servicios que para ese entonces se ofrecía. Es decir, los servicios de esta red pionera en Venezuela en la oferta de servicios telemáticos, aunque para un ámbito restringido de usuarios, se limitaban para 1990 a la consulta de bases de datos extranjeras. Pero, ya en marzo de 1991 se agregaba uno de los servicios telemáticos más importantes: el correo electrónico a nivel nacional. Esto hizo que en base a una estrategia de promoción y contacto con diferentes universidades, centros de investigación, etc, el número de usuarios aumentara de 50 a 2.000, lo que supone un crecimiento del orden del 4.000

por ciento, importante si se tiene en cuenta que todos ellos pertenecen a la comunidad científica y académica.

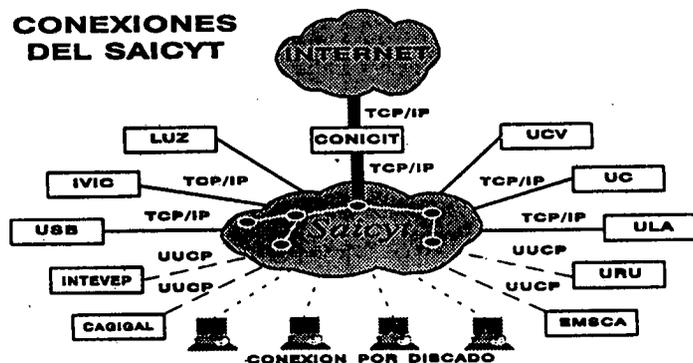
Después, a finales del '91 se logró una efectiva conexión con Internet a través del Jon Von Newman Computer Network (JvNCnet) en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos, mediante una línea que opera a 19.200 bps y que sirve de enlace entre el CONICIT y el mundo Internet. Esto hizo que se ampliaran los servicios a nivel internacional y permitió el acceso a redes académicas y bancos de datos mundiales.

Importa resaltar que Internet definida como una red de redes, que aglutina a la mayoría de las redes científicas y académicas de todo el mundo, agrupa a más de 10 millones de usuarios, tiene una cobertura de 107 países en todo el globo e interconecta a 1.313.000 computadores, según cifras del CONICIT.

Más tarde, a finales del '92 se inició el cambio de la plataforma X.25 hacia un protocolo TCP/IP y se culminó en marzo de 1993. También en 1992 se obtuvo la concesión de operaciones de Red por parte de CONATEL (Comisión Nacional de Telecomunicaciones).

Actualmente la red SAICYT interconecta a varias universidades y centros de investigación a nivel nacional como son la Universidad Simón Bolívar (USB), Universidad de Los Andes (ULA), Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Universidad Central de Ve-

CONEXIONES DEL SAICYT



nezuela (UCV), El Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (IABN) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT)⁷.

Asimismo, próximamente incorporará a la Universidad del Zulia (LUZ), la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA) y la Universidad de Carabobo (UC). Esto se hará mediante la instalación de una línea dedicada entre cada una de las instituciones y la red SAICYT. Hay instituciones que aún cuando no cuentan todavía con esa línea de enlace, reciben un servicio llamado UUCP, a través del cual se hace transferencia de correo electrónico entre cada uno de los organismos y CONICIT. Entre éstas tenemos a la Universidad Rafael Urdaneta (URU), INTEVEP, el Observatorio Cajigal, Emsca y Dataviz.

Las proyecciones de la red SAICYT son a corto plazo...» *ampliar la capacidad del enlace internacional hacia el Internet a 64 Kbps / Kilobits por segundo/ en una primera etapa. Esto se logrará mediante la instalación de un enlace satelital, digital, de alta capacidad*»⁸. También se planea aumentar la cobertura de la red a nivel nacional a través de la instalación de dos nodos adicionales en las ciudades de Valencia y San Antonio del Táchira, para sumarse a los de Caracas, Barquisimeto y Puerto La Cruz (nodos primarios), así como a Mérida, Maracaibo y Puerto Ordaz (nodos secundarios).

Por otro lado está un programa que actualmente adelanta CONICIT denominado REACCIUN (Red Académica Cooperativa entre Centros de Investigación y Universidades Nacionales) cuyo objetivo principal, es...» *la creación de un ambiente de*

telecomunicaciones homogéneo para la comunidad científica y tecnológica venezolana a través de la interconexión de quince instituciones universitarias y de investigación usando como base la red SAICYT»⁹.

Entre los servicios telemáticos que la red ofrece actualmente, encontramos:

- Acceso automático a la información científica y tecnológica.
- Correo electrónico a nivel nacional e internacional.
- Transferencia de archivos.
- Computación remota.
- Servicios de News (noticias).
- Servicio de Gopher (en Internet).
- Acceso a los Bancos de Datos del CONICIT.
- Acceso a Internet.
- Acceso a redes públicas (X.25) mediante un gateway SAICYT-Venexpaq.

VENEXPAQ

Tal como lo informó Thony Campins, directivo de Venexpaq, la idea de una red de transmisión de datos venezolana surge en 1976 (mucho antes que el proyecto SAICYT), y se concreta como proyecto teórico en 1981. Sin embargo, para ese entonces, ninguna licitación llenó los requisitos técnicos y económicos para llevarlo a cabo en la práctica. En 1986 el proyecto ya tenía nombre (Venexpaq) pero fue sólo en el '88 que se concedió la licitación, para luego comenzar a operar en mayo de 1991.

Aunque la puesta en marcha del proyecto estuvo aislada del proceso de privatización de la CANTV—concretado en ese mismo año—, recibió un impulso importante de parte del mismo, por la serie de cambios ocurridos en la empresa telefónica a raíz

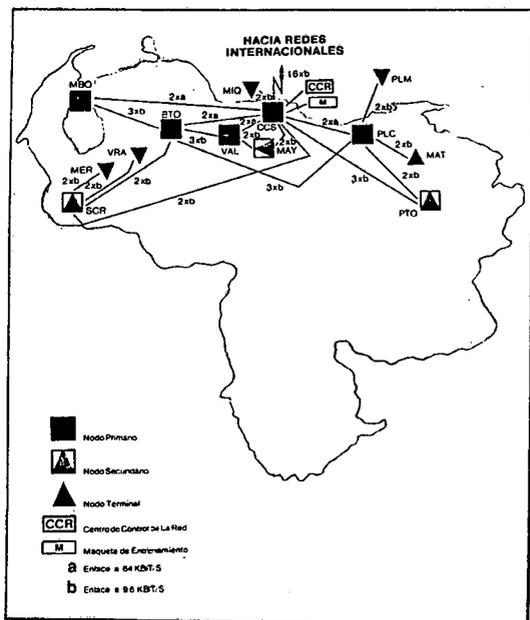
del paso de manos. Entre ellos se puede mencionar la sustitución de las centrales analógicas por digitales—proceso aún en marcha—, que permite una transmisión de datos mucho más rápida y libre de ruidos.

T. Campins explicó que esta red de datos es una alternativa para los sistemas de transmisión punto a punto (con líneas dedicadas sólo para este fin), ya que la transmisión no se factura por distancias sino por tiempos de conexión y volumen de información. También apuntó Thony Campins, que para quienes transmiten datos por vía telefónica, Venexpaq es el medio más eficiente, debido al deterioro del sistema de telefonía básica instalado, que conforma un canal ruidoso que dificulta la comunicación e imprime baja calidad a la transmisión (márgenes de errores).

Venexpaq es la Red Pública Venezolana de Transmisión de Datos, que utiliza la técnica de conmutación (X) de PAQuetes normalizada a nivel internacional, según las recomendaciones del Comité Consultivo Internacional de Telefonía y Telegrafía (C.C.I.T.T.)¹⁰.

Representa un sistema de transporte de información para aplicaciones como transferencia de archivos (datos y programas) entre computadores y terminales remotos, servicios de información (bancos de datos) y de transmisión de mensajes. Adicionalmente se ofrecerán en el corto y mediano plazo otros servicios telemáticos como: Videotext, Mensajería Electrónica Pública, Teletex, Facsímil Grupo IV, Transferencia Electrónica de Fondos, entre otros.

Venexpaq es una red de datos de suma importancia para Venezuela pues su cobertura alcanza 13 ciudades con 22 nodos de comunicación distribuidos en las mismas. Según informó Campins, proyectan la instalación de 20 nuevos nodos ubicados en otras 20 ciudades, entre las cuales están Puerto Cabello, Barinas, La Victoria, Los Teques, Ciudad Bolívar y Carúpano, para llegar a la suma de 33 ciudades que contarán con esta red. La inversión estimada para lograrlo es de un millón



de dólares y allí se incluye la sustitución progresiva de la interconexión analógica por la digital, para mejorar la eficiencia de la comunicación entre las ciudades.

Debido a que Venexpaq es una red pública y sus costos de uso son aún bastante bajos en comparación con otros servicios, se perfila como un medio idóneo para transmitir información a nivel local —e internacional— cuando se complete la conexión con las redes de 37 países del mundo, entre los cuales están: Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Corea, España, Estados Unidos, Francia, Hong Kong, Israel, Italia, México, Perú, Singapur y Suecia—. Debe pues, ser tomada en cuenta por aquellos que incursionan en el sector para ofertar servicios informativos como puede ser el caso de los periodistas.

COMPUSERVE

Compuserve es un servicio de valor agregado que funciona como una red virtual. Desde su introducción en 1979, se ha convertido en uno de los más grandes sistemas de información en línea alrededor de todo el mundo. Con más de un millón y medio de suscriptores en todo el globo, este servicio es alcanzado a través de una llamada local. Es decir, desde cualquier computador con módem conectado a una línea telefónica se puede acceder a Compuserve¹¹.

Entre sus servicios están el acceso a más de 1.400 bases de datos, correo electrónico, conferencia en línea, fax, télex, apoyo y asesoría para PCs (Personal Computers), información financiera y mercado de valores, foros de interés especial, servicios de noticias, servicios académicos y educativos, centro comercial electrónico, entretenimientos y juegos de computadora entre otras cosas 12.

Para poder tener acceso a Compuserve es necesario suscribirse y recibir un nombre de usuario y «password» o clave secreta que permitirá la entrada al sistema, una vez se haya hecho la llamada telefónica a través del computador y módem. Una vez dentro, el sistema opera bajo la estructura de menús que se van ramificando hasta llevar al usuario a la información que necesita.

Compuserve comienza a operar en Venezuela en 1991, y los servicios que ofrece en nuestro país son idénticos a los que oferta en los demás países. Entre las desventajas que presenta este sistema en el contexto venezolano, está el hecho de que todos los textos y frases de interacción con el usuario son en inglés. No obstante, a finales de 1993 estaban desarrollando una interfaz en español para los mercados hispanoparlantes, entre los cuales está Venezuela. Y tal como informó Nicolás Kritzler, Director de Compuserve Venezuela, la interfaz CIM que es la que permite la interacción del usuario con el sistema, estará completamente en español a mediados de Mayo de 1994. Esto es producto de un trabajo conjunto entre Compuserve Venezuela y Compuserve México.

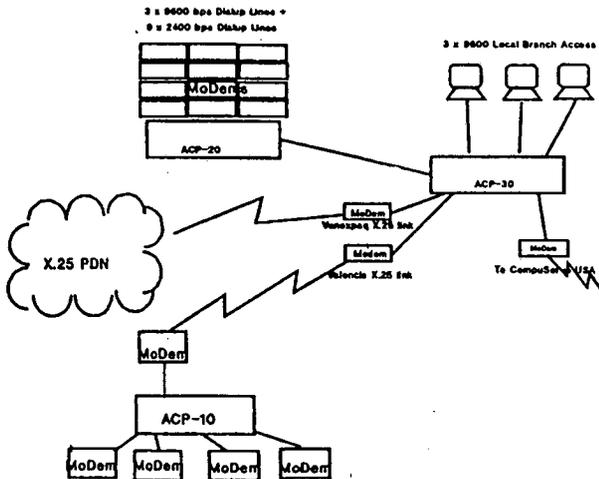
Otra desventaja que tiene este VAN (Vlue Aded Network) para los usuarios venezolanos es que la totalidad de la información que ofrecen proviene de otros países y responde a sus realidades. En otras palabras, este es un sistema que se adapta muy bien al contexto norteamericano pues ofrece información y bases de datos que son locales y nacionales para ese mercado. Pero para los venezolanos representa un cúmulo de información extranjera de excelente calidad y renombradas fuentes, pero que no

suple la sed informativa de los aspectos locales. De todas formas hay mucha gente en el país que aprovecha esa información debido a que es objeto de su trabajo obtenerla y analizarla. Sin embargo, sería ideal que incluyeran datos regionales y acuerdos con el mercado donde opera el servicio. Por ejemplo, noticias locales, mercado de valores del área, servicios que se prestan en la zona como son los turísticos, educativos, comerciales y bases de datos locales que representen la realidad del entorno del usuario y realmente le sean útiles para su diario desempeño.

En torno a esto, Nicolás Kritzler explicó que con la introducción de la Interfaz CIM, en español, se comenzarían a incluir servicios informativos locales así como bases de datos del área donde opere el sistema. De tal forma que se puedan suplir las necesidades de información regional de los países hispano parlantes. Compuserve cubre a cuatro países latinoamericanos: Argentina, Chile, México y Venezuela.

Hay una ventaja muy valiosa para quienes necesitan ubicar informaciones en corto tiempo. Se trata de un servicio de asistencia en línea que opera las 24 horas del día, los 365 días del año. Mediante éste, el usuario ve facilitada la búsqueda de datos muy específicos. Por ejemplo, si un usuario requiere las cotizaciones del mercado internacional con respecto a productos no tradicionales como pueden ser los pétalos de flores secas, sólo le basta pedir al operador en servicio (que se la ubique. El operador por su parte, le brindará al usuario las listas de bases de datos y servicios donde esa información puede ser encontrada. A veces estos sistemas de telecomunicaciones suelen ofertar tanta información y son tan vastos que el usuario tiende a perderse o confundirse si está buscando algo muy específico. Por ello, este servicio de atención en línea es de gran ayuda, para los curiosos, poco expertos o faltos de tiempo. Demás está decir, que también se ocupa de resolver cualquier dificultad o problema que se le presente al usuario durante su conexión.

Compuserve Venezuela



Según informó Nicolás Kritzer, en el '93 se estuvo desarrollando una nueva interfaz para windows. Esto añade valor al servicio, que desde sus inicios operó bajo ambiente DOS. La interfaz para windows permite un mejor acercamiento del usuario, al tiempo que hace más entretenida la interacción con el sistema.

La suscripción a Compuserve está abierta a todo público y se puede realizar a través de sus oficinas.

DELPHI

Delphi es uno de los servicios pioneros en las telecomunicaciones. Fue creado en 1981 y fue el primer servicio completo de información que ofreció acceso a la velocidad de 1.200 bps (bits por segundo) sin sobreprecio. También fue el primero en ofrecer el acceso a 2.400 bps sin cargos extras, así como el número uno en poner una enciclopedia en línea.

Los servicios que ofrece este VAN son, entre otros: correo electrónico, conferencia en tiempo real, foros, grupos de interés, asesorías en computación e informática, servicios de noticias, publicaciones en línea, newsletters, consulta a más de 1.600 bases de datos, servicio de télex, fax, telemensaje o phonemail, mercado de valores, información financiera, información comercial, información y servicios educativos y académicos, servicios de turismo y viajes, juegos de computadoras, y entretenimientos en general.

Este sistema de telecomunica-

ciones es, al igual que Compuserve, el ejemplo típico de un servicio telemático de valor agregado. Es una red virtual que interconecta usuarios, servicios y bancos de datos, al tiempo que ofrece su propia información. Se dice que es virtual porque físicamente no existe como una unidad. Delphi toma los servicios de transporte de información de otras empresas como Sprint, para llevar de un lado a otro la información. Asimismo, ofrece conexión a diversos Hosts (Computadores que poseen información ordenada por tópicos o áreas de interés, que en la mayoría de los casos se presentan como bases de datos) o Bancos de Datos que a su vez ofrecen otros servicios de los cuales puede disfrutar el usuario de Delphi.

También permite la conexión a otras redes como Internet, y a otros servicios de valor agregado como Compuserve, América Online, Genie y algunos más. Esto es posible siempre y cuando el usuario posea una clave de acceso a los mismos, es decir, una suscripción si éstos lo requieren.

Delphi llega a Venezuela en 1991, al igual que Compuserve y son los dos servicios más grandes y de origen externo que operan en el país. Pero la versión de Delphi que incursiona en nuestras latitudes no es la misma que comenzó en Estados Unidos en 1981. De hecho, el sistema Delphi original era completamente en inglés, mientras que el servicio que se ofrece en los países y zonas hispano-parlantes como Ar-

gentina, Colombia, Guatemala, Costa Rica, Chile, Venezuela y Miami es en español. Esa es una de las ventajas que presenta el sistema, ya que la barrera idiomática se queda sin lugar.

La versión en español obedece a un esfuerzo hecho por argentinos deseosos de introducir en su mercado un producto como Delphi, debido a la carencia de otros servicios similares. Eso ocurrió a mediados de los '80 y permitió que el público hispano gozara de un sistema de este tipo en su propio idioma. Además, los servicios e informaciones que se ofrecen en esta versión son prácticamente idénticos al de la versión en inglés, por lo que no se ha desvirtuado la esencia del sistema.

Si bien es cierto que el sistema está en español, también lo es que la conexión e interacción con redes y servicios extranjeros (como bancos de datos) se hace en inglés. No obstante, el manual de instrucciones para conectarse a Delphi explica pasos y procedimientos para entrar en contacto con esos otros servicios, sin que el idioma sea un obstáculo.

Otro detalle adicional que realmente le añade valor a Delphi es que sus directivos en toda Latinoamérica se han preocupado por incluir información de cada una de las localidades donde opera. De esta forma, además del cúmulo de información internacional con que cuenta, también dispone y ofrece la más diversa información de carácter local. Eso es muy valioso ya que los usuarios de sistemas como Delphi están ávidos de datos relativos a la zona donde se desenvuelven, ya sean éstos de carácter noticioso, comercial, académicos, educativos o de servicio.

De modo pues que Delphi en Venezuela se ha dado a la tarea de recolectar información que se genere en nuestro país y que además responda a nuestra realidad social, política y económica. Hay que resaltar que los servicios de valor agregado se caracterizan por brindar información procesada, útil para el usuario. Y que, además, los usuarios utilizan el sistema para obtener, amén de servicios diversos, información

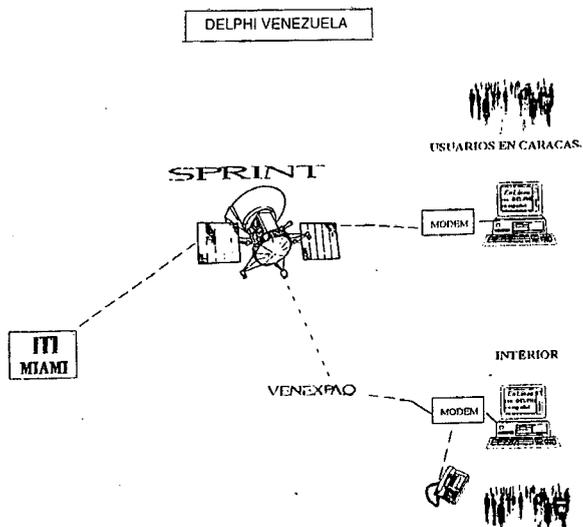
actualizada y pertinente que le asista en el proceso de toma de decisiones.

Si la información es poder (como tanto se ha dicho), de nada sirve acceder a un sistema que no proporcione la que urge tener para dominar el panorama, ya sea de los negocios, estudios, investigaciones o simplemente del aprendizaje.

Sin embargo este servicio ha tenido sus altibajos en Venezuela. En principio, no ha contado con el margen de inversión necesario en estrategias de mercadeo y promoción para darse a conocer en el mercado. Esto es debido a que se pensó como un producto selectivo, es decir, para un determinado grupo de usuarios (básicamente las empresas) y se olvidó que un producto de características masivas, como éste sólo puede dar ganancias con la cantidad (aunque ésta provenga del sector empresarial). Para ello es necesaria una buena estrategia de promoción basada en estudios de mercado. Como consecuencia de lo antes expuesto muy poca gente conoce a Delphi en Venezuela. Aunado a esto, el servicio ha sido presa de cierta inestabilidad por un brusco cambio de manos que sufrió en 1993. No obstante, actualmente se están tratando de salvar todos estos obstáculos para lograr penetrar en el mercado venezolano con mayor fuerza. Entre los nuevos intentos está una alianza con Radio Shack en la cual se buscan beneficios recíprocos. La idea es que cada computadora (marca Tandy) que se venda en las tiendas Radio Shack lleve la suscripción a Delphi y un cupón equivalente a un tiempo gratis de conexión.

Los servicios y bases de datos locales que ofrece Delphi son de carácter muy diverso. Algunos de ellos son: Prolega, una base de datos legal que brinda gacetas y decretos, así como los procedimientos más comunes en el terreno jurídico. La Base de Datos para la Toma de Decisiones (BDTD) que ofrece servicios de asesoría en comunicación, mercadeo y Negocios y cuenta con una información valiosísima, producto de un monitoreo constante del entorno. También el servicio de noticias de Venezuela, Venpres que

COMUNICACION



brinda resúmenes noticiosos, análisis y noticias del día a nivel nacional e internacional. Se agrega a la lista el Sistema Automatizado de Información Estadística (SAIE), una base de datos proporcionada por la OCEI, que brinda datos estadísticos sobre geografía y clima, indicadores demográficos industria, cuentas nacionales, comercio exterior, balanza de pagos, empleo, una selección de indicadores sociales y el Índice de Precios al Consumidor mensual, entre otras cosas. Así como una base de datos de información turística, de sitios geográficos y hoteles en toda Venezuela.

Este sistema tiene un gran potencial que dar a Venezuela si se aprovecha al máximo y se adecúa a las realidades del mercado. Los usuarios pueden encontrar en él grandes soluciones a sus problemas de comunicación e información.

En opinión de José Gregorio Lepervanche, directivo de la empresa ITI (encargada de distribuir y comercializar a Delphi en Venezuela), Delphi cuenta con la infraestructura y los servicios necesarios para convertirse en una verdadera red de negocios latinoamericana, incluyendo el idioma y su presencia en la mayoría de los países de América Latina.

También piensa que en la información regional es donde está el verdadero negocio, pues los empresarios, profesionales, estudiantes e investigadores necesitan nutrirse de las cosas que ocurren en el país. El monitoreo del entorno es la clave

para que la información sea el poder que tanto nombran. Y sólo a través de bases de datos locales que cubran los más diversos tópicos de la realidad nacional se logra palpar el acontecer de un país.

El acceso a este servicio se logra con una llamada local, aunque el computador principal se haya ubicada en Miami, Estados Unidos.

INFOSAT Y TDI

Infosat es una compañía independiente proveedora de servicios privados de telecomunicaciones. Desde su fundación en 1991, ha recibido una inversión de 20 millones de dólares en infraestructura tecnológica. Su objetivo es, según su presidente, Gilbert Minionis, «convertir lo que está instalado en un servicio que llegue a todas las empresas que lo necesitan por razones de eficiencia de costos»¹³. La infraestructura de Infosates, en opinión de Minionis, 99,99 por ciento confiable en sus comunicaciones.

Infosat es el ejemplo típico de una red de datos que funciona como una autopista por la cual circula la información. Los servicios que ofrecen son el de transporte de datos a nivel nacional e internacional y representa una alternativa de alta calidad tecnológica para las redes públicas, que en el caso venezolano están representadas por Venexpaq. Su competencia natural es TDI, una empresa que comenzó siendo de AT&T y Comsat, para luego pasar a manos

de CANTV y que ofrece básicamente los mismos servicios de Infosat, es decir les brinda a las empresas la oportunidad de contar con un medio eficaz de transporte de información con costos muy reducidos, si se comparan con los que se generarían para construir una red para uso privado y mantenerla. Aunque estas dos compañías ofertan sus servicios a diversas empresas de la economía nacional, la confiabilidad y seguridad en el transporte de datos parece ser muy alta.

Ahora bien, según el presidente de Infosat, ésta es la única que cuenta con equipos completos para suplir todas las necesidades y requerimientos de sus clientes, esto quiere decir que sus equipos son tan versátiles y numerosos que permiten la compatibilidad con casi cualquier LAN (Local Area Network), Mainframes y ambientes de trabajo ¹⁴.

SAIBIN

SAIBIN es un sistema automatizado de información que relaciona bases de datos locales y regionales del ámbito académico, con el objeto de estrechar esfuerzos y crear nexos de investigación y desarrollo tecnológico entre las diversas instituciones académicas nacionales e internacionales.

A través de SAIBIN se puede procesar, almacenar y recuperar en línea (así como diferir) la información bibliográfica y documental de 16 instituciones que ya se encuentran conectadas al sistema, en áreas como: la legislativa, jurídica, académica, investigativa, eléctrica, petrolera, humanística, etc. Algunas de estas instituciones son la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), el Banco Central de Venezuela (BCV), el Celarg, Intevep, el Congreso de la República y la Fiscalía General de la República.

Este sistema permite la consulta en línea de millares de títulos ubicados en las principales bibliotecas nacionales y extranjeras. Es decir, concede la oportunidad al usuario de saber en qué institución o biblioteca se encuentra el registro que busca y



qué cantidad de ejemplares hay. SAIBIN representa una inmensa contribución para aquellos que consultan información de bibliotecas en una forma constante, pues contribuye a ahorrar tiempo y esfuerzos en la búsqueda de la misma.

Fue concebido teniendo en mente a profesionales, investigadores y estudiantes, aunque su meta principal es conectar a la mayor cantidad de instituciones académicas y organizaciones que tengan centros de recopilación de registros bibliográficos o simplemente información útil para los ciudadanos.

SAIBIN entró en funcionamiento en 1993, aunque el proyecto data de los años '80. Esto se debió a cierta problemática para conseguir los equipos adecuados y, en general, a la ausencia de una red pública que permitiese el transporte de información. Pero, con la puesta en marcha de Venexpaq, en 1991, el Sistema Automatizado de Información de la Biblioteca Nacional encontró un punto de apoyo para salir al aire. A través de los nodos que tiene Venexpaq en las diferentes ciudades del interior del país, SAIBIN logró conectar a las Instituciones alejadas de la capital de la república.

La conexión a SAIBIN se puede realizar con una computadora, un módem y una línea telefónica común mediante una llamada local. No obstante, por los momentos, sólo permiten el acceso a instituciones, investigadores y organizaciones. Más los estudiantes y particulares pueden acceder a la información de que dispone SAIBIN, a través de los organismos que ya están conectados.

NOTIEXPRESS ON LINE

Un ejemplo de servicio telemático especializado en el terreno informativo es NotiExpress On Line. Sur-

ge en 1992 con un haber (en medios magnéticos) de 130.000 noticias resumidas de la prensa caraqueña correspondientes a sus ocho años de existencia con la versión impresa, a las cuales se agregan, a partir de 1991, las generadas por su Latin American News Line que resumen la prensa Latinoamericana, especializándose en temas de integración, economía y política.

La red de NotiExpress está conformada por un nodo centralizador en Caracas, y ...»la posibilidad de establecer comunicaciones automáticas, rápidas y económicas con cualquier proveedor o consumidor de información, en cualquier parte del mundo» ¹⁵.

Mediante una suscripción, cada usuario o proveedor posee un nombre de cuenta y una clave secreta de acceso. La conexión se hace por la red telefónica normal, vía Venexpaq o Internet. Si se hace telefónicamente sólo se necesita un módem y computador. Si se realiza vía Venexpaq se requiere, además, una suscripción a esta red de datos ¹⁶.

NotiExpress ofrece la búsqueda de informaciones a través de palabras claves, mediante su servicio Quick Zoom. También permite la interacción entre usuarios y un ejemplo de esto es el taller de Periodismo On Line que abrió la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) dentro de NotiExpress. Este taller electrónico permite lectura, comentario y respuesta de los materiales que ingresen libremente los usuarios ¹⁷.

ENLINET

Es un servicio de valor agregado que se especializa en una opción: correo electrónico. Es decir, es un servicio de e-mail que puede ser usado por el público en general, aunque fue pensado en un principio para empresas y organizaciones. Opera las 24 horas, durante todo el año y se accede vía telefónica (con módem y computadora) o mediante Venexpaq.

Aunque el servicio fuerte de EnLinnet es el correo electrónico, también ofrece transferencia de archi-

vos, conferencia en línea y consulta a bases de datos.

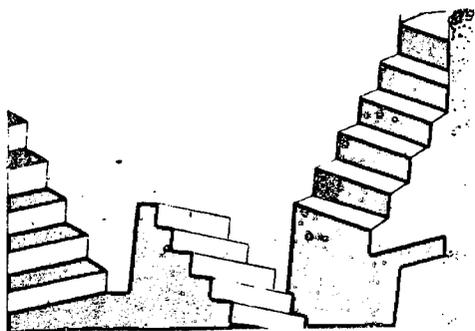
Por el momento, En Linet es un sistema cerrado. Esto quiere decir que sólo se puede intercambiar correo electrónico con usuarios de este sistema. Pero, próximamente, según informó Oscar Morales, vocero de la empresa, se ampliará el intercambio de mensajería electrónica hacia otros servicios como Delphi, Compuserve, etc.

Los servicios telemáticos antes mencionados son un ejemplo de que Venezuela sí cuenta con una infraestructura y una oferta interesante en el sector teleinformático. La mayoría de los mismos está disponible para usuarios particulares que deseen incursionar en este nuevo mundo de información y así aprovechar las ventajas que los medios electrónicos en conjunto con la computación, informática y telecomunicaciones, actualmente les ofrecen.

UN DIAGNOSTICO DEL SECTOR

Según CONINTEL las inversiones en el sector telemático durante 1992 y 1993 «resultaron líderes por encima de los otros sectores económicos, inclusive del sector manufacturero»¹⁸. Se facturaron más de dos mil 500 millones de dólares en bienes y servicios ofertados por las empresas del sector y la cifra que se estima en materia de inversión hasta el año 2000 ronda los 13 mil millones de dólares. De modo que la inversión, aunada a otros factores, ha contribuido en gran parte al desarrollo del área.

En opinión de Juan Mijares, Director de CONATEL, el crecimiento del sector desde el '91 al '93 ha sido explosivo y apunta que «estamos en la década de las telecomunicaciones y el programa para Venezuela es muy ambicioso»¹⁹. Por otro lado, el marco legal se apoya en la Ley de Telecomunicaciones de 1940 vigente en la actualidad y en base a la cual se realiza el otorgamiento de las concesiones, permisos y otras autorizaciones para que empresas que deseen ofertar servicios telemáticos puedan operar. No obstante, esa le-



gislación responde a una realidad tecnológica muy diferente a la que tenemos hoy, por lo que requiere de revisión y adaptación a la realidad del presente —nuevas tecnologías y modernas leyes de mercado—.

Asimismo, comenta CONINTEL que:

«...los esfuerzos hechos por el Estado para administrar el sector con el marco regulatorio vigente son laudables y meritorios. Su sana interpretación, oportuna reglamentación y transparente aplicación, han permitido que se haya iniciado exitosamente un proceso de apertura y modernización del sector. La privatización de la operadora de la totalidad de los servicios de telecomunicaciones en Venezuela, CANTV y el otorgamiento de otras concesiones, conforman situaciones de hecho que obligan a considerar profundamente la instrumentación completa del marco regulatorio transitorio, así como sobre la moderna plataforma legal que aspira el sector»²⁰.

Importa resaltar que para recibir el otorgamiento de una concesión debe haber, como condición, un compromiso previo de invertir determinadas cantidades de dinero en un plazo fijo. Es por esto que aunque nuestra economía atraviesa momentos muy difíciles, las inversiones en el sector no se han paralizado. Se espera, según datos de CONINTEL, que a corto plazo se pueda utilizar un grupo importante de servicios telemáticos entre los cuales están:

- a) Redes privadas de telecomunicaciones.
- b) Busca-personas nacional e internacional.
- c) Servicios de valor agregado o servicios de información.
- d) Redes conmutadas de datos.
- e) Equipos terminales de uso público.
- f) Redes rurales.
- g) Mobile Data.

h) Telepoint.

- i) Sistemas personales de telecomunicaciones.
- j) Satélite nacional.
- k) Otras modalidades de radio y televisión.

Un dato curioso es que los servicios de telefonía celular estiman tener a mediano plazo, es decir para 1995, una cifra de 350 mil usuarios. Entre sus metas está la prestación del servicio con opciones sofisticadas, tales como transferencia de llamadas, conferencias, buzón electrónico, transmisión de datos, cobertura nacional y continental²¹. La mayoría de éstos ya están en funcionamiento lo que permite vislumbrar una amplia oferta de servicios en los subsectores más diversos del campo telemático que, en poco tiempo, convergerán para convertirse en servicios multi-integrados. Un ejemplo es el envío de información desde un computador portátil, mediante un módem y un celular, lo que ofrece posibilidades casi ilimitadas en la transmisión de datos a distancia.

Gracias a la apertura del sector los usuarios pueden escoger opciones de servicios en competencia entre dos redes celulares; once redes privadas de telecomunicaciones; ocho redes de radiocomunicaciones troncalizadas; 40 servicios de busca-personas, seis redes de servicios de valor agregado que a su vez permiten acceder bancos de datos y sistemas de información y, dos redes conmutadas de datos. Adicionalmente se ha dado impulso a las redes rurales asociadas a la red básica²².

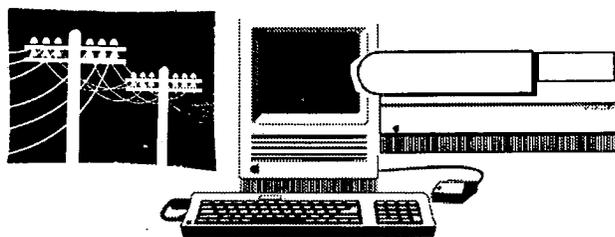
También espera CONINTEL que la demanda de bienes telemáticos siga creciendo debido a la apertura comercial decretada en 1989, así como a la necesidad de reconversión industrial y modernización de muchas empresas de servicios. Del mismo modo estiman que la facturación del sector seguirá en ascenso...» *«debido a la sinceración de las tarifas de las operadoras de servicios»²³.*

A mediano plazo, consideran que el desarrollo del sector ubicará a Venezuela...» *«en una posición de avanzada, e inclusive privilegiada, con respecto a otros países latino-*

americanos»²⁴. Por otro lado, las redes telemáticas se perfilan como protagonistas, pues los servicios van mucho más allá de la telefonía tradicional o red básica, que están en franca modernización, pues el Gobierno ha otorgado (hasta Octubre de 1993) ...»31 concesiones a empresas operadoras de servicios telemáticos y 24 permisos para redes de auto-uso e instaló una oficina de atención al ciudadano»²⁵. Para finales de los 90 se estima que habrá alrededor de 50 servicios telemáticos diferentes con una amplísima variedad de equipos terminales a gusto del consumidor. La telematización de nuestro país parece tener muchísimas ventajas, entre ellas la optimización de las actividades personales y empresariales. Esto debido al alto nivel de eficiencia que se logra cuando se dispone de forma inmediata de información relevante y pertinente para la toma de decisiones. Así como de mecanismos alternativos (servicios telemáticos) para la realización de las operaciones empresariales cotidianas. También, en virtud de las demandas de un mercado cada vez más exigente y más necesitado de servicios sofisticados que aumenten la calidad de vida y el confort, las empresas y organizaciones deben responder adecuadamente maximizando sus márgenes de producción de nuevos servicios y mejorando cada vez más la atención al cliente. Eso puede lograrse a través de la telematización de las actividades y operaciones empresariales, al imprimirle agilidad y rapidez a cada una de las transacciones.

Pero, esperar que la sociedad venezolana se incorpore rápidamente a esta nueva marejada tecnológica, como usuaria activa de estos servicios, es poco probable si no se cumplen ciertos requisitos. En primer lugar es necesario que se difunda una cultura telemática que permita a los usuarios potenciales estar al tanto de qué servicios se ofrecen en el mercado, en qué consisten y qué beneficios puede lograr si hace uso de los mismos.

Al respecto apunta CONINTEL «...estamos aún adecuando y



construyendo las infraestructura de telecomunicaciones necesarias para disponer en forma masiva de estas valiosas herramientas. Sin embargo, hoy día son muchos los usuarios que podrían beneficiarse y quizás no lo hacen por desconocer que existen estas modernas alternativas de comunicación y de acceso a ciertas informaciones»²⁶.

En segundo lugar, es necesario hacerles entender a los posibles usuarios, que estas nuevas tecnologías no tienen nada de complicado, pues de hecho las empresas que ofertan servicios en el área se esfuerzan por crear interacciones sencillas entre las personas y los sistemas de comunicación e información. Es meritorio resaltar que no se requiere tener conocimientos previos de computación al nivel de analistas y licenciados en ese campo, para acceder al mundo telemático. Es suficiente conocer en calidad de usuario, los conceptos más elementales para operar una computadora. Y si en caso tal se careciese de estos, basta con pocas horas de entrenamiento para adentrarse al universo teleinformático.

Sin embargo, hay una barrera que de saldarse propiciaría un mejor y mas rápido acercamiento de los usuarios al sector: el idioma. La mayoría de los servicios telemáticos que se ofertan en el país y que vienen de fuera, están diseñados en inglés. De modo que para interactuar con los mismo es necesario un dominio al menos parcial del idioma. Esta es una de las barreras que siente mucha gente y que le impide un acercamiento al sector. Si bien es cierto que el idioma inglés es cada vez más estudiado y dominado en nuestro país, todavía queda un grueso número de personas que distan mucho de manejarlo fluidamente. Es por eso que se hace perentoria la adaptación de los sistemas de comunicación ya

sean redes, servicios de valor agregado, etc. al idioma que se habla en Venezuela y en la mayoría de los países latinoamericanos: el español.

Delphi es un ejemplo o de los servicios cuyos directivos han entendido la necesidad de adaptarse a los mercados hispano-parlantes para eliminar una de las barreras más importantes entre los usuarios y el sector. Y así también Compuserve. Pero en todo caso es urgente que las demás empresas que ofertan servicios de ésta índole, adecúen sus sistemas al idioma de la localidad si esperan obtener una rentabilidad a corto y mediano plazo.

NOTAS

1. *Apertura Telemática y Modernización de Venezuela*. Versión preliminar. Caracas, Ediciones Conintel, 1993. p. 20.

2. Id.

3. Iván Valdés. *SAICYT: Sistema automatizado de Información Científica y Tecnológica*. (Ponencia para el «Taller de Formación sobre Mediática y Vigilia Tecnológica en Información y Comunicación») Caracas, Conicit, 1993, p.1.

4. d.

5. d.

6. d.

7. d.

8. *ibid.* p.3.

9. *ibid.* p. 5.

10. Venexpaq: *Red Pública Conmutada de Transmisión de Datos*. Caracas, Cantv, 1993. p. 1.

11. John Dvorak y Anis Nick. *Dvorak's Guide to Desktop Telecommunications*. Indiana, Estados Unidos, Edit. McGraw-Hill, 1976. pp.122.

12. *Ibid.* pp. 122, 125, 127.

13. *El Diario de Caracas*, Lunes 7 de junio de 1993.

14. Id.

15. *Economía Hoy*, 28 de Agosto de 1993. p. 20.

16. Id.

17. Id.

18. *Apertura Telemática y Modernización de Venezuela...* Ob. cit. p. 27.

19. *Revista Delphi Venezuela*, Abril de 1993. p. 11.

20. *Apertura...* Ob. cit. p. 28.

21. *Ibid.* p. 214.

22. *Ibid.* p. 215.

23. Id.

24. Id.

25. Id.

26. *Ibid.* p. 221.

El debate sobre nuestra televisión se ha ido abriendo sus propios espacios. En la prensa, en la radio, en la televisión misma. Y ello no es primariamente resultado —inducido— de la insistencia de ciertos investigadores críticos y obsesionados. Responde a una necesidad sentida, más y más generalizada. La intención de las siguientes reflexiones no es otra que la de alimentar y tratar de enriquecer ese debate.

La necesidad sentida de debatir sobre la televisión evidencia disconformidad y descontento generales, en mayor o menor grado. El debate supone además, con expectativas de futuro mayores o menores, que es posible una mejor televisión para Venezuela. El descontento y las expectativas, juntos, están en el ambiente. Mi primera reflexión es un aporte para el diagnóstico. Las demás tienen carácter terapéutico. Está demás decir que, unas y otras, nacen animadas por un espíritu sólo constructivo.

DIAGNÓSTICO EN PROFUNDIDAD

Pienso, en primer lugar, que, a la hora de establecer diagnósticos, es preciso resituar o *redimensionar el debate*. No se por qué extraña miopía las quejas acerca de la televisión suelen quedar reducidas a los efectos nocivos de un sexo maltratado y de una sobredosis de violencia, efectos innegables por supuesto, nunca suficientemente investigados. Esas quejas suelen estar motivadas por un moralismo de corto alcance, que pierde con frecuencia de vista «porno-grafías» y «violencias» más sutiles, aunque mayores.

En orden a ir precisando lo anterior y a modo de ejemplo, cabe aludir aquí a la más reciente línea de investigación del norteamericano George Gerbner, quien por cierto participó en el Simposio Internacional «Comunicación y Democracia» (Caracas, Octubre 1993). El decano emé-

El futuro de nuestra televisión

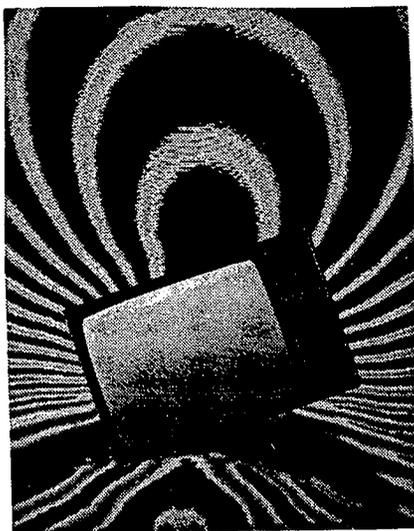
José Ignacio Rey



rito de la Universidad de Filadelfia sostiene que el efecto más perverso de la violencia en televisión no es precisamente el de la imitación o reproducción de la violencia misma, sino paradójicamente el de la inhibición y el conformismo.» Hemos descubierto —dice Gerbner— que los espectadores asiduos se inclinan más que los espectadores ocasionales a concebir su realidad como sórdida y tenebrosa, y a actuar en función de ello. Al considerar a la violencia como algo normal y necesario, quedan insensibilizados ante el sufrimiento de otros, pero se sienten a sí mismos inseguros y vulnerables. Lejos de cualquier efecto de 'catarsis', los televidentes que están más expuestos a contenidos de violencia, suelen ser más ansiosos y conflictivos». La violencia mayor —digo yo—

es la que nos induce o nos acondiciona a soportar pasivamente toda la gama de violencias de la vida real. De ahí a la domesticación absoluta, sin posibilidad alguna de resistencia, no hay más que un paso.

El ejemplo es ilustrativo. Es preciso abrir el campo de la visión crítica al conjunto de la programación televisiva y desde *perspectivas no convencionales*. Es necesario analizar con rigor, por ejemplo, el impacto, en términos económicos y sobre todo no-económicos, de la publicidad como bloque en sí mismo programático (las «cuñas» en nuestra televisión hace tiempo dejaron de ser tales). De la mayor importancia también es el análisis, en términos de eficacia y calidad, del papel informativo o desinformativo de nuestra televisión, sin perder de vista que —bue-



na o mala— todos sus programas aportan información. No puede dejarse de lado, por otra parte, la discusión acerca de los programas de «entretenimiento», que no tendrían por qué ser «distractivos» en el sentido de ajenos o desviados de la realidad. Calidad televisiva y amenidad no son términos encontrados, aunque así se empeñen en afirmarlo empresarios conservadores, cuya meta no es otra que la de obtener la máxima ganancia rebajando impudicamente los costos de producción o simplemente suprimiéndola.

Redimensionar el debate supone reconocer las verdaderas dimensiones del problema. La televisión no es hoy simplemente un «aparato singular» que incursiona tangencialmente en nuestras vidas. Ni siquiera es ya una «escuela paralela», de la que por supuesto nadie queda fuera. Mucho más que la escuela e, incluso, la familia, la televisión ha pasado a ser *agente primario de socialización*, con todo lo que esto implica. Aunque parezca mentira y a juzgar por los resultados, nuestros gobiernos se han desentendido de tamaño problema. No han tenido política alguna al respecto o —más grave— han tenido la política de no tener política. Aun siendo un verdadero «problema de Estado», en la solución radical del mismo están implicados, sin embargo, muchos y variados actores: el propio Estado, los dueños particulares de las televisoras, los comunicadores profesionales y los usuarios.

EL PAPEL DEL ESTADO

La participación del Estado es irrenunciable. Contrario a todo estatismo, pienso que en este campo su papel no es otro que el de legislar y asegurar el cabal cumplimiento de lo legislado. Es imposible una democracia sin leyes. Contra toda censura y precisamente para evitarla, es preciso definir con claridad las reglas del juego. No es serio, a estas alturas, plantear el viejo sofisma de que, en el campo de los medios de comunicación en general y de la televisión en particular, la mejor ley es la que no existe. Está más que demostrado que esa «liberalidad» no es tal, sino una simple excusa para la impunidad de cualquier atropello. La libertad de expresión pública es un derecho de todos los ciudadanos. De todos.

En el caso específico de Venezuela, están planteadas dos iniciativas principales de legislación. Primero que nada, *la reforma del Artículo 66* de la vigente Constitución Nacional, para adecuarlo a los tiempos que vivimos. En el Artículo reformado parece debieran incluirse, aun con formas brevísimas y aquí no reglamentadas, todos o la mayor parte de los siguientes principios: la comunicación es libre; la comunicación es plural; esa comunicación, libre y plural, comporta deberes y responsabilidades especiales; el derecho a la información y el derecho de réplica están consubstanciados con el derecho a la libertad de expresión; deben existir, por precepto constitucional, servicios radioeléctricos públicos, suficientes, de calidad y desgubernamentalizados, controlados quizás por una alta comisión del Poder Legislativo. Esta última propuesta ha sido sólidamente fundamentada y por algún tiempo debatida, todavía sin resultados. Fuertes intereses creados obligaron a suspender la discusión de la reforma.

Al margen de la Constitución pero en consonancia básica con la reforma propuesta, está planteada también la aprobación de una nueva *Ley de Telecomunicaciones*, cuyo primer proyecto fue introducido por fin en el Congreso a principios de 1991. Risible, aunque trágico, es re-

cordar que la Ley y el Reglamento vigentes, llamados a regular un sector tan dinámico, tienen fecha de 1940 y 1941 (faltaban más de 10 años para que se inaugurara en Venezuela la primera planta de televisión). La aprobación de esa nueva Ley es a todas luces impostergable.

DUEÑOS Y PROFESIONALES

Dentro de un marco legal moderno y democrático y en orden a la prestación de un servicio que nunca puede dejar de ser público, deberán entrar en juego las *iniciativas de los particulares*. Estas deben ser diversas y múltiples. Cuanto más y más, mejor. De entrada, hay que evitar cualesquiera monopolio u oligopolio privados, a los que desgraciadamente hemos estado sometidos por tantos años, con tan negativas consecuencias para nuestra democracia incipiente. Incluso con multiplicidad creciente de canales, el riesgo y la amenaza de monopolio estarán siempre presentes. Y, si no, que lo diga la Italia de Berlusconi.

El otorgamiento de frecuencias, en televisión y también en radio, debe estar precedido de la apertura de un proceso de licitaciones diáfano y justo, que evite lo que ha venido siendo en el pasado una práctica habitual: la entrega de concesiones con criterios pueblerinos de compadrazgo o, lo que es peor, como forma expedita de pago «por favores recibidos». En ningún caso las concesiones deberían tener un carácter incondicional o temporalmente indefinido.

En base sólo a estas medidas, que son de sentido común, podría esperarse una mejora inmediata de la calidad de nuestra televisión. El estímulo de una sana competencia obligaría a una elevación de los niveles de calidad. Se ofrecería al público una real pluralidad de opciones. La actual televidencia cautiva pasaría a tener que ser «cautivada». Quedaría evidenciada, de una vez por todas, la gran mentira del «rating» y de quienes en la actualidad sostienen interesadamente que se le da al público lo que al público le gusta (mejor o peor basura).

Las iniciativas particulares tienen que enfrentar el problema de los costos de instalación y operación, que en el caso que nos ocupa son altos. También aquí hay que echar a volar la imaginación y, sin levantar demasiado los pies del suelo, ensayar formas de propiedad no convencionales. Podría pensarse en un plan racional de créditos blandos, eventualmente en subvenciones limitadas, mejor todavía en fórmulas de propiedad cooperativa.

Convencido de que no es sana la vinculación total que la televisión privada tiene en la actualidad con el negocio publicitario, podría pensarse en otras formas de financiamiento regular. A este respecto, conviene recordar que en ninguna parte del mundo y en ningún caso la televisión es realmente gratuita para el usuario. En concreto, toda la publicidad comercial que financia a los medios privados en Venezuela sale del bolsillo del consumidor de los productos que se anuncian. Consumidor que no es otro que el mismísimo televidente. Se trataría de modificar o diversificar las formas de pago, en beneficio de una televisión liberada o, al menos, aliviada de las presiones del «marketing».

En orden a mejorar nuestra televisión (y otros medios) es de suma importancia redefinir el papel de los comunicadores profesionales. Venezuela cuenta hoy, en esta área y gracias al esfuerzo sostenido de nuestras escuelas, con recursos humanos abundantes y calificados, absurdamente minusvaluados y ciertamente no bien aprovechados. El profesional de la comunicación no puede ser obligado a hipotecar servilmente sus capacidades, frente a dueños de medios gerenciados con criterios exclusivamente comerciales. El profesional se debe primariamente al público y, por ello, tiene el derecho irrenunciable y el deber de actuar responsablemente, con autonomía y sin frenos a su personal creatividad. Más allá de cláusulas puntuales, discutibles en su formalidad, estoy convencido de que ésa y no otra es la intención profunda de la Ley de Ejercicio del Periodismo, cuyo proyecto repo-

sa en el Congreso de la República desde noviembre de 1980.

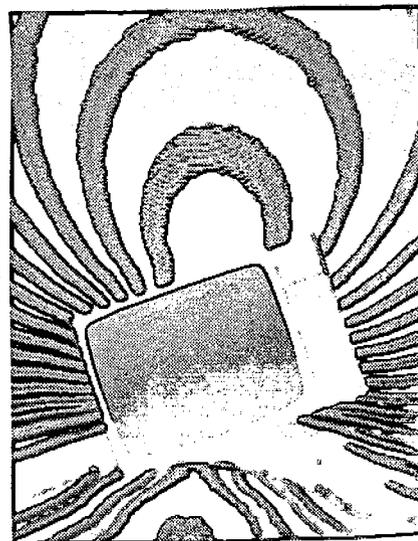
EL USUARIO ORGANIZADO

¿Puede el usuario hacer algo eficaz en pro de una mejor televisión? Nada, por supuesto, mientras no tenga conciencia de la gravedad y de los términos del problema. Lo básico es la conciencia, en esto y en todo. Por cierto, el cultivo sistemático de la no-conciencia en las masas, por parte de los dirigentes de nuestra sociedad en beneficio exclusivo de minorías y de privilegios, explica tanto la hasta hace unos pocos años relativa estabilidad de nuestro desorden «democrático» como el hecho de que Venezuela se vea obligada ahora a enfrentar tantos problemas fundamentales, traumáticamente, de una vez y con retraso. Conciencia, en concreto, del problema de la televisión y, básicamente, conciencia de la propia dignidad, de los derechos propios, auto-estima.

Abandonar la pasividad es el paso siguiente, casi automático. Y esa actitud activa, recuperada, ira conduciendo poco a poco a formas organizativas adecuadas. En Venezuela existe ya una Asociación Nacional de Televidentes (ANT), iniciativa de un grupo de adelantados, cuya real debilidad quizás derive de sus mismas pretensiones. No puede olvidarse que vivimos en un país en el que no hay verdadera opinión pública y en el que eso que está de moda llamar «sociedad civil» no es, hoy por hoy, sino un preyecto de mediano o largo plazo. El proceso organizativo —tan urgente como inevitablemente lento— debe empezar por unidades pequeñas, de base, educativas, gremiales, vecinales, locales. Muchas presiones pequeñas que algún día encontrarán confluencia y articulación. Ese día Venezuela podrá exigir con eficacia la televisión que necesita y se merece.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Al terminar estas sencillas reflexiones sobre nuestra televisión, caigo en la cuenta de que las mismas esbozan, sin pretenderlo, algo así



como un programa para la acción y no sólo un programa para el debate. Iniciativas que pudieran y debieran ser convergentes. Las apuntadas y seguramente otras muchas.

Reconozco también que mis reflexiones son, eso sí, pretendidamente «minimalistas», en el sentido de que están referidas a la televisión pura y simple y no tanto a las nuevas tecnologías telemáticas recién incorporadas o por incorporarse. En definitiva, estas tecnologías seguirán teniendo como soporte básico la pantalla de nuestro televisor. La entrada de las mismas, así como nuestra integración, fáctica y obligada, a un proyecto foráneo que nos engloba no hacen sino aumentar la importancia y la gravedad del problema planteado. Ese «minimalismo» asumido me hizo descartar pronto el título general «Nuestra Televisión del Futuro» y preferir otro más modesto: «El Futuro de Nuestra Televisión». Pequeña sutileza semántica, en definitiva.

Reconozco finalmente que, aun dentro de ese marco referencial relativamente restringido, mis sugerencias podrán parecer utópicas, a medio camino entre el sueño y la realidad. Eso también es pretendido. ¿No estará ahí precisamente la prueba de que, en medio de un mundo gris y de escasas perspectivas, entre nosotros, los subdesarrollados, alienta aún, viva, la humanidad?. Frente a la televisión y frente a todo, seguimos viviendo entre la realidad y el sueño.

Televisión e imagen

Gisela Ortega Ortega

La televisión es, desde el punto de vista de la teoría de la comunicación, un canal por el cual pasan informaciones desde un emisor hasta un receptor. Las crónicas emitidas son acuñadas por este proceso que actúa como una variable. Por tanto, se debe examinar cuándo se desea utilizar la televisión para la transmisión de enseñanza y en qué medida corresponde este medio a las exigencias determinadas por el objetivo pedagógico asignado.

VENTAJAS DE LA TELEVISION

Las ventajas de la televisión están a la vista. Al igual que la radio y el cine, posee también este medio de masas una capacidad de multiplicación que se puede aprovechar en la esfera educativa. Gracias a ella, un número ilimitado de alumnos tiene acceso a la clase de un pedagogo, que puede ser por tanto, excepcional. Mediante la utilización de la televisión en el aula, es posible ampliar la oferta de la enseñanza y elevar notablemente su nivel, ya que ofrece buenas posibilidades para la escenificación y dramatización: la materia puede presentarse de una manera realista e interesante si se completa con reportajes, observaciones y entrevistas. El educando, en su aprendizaje vive experiencias que no sería posible obtener bajo las condiciones de instrucción de una clase tradicional. Puede asistir a fenómenos poco frecuentes de la naturaleza, observar, como transcurren experimentos demostrativos complicados y ver de cerca documentos preciosos. Mediante una presentación enriquecida con efectos Optico-acústicos, se favorecen notablemente formas de aprendizaje por imitación e identificación que tienen especial importancia en materias que afectan al comportamiento social. En la televisión como portador especial de novedades se pueden aplicar todos los medios auxiliares audiovisuales, como por ejemplo, películas, dibujos computarizados, en un conjunto, de tal forma que llegan al estudiante nuevos impulsos que mantienen y

umentan su capacidad de concentración. El alumno se beneficia con el hecho que la cámara presenta los pormenores esenciales del objeto en primer plano del campo visual, suprimiendo los detalles superfluos.

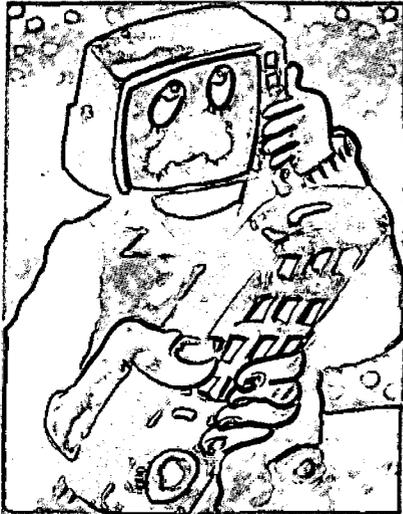
De la televisión se espera la solución de muchos problemas de la enseñanza y la educación. Pero la importancia de su aportación específica está condicionada a que su utilización no sea «polivalente» sino «monovalente», es decir debe darse cuando las emisiones se refieren claramente a objetivos de aprendizaje y grupos de destinatarios determinados. Se impone, pues, la necesidad de concebir las emisiones de televisión para fines pedagógicos, según los principios de la tecnología del aprendizaje.

TELEVISION E IMAGEN

La televisión es hasta ahora, entre las formas de comunicación de masas, la más relevante. Comunica tanto en la medida en que informa de lo ocurrido en cualquier parte como en cuanto instruye y distrae; educación es un transmitir de actitudes, de actividades, de ejemplos y enseñanza que ayuden a otro a formar su propia persona. Entretener es sacar a ese otro del aburrimiento, del recuerdo agobiante, de la nostalgia de los problemas del momento, del cansancio del día. En alguna forma procura aún satisfacer la imaginación, cualidad psíquica privativa del hombre, en cuya virtud inventa creaciones reales o irreales; o sustitutorias del mundo ordinario en que se desenvuelve y que de un modo u otro se le constituyen en ambiciones tenaces, en proyectos de todo tipo, en sueños a concretizar alguna vez. La necesidad de informarse de los sucesos locales o distantes satisface la curiosidad de saber que está pasando, y a veces todo pareciera reducirse a ese afán de búsqueda; la averiguación o el estar al tanto de lo que ocurre al vecino, al personaje, a la nación, es algo muy propio del ser humano, y por eso en todas las épocas se ha escuchado con interés a los viajeros, narradores o cronistas. La indaga-

ción por el acontecer cotidiano nacional o internacional es en general valorada positivamente, ya que cualquiera se ufana de conocer tales noticias; o al menos le gusta dar a entender que está correctamente informado. Lo fascinante de la televisión al respecto es el poner a la vista dichos acontecimientos tal como si se estuviese presente o se fuese testigo directo de ellos, lo cual proporciona una cierta completitud que no logra el simple relato verbal o escrito, le da al televidente una impresión, por pequeña que sea, de haber participado en ello, así, por ejemplo, el mundo entero, incluido los niños quiso ver la llegada del hombre a la luna. El observar algo es prueba de veracidad de lo acaecido, lo cual no ocurre en el mismo grado, con el relato oído o escrito, en el que pueden suponerse exageraciones, minimizaciones, deformaciones, más difíciles de indagar por el lector. Se sabe, sin embargo, que las imágenes televisivas pueden ser manipuladas de idéntica manera, y hasta de forma más convincente, pues se le muestra como un hecho visual que no puede desmentirse, pero de esto parece no darse cuenta la mayoría del público.

Ahora, tal curiosidad puede quedar solo en eso, como una forma elemental de conocimiento, sin que se retenga en la conciencia y más bien desaparezca enseguida. Ello ocurre una vez que la persona se da cuenta que eso no tiene que ver con su destino inmediato, o como es lo común, no puede influir de ninguna manera en el



curso ulterior de aquello. En muchos casos la misma pesquisa puede constituirse en una necesidad de testimonio a fin de orientarse hacia dónde va el mundo en que se vive, tratándose entonces de una necesidad cultural. El hecho habitual es, no obstante, que los reportajes de los noticiarios, salvo los que caen en lo anecdótico o en eventos relacionados con la actividad o el gusto recreativo de la propia persona—deportes, música, etc. no se retienen.

Al respecto, para las personas de nivel cultural alto los informativos son insuficientes o deficientes y llenos de testimonios inútiles; para los del nivel medio, les es interesante y les permite reforzar o modificar sus puntos de vista. Los de nivel bajo no lo oyen, o lo olvidan de inmediato. Incluso personas de nivel universitario—estudiantes y profesores—ignoran muertes de personajes importantes o noticias de trascendencia dadas reiteradamente en los periódicos, la radio y la televisión, ya casi de inmediato, y apenas unas semanas después, si es que parecen no incidir directamente en lo que está ocurriendo.

Las encuestas sobre salud tienen más alcance, sobre todo cuando tocan aspectos de algún modo incidente directamente en las preocupaciones del televidente. Como se sabe tales relatos a fin de llegar a todos son demasiado esquemáticos, carentes de matices y por lo mismo exagerados en sus pronósticos y equívocos en sus tratamientos, con lo cual tien-

den a dar falsas esperanzas o crear hipocondría.

Lógicamente en problemas relacionados con la salud, la educación, la política, la economía, las artes, se busca en la televisión información para adoptar conductas o tomar posiciones, y si bien sería igual obtenerla de la prensa o la radio, la pantalla agrega el ver el gesto, la actitud, el grado de compromiso corporal con lo que se está diciendo, y por lo tanto con su credibilidad. Muchas veces la simpatía el dominio de sí, la facilidad de expresión que muestra una persona, son decisivos para aceptar o poner en práctica un mensaje, aún más allá de la calidad o confiabilidad del mensaje mismo.

FUERZA DE LA IMAGEN

Marshall Mc Luhan, investigador del influjo de la imagen televisiva en relación con la violencia, sostiene que la fuerza de los modelos televisivos sobre la conducta radica en que el telespectador la toma integral del principio al fin, en cambio las figuras del cine y la fotografía serían más débiles en su influencia sobre la conducta pues su constitución misma hacen que se agarren en su parte final. Sin embargo, sea cual fuere la fuerza de la imagen televisiva, ella no es suficiente para modificar o cambiar el conocimiento real de un suceso o persona. Así, cuando se conoce a alguien y este aparece desfavorecido por la televisión se acusa a esta y no a la persona de la mala imagen, lo mismo a la inversa.

En cuanto a informativa, la televisión no es un medio neutro descriptivo, sino persuasivo y en tal sentido depende de quien la maneje, pudiendo ser deformadora o encubridora de la realidad, sobre todo en materias que sean objetivos naturales de las ideologías o de los intereses económicos: por eso tanto la televisión estatal como comercial son manipuladoras de opiniones, ideas, deseos, necesidades, sin dejar abierto el camino a la libertad de opción a base de datos objetivos exactos. De la misma manera distorsionan, la radio, las revistas, los periódicos. La

diferencia es que hay más medios de comunicación de este orden capaces de contrarrestarse entre sí que canales televisivos. La televisión tiene la ventaja que llega a todas partes y sobre todo a lugares donde los diarios no se leen, y eso obliga a mucha gente a quedar entregada sin remedio a ese solo arbitrio.

Junto a las posibles deformaciones de los datos entregados por los noticiarios enervan en ellos los anuncios excesivos, la extensión de algunas informaciones, la ausencia de otras importantes, la exaltación de personajes secundarios a quienes se les pide opinión sobre una serie de materias ante las cuales revelan escasa competitividad, moviendo a equívocos y a un nivel de pensamiento de baja calidad. No se trata, por cierto, que para tales entrevistas se busque a individuos complicados, sino a gente inteligente, que en la medida en que lo sean se expresaran siempre en un modo sencillo, transparente que incita a la reflexión.

El estimular hacia el sexo, el dinero, a través de avisos espléndidamente montados, donde además se deja ver implícitamente que la felicidad depende de la riqueza material y la belleza y juventud del cuerpo es algo propio de la televisión actual, que de un modo u otro horada de manera imperceptible aquella ética superior que ve el bien del hombre en el amor al prójimo, en el desprendimiento de los intereses egoístas, en el salir adelante cualquiera sea la figura corporal y la edad, en el ver en el otro sexo un sujeto y no un objeto.

Se dice de la televisión que es la universidad de un pueblo. Ahora si universidad es un camino de estudio, reflexión, sensibilización al gusto, transformación íntima hacia lo mejor, la televisión no ha mostrado serlo. Por el contrario, a través de la mayoría de sus programas, solo adula y refuerza aquella atmósfera de escaso vuelo en que se mueve el hombre de hoy.

PAPEL DE LA TELEVISION

La televisión juega un papel no sólo por su enorme capacidad poten-

cial de educar, informar, entretener, sino por su fundamental manejo de la imagen visual en audaz combinación con el sonido y la palabra, únicas entidades concretas cuya vigencia persiste viva para el hombre contemporáneo. Tal vez valga aquí un retrotraernos ingenuo a la consideración del significado de la imagen visual para la identificación de sí mismo, para mantener la individualidad, sin la cual no cabría existencia personal alguna. De pasada, podemos señalar además, el poder cautivador tenido desde siempre sobre el hombre por dicha imagen, la magia del adorno, de la moda, del vestido, de la decoración, para no mencionar las artes mayores, ni las grandes construcciones imaginarias. Cabe asimismo señalar que esta figura siempre ha sido más lúcida para tomar lo feo, vil, descarado, que lo bello y lo bueno y esto se observa también hoy en la televisión.

MAGIA DE LA IMAGEN

Respecto a la imagen visual es preciso tener en cuenta que gracias principalmente a ella nos identificamos a nosotros y a los demás. El hombre en suma no conoce su figura corporal externa, o sea, la manera cómo lo ven los demás., sino mirando su figura en un espejo, seguramente los espejos de agua al borde de los lagos y de los ríos fueron los primeros. Si no hubiera visto jamás su cara reflejada y se basara en la mera descripción de quienes le miran, nunca habría sabido cómo es su forma corpórea, su cara, su cuerpo, su presencia. Así el ser humano no se identifica sino a través de su propia efigie visual tomada en un espejo, —donde es, dentro del espejo— puro retrato, pues lógicamente en el espejo no está la completitud real de su persona. Así, casi dentro de sus dos dimensiones, el espejo a través de un modelo visual, le da su identificación y con ello su identidad y conciencia; lo da además el saber cómo lo ven los otros, cuestión fundamental para darse cuenta de quién es frente a ellos en cualquier relación social.

Hasta el advenimiento del cine y de la televisión el ser humano no

sabía sin embargo, cuál era su modo espontáneo de caminar, comer, conversar dormir, en cambio ahora podía ser captado inadvertidamente, antes de adoptar poses artificiales deformadoras, lo que ocurría al mirarse en un espejo.

El valor de la imagen visual como constitutivo esencial de la propia identificación es lo que le otorga su carácter de algo mágico, atractivo, necesario. Por ello cualquier presencia de nuestra figura en una gráfica, en la pantalla y hasta en la propia sombra, nunca es algo trivial, repetido, monótono, nunca nos deja absolutamente indiferentes.

El cine y sobre todo la televisión han agregado aquello ausente de nuestra antigua identificación con el espejo: cual es el rostro puesto en el momento de la alegría, la angustia, el dolor, de cualquier persona. Incluso en la fisonomía corriente del prójimo nos permite mirar con detalle, cara a cara, cada uno de sus gestos y expresiones, y por lo tanto tener un testimonio de los modos expresivos, precisos de su cuerpo, cosa o fácil en la vida real, donde toda mirada es fugaz o de soslayo, para no caer en la impertinencia de convertir en objeto de observación a quien se tiene por delante; además en la vida cotidiana se introducen otros elementos emotivos, gratos o ingratos en el observador, venidos del acaecer del instante, lo cual perturba toda observación neutra.

El permitirnos saber cómo somos en nuestro aspecto y comportamiento corporal y el poder compararlo con el de otros es suficiente ya para dar un privilegio a la imagen proyectada. Fenómenos como imitación o desdeñamiento de modos de comportarse o vestirse ajenos no podrían darse si no tuviésemos una imagen visual clara de cómo nos vemos nosotros mismos en cuanto a distinción, sencillez, señorío, comparados por ejemplo, en esos aspectos con otras personas. Quizás si tampoco habría envidias, resentimientos, sentimientos de inferioridad, si cada persona observase a los otros bellos o feos, graciosos o insulsos, pero sin entrar a compararse porque se diera a la inver-

sa, el caso de carecerse de un saber de cómo es la propia figura. La nobleza y la seducción de la imagen visual derivan entonces del viejo y honorable oficio desempeñado de autoidentificar la figura personal y ubicarla gracias a eso en una cierta escala comparativa frente a la de los otros; el cine y la televisión, le han entregado un goce pleno a la vista al permitirle realizar su mayor deseo: mirar sin inhibición el cuerpo propio y el ajeno.

Un atractivo sutil de la imagen es el de reproducirlo, de convertirlo en su doble idéntico: el hombre tiene una conciencia, por vaga que sea, de su individualidad única y le produciría un gran desconcierto serio ver a otro semejante a él, que piensa igual, se mueve, mira de igual manera que él. La Fotografía, el cine y sobre todo la televisión, le muestran su doble imaginario y a través de su propia imagen reproducida por las cámaras, con un actor. El telespectador se ve allí con curiosidad y algo parecido le ocurre al observar «los dobles» de otros, incluso el poder retrotraer el espacio y el tiempo, proyectando como si sucediera en el presente.

En la vida cotidiana personas y objetos aún presentes, pueden pasar inadvertidos, como ocurre de hecho casi siempre; no obstante, al hombre no sólo le gusta estar en el presente, sino que sea notoria su existencia. Al aparecer en la pantalla se consigue eso en abundancia, su aparición se vuelve de inmediato tangible para multitudes; y como el tener audiencia es lo dador de consistencia el mero hecho de ser un espectador sin presencia, la televisión colma con creces esta profunda ansia interna. Ya el hecho de salir en pantalla un instante, aunque sea a propósito de una encuesta, es tener la suerte de adquirir individualidad, de salvarse de la masa anónima, de ser alguien en quien tienen que fijar la atención casi por fuerza, parientes, amigos, el público en general. Por eso dentro de un mundo masificado hay en muchos la vehemencia por aparecer en televisión, siendo lo importante, lo gratificador, el mero hecho de aparecer y no tanto lo que se diga, salvo si lo último realiza la aparición misma.

Caldera y sus Políticas Culturales y Comunicacionales: El riesgo de no satisfacer las expectativas generadas

Ada Locurto

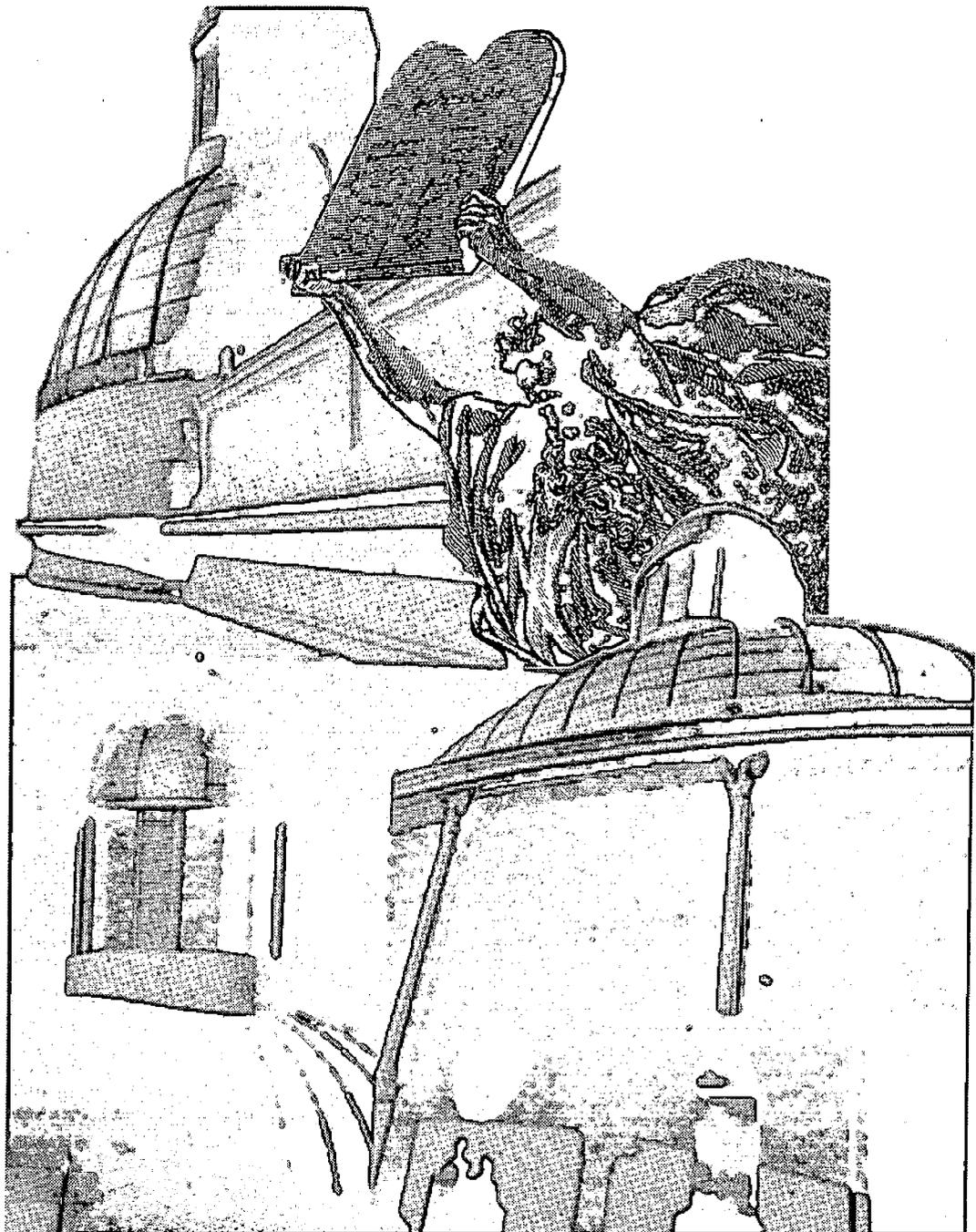
Mercedes Acosta

Es común establecer comparaciones entre los diferentes sistemas o políticas puestas en práctica en otros países y las implementadas en el nuestro, puesto que, y mucho más en Venezuela, nación imitadora por excelencia, resulta muy cómodo adoptar modelos ya probados en lugar de diseñar uno específico para nuestras necesidades y exigencias.

Sin embargo, de estas comparaciones por lo general surgen decisiones que conducen a considerar aptos para nuestro país opciones que ya han constituido un fracaso para otros, pero que por simple facilidad o por una precaria administración y gerencia son las escogidas.

El panorama se oscurece todavía más cuando se trata de áreas que no son consideradas prioridad en el largo listado presentado, y que además representan sectores extras en el debate político como son la comunicación y la cultura. El discurso en este sentido resulta para estos momentos muy similar al de hace algunas décadas cuando recién se daba a conocer el tema de las Políticas Nacionales de Comunicación y Cultura.

Para las elecciones de 1993, todos los candidatos a la Presidencia de la República expusieron su punto de vista con respecto a las áreas mencionadas, y en especial los que tenían mayor posibilidad de triunfo como los representantes de los par-



tidos de Acción Democrática, Copei y Causa R, quienes se extendieron de manera muy detallada a ahondar en puntos específicos, que lamentablemente no constituían un verdadero TODO...

El plan de gobierno presentado por actual Presidente de la República Rafael Caldera, en el folleto **Respuestas a la Crisis**, contempla en su estructura un proyecto para el sector cultural denominado «La cultura de los ciudadanos».

Sus diseñadores Elías Pino Iturrieta, Fernando Rodríguez, Rafael Irribarren, Eduardo Pozo, Antonio Pasquali, Manuel Reverón y Ernesto Mayz Vallenilla; no se detuvieron a redactar una definición de cultura, sin embargo, otorgan al Estado venezolano la obligación de cumplir la misión de distribuir y fomentar democráticamente los bienes de la cultura, accediendo cada vez más al común de los ciudadanos.

Caldera fundamenta su acción en el sector, sobre la base de una serie de principios rectores, y ubica en primera instancia la necesidad de considerar a la cultura como un objetivo final que puede mover a Venezuela hacia mejores horizontes.

*«Entendemos el derecho a la información y a la cultura, no sólo en el sentido de garantizar al ciudadano el acceso a los bienes del espíritu sino en la perspectiva de la activa participación en su creación».*¹

El propósito de la gestión en este campo es lograr que el ciudadano venezolano, se constituya en un individuo ilustrado, crítico, informado y creativo; con el fin de integrarnos a una democracia realmente participativa y transformarnos en protagonistas de una nación productiva en todos los ámbitos del quehacer humano.

En pro de dicha democratización es ineludible la creación y gestión de políticas y de medios materiales en este ámbito, cosa que implicaría una estimulación muy especial dentro de la Industria Cultural.

Para lograr efectivamente las transformaciones en este ámbito, se propone el establecimiento de los mecanismos idóneos que permitan



la circulación de la cultura en los espacios estudiantiles, laborales y residenciales. De allí la necesidad de habilitar espacios no convencionales abundantes y exclusivamente utilizados para este propósito.

Como último principio de acción, se plantea la apertura a la confluencia cultural con los países latinoamericanos como primer paso para la integración.

Para facilitar el entendimiento y la ejecución del plan cultural, se proponen tres líneas o mecanismos de acción:

ASPECTOS INSTITUCIONALES

En esta primera división, se ubica al Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), y la necesidad de mantenerlo por sus potencialidades democráticas y por su designio de alcanzar todos los registros de la cultura.

El CONAC posee muchos entes tutelados que de cambiar su categoría pasarían a convertirse en institutos autónomos, que desde el punto de vista burocrático podría representar un verdadero «rompecabezas». La ausencia de representación en el Consejo de Ministros constituye un inconveniente de naturaleza econó-

mica «a la hora de distribuir el presupuesto, es probable que se dificulte la defensa de la tajada correspondiente a la cultura».², pero esta limitación no se transformará por el solo hecho de cambiar la posición del CONAC, sino por la importancia que el Estado otorgue al ámbito de la comunicación y la cultura.

Dentro de los cambios propuestos para esta entidad, se apoya el estímulo de la participación de las diferentes direcciones que forman parte de ella, con el objeto de brindarle mayor autoridad y autonomía a la hora de tomar decisiones. De igual manera, se propiciará una revisión del ordenamiento legal existente, con miras a llevar a cabo la tarea nacional de descentralización.

El representante de Convergencia Nacional, apoya la integración de la cultura con los diferentes espacios nacionales, a través de la firma o reactivación de convenios con los sectores educativos, laborales y vecinales, y otros ámbitos mayoritarios y decisorios de la conciencia colectiva.

LA ALTA CULTURA

Sin calificar a otros sectores de baja cultura, y complementando «La dimensión del ciudadano», el nuevo gobierno debe fomentar novedosas actividades museísticas, dedicadas a la fotografía, la historia, los oficios, etc., que permitan al ciudadano el encuentro de su memoria, de su identidad y de su sentido de futuro.

En esta voluntad de popularizar la cultura, se pretende acercar al individuo a ésta, haciéndose partícipe y logrando la identificación con las manifestaciones artísticas. Se propone entonces, la creación de salas que presenten los testimonios de nuestros orígenes así como del quehacer diario a través de la fotografía o la recopilación de datos y objetos que permitan a los venezolanos conocerse y proyectarse. Esto promovería la expansión de una cultura humanística que conduzca al reencontro de un ideario nacional en estos momentos de crisis.

El artista, como compositor y

restaurador de cultura, merece un reconocimiento por su labor, así como la posibilidad de vivir de ella en nuestro país; por lo que es inminente la necesidad de fundar un eficiente servicio de protección social, condición para la estabilidad de la actividad creadora.

LA INDUSTRIA CULTURAL

Estrechamente relacionado al deseo de descentralizar y democratizar al sector, surge la exigencia de darle otra dimensión a la Industria Cultural; que consiste en la constitución de los medios de comunicación, en este caso del Estado, en garantes distribuidores de la cultura a todos los rincones de la nación.

Fundamentado en este proyecto, Rafael Caldera apoya la creación de un sistema radioeléctrico estatal, dotado de suficientes recursos y de cobertura nacional. Además su labor estará regida por altas exigencias de calidad y será desgubernamentalizada.

Al ser una de sus directrices, la pluralidad, este servicio público constituirá una referencia obligante y un vehículo capaz de mejorar el sistema nacional en su totalidad.

*«Hay un camino esencial que se debe poner en marcha y que no se ha puesto: la Industria Cultural; la televisión y la radio, eso es un descuido medular del Estado venezolano en el siglo XX (...) no se trata de intervenir o interferir con los canales privados o a las concesiones privadas de radio, cine y televisión, en absoluto, se trata de que se utilice a las televisoras estatales para que tenga acceso el pueblo a las manifestaciones culturales, no sólo a las que administre el Estado, sino aquéllas que ellos puedan producir».*³

El sistema radioeléctrico estatal, persigue crear a través del canal 8 y 5, y de la Radio Nacional, un verdadero medio del Estado; y además entrelazarlo con la organización de espectáculos y actividades que permitan al venezolano apagar su televisor y orientarse a otras alternativas.

En este sentido, Elias Pino Iturrieta afirma que la creación de un



Consejo Nacional de Comunicación Social, sería un organismo ideal para controlar y mejorar el manejo de las comunicaciones, donde además de participar representantes de los diferentes sectores del país, principalmente se integre el usuario, y defienda su derecho como activo utilizador del medio.⁴

A la Industria Cinematográfica se le presta gran atención a través de la solicitud de la revisión de la Ley de Cine aprobada durante el corto período de Ramón J. Velásquez. La existencia de un orden jurídico en esta materia, reviste especial importancia pero es necesario contemplar de manera realista el aspecto económico, por lo que la reforma pretende incluir la búsqueda de recursos que no provengan exclusivamente del Estado venezolano, sino que se contemple la posibilidad de que proveedores, propietarios de salas y empresas privadas relacionadas con las comunicaciones, tengan la obligación de otorgar un aporte económico.

Se insistirá en los proyectos de integración de la cinematografía latinoamericana, y de relación entre el cine y la televisión, a través de la transmisión de producciones cinematográficas no comerciales, por los canales del Estado.

Toda esta labor, se traduce en el deseo de crear un sistema verdaderamente alternativo que permita el acceso de las mayorías a este arte de nuestro tiempo, del cual los venezolanos se excluyen crecientemente por la desaparición de las salas de exhibición y por el alto costo de las entradas.

Como último aspecto se incluye la profundización de lo referente a la política editorial la cual evolucionó de forma resaltante durante la última administración. La excelente gestión de Monte Avila Editores, permitió un crecimiento de gran importancia, pero se plantea para este quinquenio, ahondar en lo que se refiere a los libros económicos que estén al alcance de todos lo venezolanos, enfocando una especial atención a los jóvenes y niños, sectores muy considerados en la campaña política.

Específicamente, en el campo editorial, las nuevas generaciones serán el público principalmente atacado, puesto que es la única manera de acostumbrar y hacer partícipe de la cultura, al ciudadano del futuro.

En otras áreas, también se plantea la integración infantil, a través de programas como «América Latina para niños» a ejecutarse por el CELARG y la Alcaldía de Chacao y el de «Cine para niños» puesto en funcionamiento por la Cinemateca, el cual permite el disfrute de producciones checas, francesas y españolas por parte del público infantil.

Esta transformación del sector cultural y comunicacional, que persigue principalmente propiciar el acceso de las mayorías a elegir libremente su disfrute espiritual, se resume en lo que se ha llamado un Plan Nacional de la Cultura (PNC), a través del cual se establecerían las necesidades particulares de cada estado, promoviendo la coordinación entre los entes regionales y municipales.

PNC ¿PARA NADA CONVINCENTE?

Sin duda Rafael Caldera propone, en relación a los otros candidatos a la presidencia, el plan de gobierno más completo en materia de comuni-



cación y cultura. Sin embargo, es posible desprender aspectos concretos indiscutiblemente criticables y que permiten establecer proyecciones negativas con respecto al futuro de estos sectores.

Se obtiene de un sencillo análisis, la anulación de dos realidades innegables: No es posible transformar en cinco años lo que ha venido siendo el manejo del sector a lo largo de la historia; y el recorte presupuestario, que dificulta notoriamente la ejecución del mencionado plan.

El monto asignado para 1994 corresponde a la cantidad de 6.109.755.951 bolívares y se calcula que para el año 95 será de 9.612.600.000 bolívares; estimación que aún no ha sido aprobada por el Congreso Nacional.

Este importante viraje que pretende un cambio radical en los términos de la inversión cultural del Estado, para que todas las manifestaciones de la cultura puedan expresarse sin privilegio, no se ajusta a la realidad del país, donde el problema no está primordialmente en la orientación de los recursos, sino en el escaso presupuesto asignado al campo cultural.

Sin embargo, Rubén Wisotzki,

periodista de la sección cultural de *El Diario de Caracas*, divide el problema, no sólo desde el punto de vista de los recursos, sino además desde la perspectiva de los valores que rodean este ámbito y en relación a los cuales se vive una etapa de crisis; afianzada en estas últimas décadas, pero surgida desde el nacimiento de la República. «Se puede masificar el hecho cultural, y justamente sería, extraerlo de su condición elitista y brindárselo a una mayoría (...) y para ello no es indispensable la obtención de mayores recursos». ⁵

En la búsqueda de democratizar la cultura, sólo dos clases han sido las beneficiadas, la media y la alta; las cuales la han aprovechado para su instrucción, pero el porcentaje mayor de población, no ha sido el más favorecido, lo que traduce la desmotivación por parte de la dirigencia cultural a popularizar este sector.

Es así como surge la obligatoriedad de diseñar una verdadera Política Nacional, que permita priorizar las necesidades inmediatas, con base en la porción del gasto público reservado al sector cultura y comunicación.

Frente a este panorama, el nuevo presidente del CONAC, Oscar Sambrano Urdaneta ha seguido una política austera, dando continuidad a los proyectos iniciados por Abreu que considera viables; y recortando necesariamente la ayuda económica prestada durante la administración anterior a los proyectos particulares.

En estos ocho meses de gobierno, el CONAC ha mantenido una postura equitativa en cuanto a la repartición del presupuesto cultural a las diferentes direcciones; otorgando independencia a la hora de gestionar estos recursos.

En la actualidad se le dedica un 2,75% del presupuesto total anual a las Artes Visuales, 1,48% a la Fotografía y el Video, 1,08% a la Literatura y 0,16% al Patrimonio. Las áreas de Música y Teatro, concentran un 60% distribuido en 29,40% y 29,59%, respectivamente.

Este desequilibrio, pretende solventarlo Oscar Sambrano para el próximo año, solicitando el incre-

mento del costo asignado al sector, en las direcciones menos consideradas, y manteniendo los recursos de las áreas que ya han conseguido una alta valoración presupuestaria de sus actividades.

El Consejo Directivo del CONAC, diseña en estos momentos una Política Cultural que comprende el desarrollo de una Industria Cultural que enfatice las áreas de televisión, cine, libro y artesanía; la conservación y rescate del patrimonio nacional y la protección social al artista venezolano.

Sin embargo, mientras ésta no se apruebe, se seguirán realizando acciones improvisadas a suerte de lo que aparezca primero en el papel, y donde el clientelismo y el paternalismo seguirán teniendo un rol protagónico.

«Las promesas de cambio radical, que desparramara a mano abierta Rafael Caldera a lo largo de la campaña, hoy lucen devaluadas», ⁶ puesto que, antagónicamente con una propuesta de cambio total, es muy poco lo que se ha hecho hasta el momento.

Sin embargo no es admisible concluir la labor de Caldera por anticipado. Es posible aún conservar la esperanza puesto que existe una motivación más real a la planificación y organización del sector, así como un interés tangible por parte de los dirigentes culturales a cumplir lo propuesto en el plan de gobierno.

NOTAS

1. *Respuestas a la crisis. Bases para la obra de Gobierno de Caldera.* «La cultura de los ciudadanos» Pág. 176.

2. PINO ITURRIETA, Elías.- Presidente del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. 02/09/94.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*

5. WISOTZKI, Rubén Wisotzki.- Periodista de la sección de Arte y Espectáculo de *El Diario de Caracas*. 05/09/94.

6. DAHBAR, Sergio.- *Domingo Hoy.* «Ni Copei ni Caldera saben qué hacer con la cultura». 06/03/94

Chiapas: Los nuevos protagonistas y sus estrategias comunicativas

Guillermo Orozco Gómez*

De la diversidad de consecuencias derivadas del levantamiento insurgente en el Estado de Chiapas, hay una de particular significado tanto para la sociedad en su lucha por disfrutar del derecho a la información como para estudiantes y profesionales de la comunicación: qué y cómo se ha dado cuenta de los acontecimientos de significación nacional.

En este artículo, el doctor Orozco Gómez, al analizar el manejo de la información al respecto, concluye que hemos recibido —como universidad— el desafío académico de instrumentar un aprendizaje social frente a los medios de información masiva.



El comienzo de este año marca el inicio del conflicto armado en Chiapas, y junto con él, también el del surgimiento de nuevos protagonistas de la comunicación masiva. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) cobra vida pública como movimiento político armado e irrumpe en el escenario nacional e internacional como un sujeto emisor de múltiples y certeros mensajes. La sociedad civil emerge en repetidas ocasiones para reclamar públicamente su derecho a estar bien informada y recuperar su papel histórico en la comunicación. La prensa escrita, por lo menos un amplio sector de periodistas, se levanta como el medio de información más aguerrido e independiente en la cobertura, debate y difusión de los sucesos de Chiapas; tanto, que se le ha denominado ya el «tercer ejército».

De esta manera, tres entes sociales colectivos, EZLN, sociedad civil y prensa escrita se instauran como protagonistas activos en la conformación de la opinión pública, antes esencialmente estimulada por los intereses privados de los dueños de los medios electrónicos y por el Estado. Dos protagonistas, éstos, que sin embargo siguen estando presentes como el flanco de la «contrainsurgencia» informativa, desde donde luchan por mantener el control de las imágenes, las palabras y los mensajes. Tanto los viejos como los nuevos protagonistas de la comunicación libran una guerra de sentidos y significados, sin tregua y sin diálogo.



Tanto el EZLN, la sociedad civil como los mismos periodistas han instrumentado estrategias distintivas por medio de las cuales se han ido constituyendo en sujetos activos y creativos del intercambio informativo.

El EZLN ha optado por emitir comunicados cada vez más diferenciados y especializados, según los segmentos de audiencia a los cuales quiere llegar y según el momento de su proceso de lucha. Su meta original parece haber sido lograr una presencia masiva y, su objetivo general, alcanzar una credibilidad creciente ante la audiencia, pero sobre todo, ganarse su simpatía. Ha tenido la sabiduría de considerar que si la credibilidad se finca en razones, en principios y valores y se gana con honestidad, la aceptación de su mensaje por una audiencia masiva —que ha visto mucha televisión— más bien se sustenta en emociones.

En una primera etapa, al comienzo del estallido del conflicto, miembros del EZLN comenzaron dejándose entrevistar y fotografiar por reporteros y turistas. La gravedad de su primer comunicado de declaración de guerra contra el ejército mexicano convocó a los diversos medios masivos de información. Lo dicho por Marcos a Multivisión: «no salimos a que nos mataran, sino a hacernos escuchar» parece sintetizar su estrategia permanente de comunicación. En una segunda etapa, los comunicados del Ejército Zapatista conllevaron ampliaciones y matices

de su posición y sus demandas de justicia y democracia; con ello redondearon para la gran audiencia su posición política, filosófica y cultural. Sobresalen en esta etapa los discursos de Marcos sobre el perdón y sus comunicados dirigidos a interlocutores específicos: grupos e individuos que directamente los interpelaron, diarios y semanarios regionales, nacionales e internacionales. En una tercera etapa, a partir del inicio del «diálogo», lo que parece conllevar su estrategia es la emisión de comunicados más puntuales sobre el proceso de negociación, vía conferencias de prensa, y a la vez mensajes cuya finalidad es mover y conmover a la audiencia, como el comunicado del 24 de febrero a propósito de la bandera, con el objeto de buscar apoyo: «no nos dejen solos», como lo dijo Marcos.

La sociedad civil ha desarrollado una estrategia también variada. Por una parte, con el reclamo directo por la manipulación informativa en contra de aquellos que la han perpetrado, como Televisa. De aquí se ha ido gestando una resistencia más sistemática a los mensajes oficiales y una mayor desconfianza a las tradicionales fuentes y agencias informativas. Por otra parte, la sociedad ha buscado adquirir una presencia física, directa, de testigo presencial y de juez de los hechos en el terreno del conflicto, especialmente por medio de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y de distintas asociaciones nacionales e internacionales de

defensa de los derechos humanos. La sociedad civil se ha instaurado como emisora de su propia información, con algunas ONG productoras de mensajes como el Canal 6 de Julio. Se trata de una información que busca dar cuenta de mucho de lo que estuvo oculto o se quiso ocultar por otros agentes privados y gubernamentales. De aquí se han generado productos de medio específicos, videos y fotografías en particular, y junto con la información generada, también algo casi inédito en estos tiempos electrónicos de libre comercio: redes informativas, discusiones informales y formales, como foros de reflexión sobre los acontecimientos.

Lo que en este proceso caracteriza en términos comunicativos a la sociedad civil es el abandono de una recepción pasiva de los mensajes y una incursión creciente en la esfera pública como gestora de su propia información, a la vez que sancionadora de la información producida por otros medios. Esto —hay que enfatizarlo— es un cambio singular y muy esperanzador en la relación medios masivos de información-audiencia, ya que implica un cambio de actitud tanto frente a la recepción de mensajes como frente a su producción y su intercambio.

La prensa escrita, constituida por un amplio contingente de periodistas de muchos diarios y semanarios, aunque en especial de algunos como *Proceso* y *La Jornada*, se ha dado a la tarea de cubrir con detalle y oportunidad, en ocasiones hasta con heroísmo, las distintas facetas del conflicto. A veces, como fue el caso de los reporteros de *La Jornada* que se internaron en la selva Lacandona para entrevistar a los miembros directivos del Ejército Zapatista, hasta desligando a sus propios periódicos de toda responsabilidad por lo que pudiera pasarles. La creciente asunción de la labor informativa por periodistas, independientemente de sus medios informativos, ha sido otro hecho insólito que prefigura una nueva relación entre profesionales de la información y las agencias e instituciones informativas y la dificultad de contener el ejercicio profe-

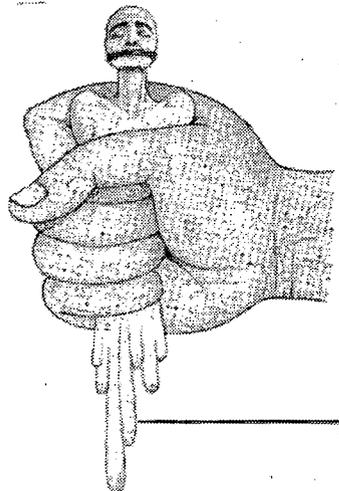
sional con cualquier tipo de censura. Esta prensa escrita o, mejor dicho, los periodistas, como lo dijo el propio Marcos: «es la que ha permitido que los miembros del EZLN sigamos vivos». Ha impedido que se les masacre, con una labor que a la vez trasciende una estricta función informativa.

En contraparte, la censura oficial se ha manifestado abiertamente. Primero con un memorándum (publicado en el periódico *Reforma*), la Secretaría de Gobernación les «aconsejaba» a los radiodifusores referirse a los miembros del Ejército Zapatista sólo como alzados. Posteriormente también expresó «recomendaciones» para no transmitir en vivo el diálogo entre el comisionado Manuel Camacho y el grupo del EZLN (nota publicada también en el periódico *Reforma*).

La estrategia comunicativa oficial ha ido evolucionando sobre la marcha. Primero se enfocó en desconocer la dimensión del conflicto y, principalmente, la auténtica dimensión de los protagonistas y sus demandas. Luego, de manera repetida optó por el descrédito, tratando de vincular a éstos con grupos extranjeros, arribistas o «prófugos» de la teología de la liberación. Finalmente, ante la contundencia de los hechos, la presencia masiva y la simpatía lograda por el EZLN y en particular por el «subcom» ante la audiencia, la consigna oficial parece ser la de restarle oportunidad de imagen en los medios, para que no siga «haciendo de las suyas».

Pero dicha estrategia no sólo se ha dirigido a contrarrestar la actividad comunicativa del EZLN o a confundir a la audiencia. También se ha instrumentado en contra de los periodistas mismos. Los obstáculos puestos a la labor informativa de los corresponsales, por parte de autoridades y ejército, han sido muchos, desde troncos puestos en los caminos para impedir el acceso de los vehículos, hasta disparos directos a periodistas, como el atentado sufrido por los reporteros de *La Jornada* y *El financiero* en los primeros días del conflicto.

Nos va quedando claro, a los



miembros de la audiencia, que aparte de intentos aislados por «dar línea» en momentos concretos y por bloqueos a la prensa cuando se ha podido, no ha habido una política informativa del Estado, más allá de irle quitando prioridad a las noticias acerca de Chiapas, pretendiendo que con reducir la información al mínimo y posponer las noticias sobre el caso al máximo posible, por ejemplo en los noticieros del Canal 11, se disminuye el conflicto real.

Sin embargo, mientras que el Estado ha centrado su esfuerzo informativo en acciones fundamentalmente defensivas, minimizando la importancia, censurando, impidiendo la cobertura, etcétera, Televisa y otras instancias convertidas en agencias informativas como la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión se han dado a la tarea de instrumentar el contrataque informativo, produciendo y difundiendo mensajes opuestos a los emitidos por el Ejército Zapatista y por algunos periodistas, con lo que agreden a la audiencia de los medios de información masiva. Este contrataque se ha apoyado en la producción y transmisión, vía canales de televisión nacionales, de una serie de videos con información incompleta y sesgada. No obstante la distorsión de esta información, se ve que los intereses privados detrás de los grandes medios electrónicos conocen mejor que el Estado que la imagen es más contundente que muchos discursos y censuras y que la manipulación,

cuando se hace ante los mismos ojos del televidente, cuesta más trabajo ser descubierta o descifrada.

La serie de videos que se ha estado transmitiendo en las «redes» de Televisa constituye un mensaje contrainsurgente, técnicamente bien realizado, que probablemente pueda lograr sus efectos deseados en algunos segmentos de la audiencia. No es gratuito que los estrategias de la comunicación del EZLN hayan vetado a este consorcio para la cobertura de las negociaciones, no es extraño o sorprendente que la falta de ética y honestidad de Televisa, ante el veto zapatista, haga que estén «pirateando» la señal del satélite, como lo denunció Marcos.

Para lograr mayor justicia y democracia desde el escenario de los medios de información masiva y la comunicación social, más que nunca se percibe la importancia de la educación de la audiencia para una recepción más crítica de los mensajes, la cual le permita entender precisamente los mecanismos más sutiles de la manipulación electrónica, a la vez que potenciar sus competencias comunicativas. La posición crítica está dada por la alternativa de sociedad y relaciones humanas y valores planteada por el EZLN. A las universidades, y en particular a las facultades o escuelas de comunicación, les debe interpelar directamente el desafío académico de instrumentar este aprendizaje social frente a los medios de información masiva.

*Tomado de la *Revista Umbral XXI*, N° 14. Primavera 1994. México.

La cuarta discontinuidad

Apuntes sobre arte, tecnología y sociedad

Aquiles Esté

RESUMEN

El texto nos refiere acerca de la "mediación tecnológica" y sus implicaciones en los procesos de construcción y reconstrucción de la obra de arte, que sería lo mismo que decir de los mensajes como expresiones comunicacionales e informacionales. Y esta discusión, en los actuales momentos, se produce -tal como enfatiza el autor- ante el derrumbamiento de las "viejas catedrales teóricas". Teniendo como premisa esta situación epistemológica, el ensayo trata de "dar cuenta del estado actual de la reflexión sobre ciencia y tecnología, particularmente en lo que concierne a sus relaciones con la actividad artística y creativa, que sufre hoy enormes reacomodos ligados, por una parte, a la existencia de recursos de reproducción digital y, por otra, al alcance amplificador de los medios de comunicación". La reflexión está asumida desde la periferia y las implicaciones, como la forma de mediación que nuestra situación impone.

The study refers to the "technological mediation" and its implications about the building and reconstruction processes of the art work, which goes the same for the messages as communication and informational expressions. As the author emphasizes, this discussion actually takes place after the precipitation of the "old theoretic cathedrals". Based on this epistemologic premise, the essay tries to make a report of the actual reflection about science and technology, specially in the aspects concerning its relations with the artistic and creative activity. This activity suffers an enormous reaccommodation binded, by one part, to the existence of digital reproduction resources and, by the other, to the amplification range of the communication's media. The author assumes the reflection from the periphery and its implications, as the mediation form that is being imposed by our actual situation.

DR. FRANKENSTEIN
El «desencanto del mundo», la idea weberiana que anticipa para el hombre una sociedad sin control, especie de apocalipsis, conspiración de engendros sublevados contra lo que resta de esencia humana, tiene con seguridad un antecedente mitológico en la novela de Mary Shelley, «Frankenstein, or the Modern Prometheus.» (1.818). Aquí se da forma de relato a los temores que desde finales del siglo XVII confían en una discontinuidad eterna entre la máquina y el hombre. Es el mito de Frankenstein, o para ser precisos, el mito del Doctor Frankenstein y su monstruo sin nombre.

Si el lector no se ha detenido recientemente ante la novela de Mary Shelley vale entonces la pena recordar los motivos que llevan a la «máquina-sirviente» a volverse contra su amo. El humanoide que Frankenstein crea aparece al comienzo de la historia como un personaje pleno de sensibilidad y bondad humanas. Sin embargo, es tan feo que sólo consigue llevar al pánico a aquellos a quienes se les aproxima. EL viraje del monstruo se produce en el momento en que Frankenstein asume los riesgos de su propia invención. El monstruo ha estado leyendo «Las penas del joven Werther» e inspirado por la obra de Goethe implora a su creador la hechura de una consorte: «I was benevolent and good; misery had made me a fiend. Make me happy, and shall again be virtuous.» Con esta súplica el monstruo convence al sabio de la necesi-

dad de producir un segundo engendro, esta vez, una hembra. «Una compañera -imagina Frankenstein con la cual el pueda abandonar el mundo de los hombres y retirarse alegremente a las florestas de América.» Frankenstein se encierra en su laboratorio y comienza a trabajar en el proyecto. No obstante, en el preciso momento en que se dispone a dar vida a la nueva criatura le asaltan escrúpulos hasta entonces insospechados: «this horrible pair will settle down to have children and a race of devils would be propagated upon the earth which might make the very existence of the species of men a condition precarius and full of terror...» «Had I right, for my own benefit, to inflict this curse upon everlasting generations?» El monstruo ha observado la escena escondido detrás de una columna; desde allí ha podido escuchar el monólogo de Frankenstein y lo que es peor, presencia el instante en que el Doctor destruye la que sería su futura compañera. El científico enloquece por la venganza del monstruo y es sacrificado; el apenado engendro intenta aniquilar ahora su propia «centella vital», que ya no desea.

Sigmund Freud, durante una conferencia que dictara hacia 1.916 en la Universidad de Viena identificaba tres «discontinuidades» que según él habían marcado el curso del pensamiento occidental moderno. La primera estaba referida a la visión copernicana del mundo que desplaza a éste y por tanto al hombre del centro del universo. Diría Freud, «el mundo a partir de aquí, se ha convertido en una pequeña mancha cósmica.» Después el psicoanalista se refiere a Darwin quien «ha robado al hombre el privilegio peculiar de haber sido especialmente creado y lo relega a la simple descendencia del mundo animal.» La tercera conmoción, asegura Freud, proviene de las consecuencias de su propio trabajo que nos muestra a cada uno de nosotros «que no somos maestros ni siquiera en nuestra propia casa, lo que nos obliga a estar atentos a las informaciones organizadas inconscientemente en

nuestro propio espíritu.»

Se trata ciertamente de una lista polémica, sin embargo concordamos en el hecho de que numerosas transiciones producidas en el espacio de tiempo que se extiende desde Copérnico a Einstein han conseguido establecer continuidad donde antes existía interrupción y alternancia: la continuación entre fenómenos terrestres y fenómenos celestes; la prolongación de otras formas de vida sobre la existencia humana; la presencia de un vínculo ininterrumpido entre consciente e inconsciente, entre niño y adulto, entre espacio y tiempo, entre energía y materia.

Bruce Maslish, al comentar la enumeración observa que en ella ha faltado una cuarta «discontinuidad», que como ya anticipamos, contaba desde comienzos del siglo pasado con una formulación mitológica, es decir, la discontinuidad entre hombre y máquina sugerida en la novela de Mary Shelley. La idea de que el hombre mantiene una relación interrumpida con las herramientas que construye en el contexto de una sociedad tecnológica.

Esta discusión tuvo un breve reflujo al retroceder los temores de un holocausto nuclear, sin embargo, la ansiedad no demoró en reanimarse con la llegada de inquietudes sustitutivas vinculadas a la circunstancia post-industrial de fin de siglo. Entre ellas, las nuevas enfermedades virales, la posibilidad de una ingeniería genética, la advertencia ecológica y, a efectos del texto que nos ocupa, la escalada tecnológica y con ésta, la irrupción -cada vez menos hipotética- de máquinas «inteligentes», dotadas de capacidad inductiva. Valga decir que las coordenadas del debate se producen ahora en un ambiente especialmente confuso, lo que incluye el resurgimiento de los nacionalismos y el terrorismo, recesión latente, capitalismo mundial integrado y muy especialmente, el agotamiento del poder tutelar de los «grandes relatos omnicomprendidos» y las viejas catedrales teóricas. Es este el contexto que asumimos para dar cuenta del estado actual de la reflexión sobre ciencia y tecnología par-

ticularmente en lo que concierne a sus relaciones con la actividad artística y creativa que sufre hoy enormes reajustes ligados por una parte, a la existencia de recursos de reproducción digital y por otra, al alcance amplificador de los medios de comunicación. Huelga agregar que articulamos estas ideas desde el espacio traductor que impone la recepción periférica de las tecnologías de punta producidas en su mayor parte en los grandes centros industrializados.

MAQUINISMO Y MODERNIDAD

El maquinismo juega en la cultura moderna un papel mitológico. En la modernidad estética en particular la máquina adquirió tanto características demiúrgicas y proféticas como demoníacas y destructivas. Sin embargo, nos parece evidente que para la conciencia artística de principios de siglo la máquina aparecía más como un factor emancipador que como principio homogeneizador. La vanguardia parece más interesada en realizar una síntesis de los valores económicos, tecnológicos y epistemológicos del maquinismo con anhelos utópicos, que en dar continuidad a la crítica sociológica que se extendía desde Weber y Simmel hasta Lukács, Spengler, Horkheimer y Adorno.

Para el arquitecto expresionista Erich Mendelsohn la máquina entraña en su interior un principio organizador llamado a conferir una nueva armonía a la cultura moderna. Tanto Mendelsohn, como Léger, Malevitch, y Le Corbusier, por citar sólo algunos, elevan el maquinismo a valor último, objetivo en sí mismo en torno del cual se estructuraría el conjunto de todos los problemas tanto formales como sociopolíticos de la creación. Recordemos que Le Corbusier llega a asumir a la obra de arte como una máquina. «Machine d'habiter», nos diría, para metaforizar el resorte maestro sobre el cual descansaría toda su utopía urbana.¹

Podemos decir entonces que en el contexto artístico de las vanguardias se hacen dominantes las ideas

que imaginan posible la existencia de una continuidad con la máquina. Algunos con signo espiritualista y otros con signo racionalista, como en el constructivismo o el Bauhaus. Esta visión se produce en medio de la difícil circunstancia de la Guerra que a pesar de su carga de irracionalidad y desesperanza no evitó que en buena parte de los artistas modernos se proyectara sobre la tecnología una creencia sublime que le confería principios de salvación y esperanza, lo que por supuesto, no nos autoriza a afirmar que los postulados constructivistas, futuristas o cubistas puedan reducirse a una concepción maquinista impermeable a toda clase de contradicciones. Ya en los primeros años que precedieron a la Primera Guerra, Kandinsky, entre otros, describía la desintegración social que a su juicio equivalía al desarrollo material. Klee, por su parte, aseguraba que tras sus espaldas el *ángel del progreso* dejaba las ruinas de un paisaje apocalíptico. Artaud o Gaudí y en algún momento Picasso abrazarían una especie de vuelta a lo primitivo recogiendo de alguna manera el nihilismo y el malestar cultural de las metrópolis europeas de post-guerra.

Esta ambigüedad del progreso científico-técnico se muestra mucho más acentuada después de la Segunda Guerra, especialmente, después de Nagasaki e Hiroshima. La Perspectiva del «desencanto» de finales del siglo pasado gana un nuevo aliento. De la misma manera como el estilo impersonal de la nueva arquitectura parece alejarme de sus contenidos revolucionarios, la ciencia asume una actitud escéptica pues los hechos recientes demuestran que el proyecto del conocimiento científico ha alcanzado un grado preocupante de autonomía con relación a la conciencia moral y ética.

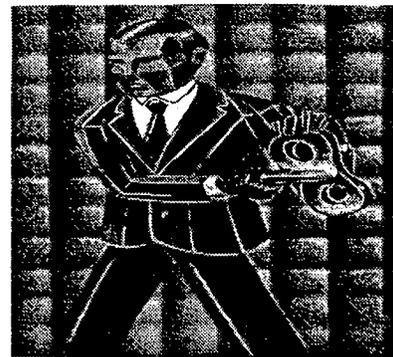
El estudio de estas cuestiones a partir de este momento estaría íntimamente vinculado a una crítica sobre la sociedad capitalista desarrollada y la sociedad de masas. Como se sabe esta discusión polarizó las opiniones en torno a dos grandes grupos, unos a favor y otros en contra de los

efectos que sobre la cultura ejerce la tecnología y en particular, las tecnologías enunciativas y los medios de masas. Esta polémica ganó una nueva terminología a partir de los años setenta con el famoso ensayo de Umberto Eco *Apocalittici e Integrati* (1.968). Aquí se caricaturiza el enfrentamiento de estos dos grupos de intelectuales que, vistos desde una posición dogmática reunirían por un lado a aquellos críticos aristocráticos de la nueva cultura, (Mc Donald y algunos empiristas norteamericanos) y por el otro, a los apologistas del sistema cultural y económico de la sociedad capitalista avanzada (como Shils o Daniel Bell).

Habría un tercer grupo, al menos en los Estados Unidos, donde participa por momentos el exilado Paul Lazarfeld y sobre todo Herbert Schiller. Este último muy difundido en Latinoamérica a partir de la publicación de su ensayo *The Hind Managers* (1973), donde se solidariza con los planteamientos que proponen un nuevo orden internacional de información. Esta sería la escuela crítica norteamericana.

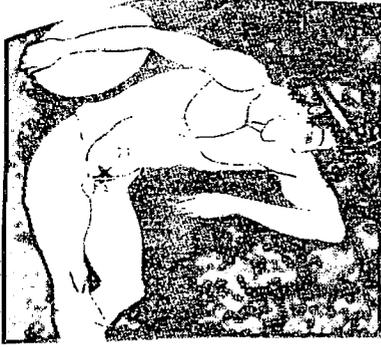
Huyendo de la persecución nazi llegan a los Estados Unidos algunos de los miembros de la Escuela de Frankfurt (1.940), particularmente Adorno, Fromm, Horkheimer y Marcuse. Estos pensadores arriban a los Estados Unidos en un momento en que la investigación norteamericana resolvía la discusión sobre el capitalismo desarrollado y su expresión tecnológica en torno de la binariedad «apocalípticos integrados».

No hay aquí espacio para describir con alguna profundidad las teorías del llamado «Pensamiento Negativo»; nos detendremos tan sólo en breves consideraciones que destacamos dado el carácter estratégico que guardan con relación a este trabajo. Debemos recordar que los intelectuales de Frankfurt viajan a Norteamérica escapando del nazismo, seguramente, el primer régimen político que utiliza con completa intención ideológica y doctrinaria el aparato massmediático del que se disponía en aquel momento. Una vez en los Estados Unidos estos pensadores estarán



muy atentos a las nuevas formas de reproducción y de perpetuación del dominio que la nueva cultura genera. Hoy en la distancia nos es posible admitir que esa disposición impidió en algunos de ellos, especialmente en Horkheimer y Adorno, reconocer el carácter móvil, dúplice y altamente contradictorio que las tecnologías enunciativas venían demostrando desde comienzos del siglo pasado. Basta citar el caso de Poe, Baudelaire, Flaubert, Mallarmé, Cummings, Pound, Joyce o Valery, escritores estos que resultarían incomprensibles sino interpretamos antes los intercambios que establecieron con la tipografía, el periodismo, la comunicación de masas y en general, con todas las aceleraciones tecnológicas y urbanistas del siglo XIX.

Sin embargo, los intelectuales de Frankfurt llamaron la atención como nunca antes, sobre el carácter mediador del fenómeno tecnológico y su racionalidad intrínseca. Si bien con anterioridad ya se había hablado sobre la inviabilidad de considerar los bienes culturales como productos ajenos a cualquier artificio o prótesis instrumental, también es cierto que estos pensadores alemanes se detienen ahora sobre un fenómeno relativamente reciente, la tecnología. Porque dígame de paso, técnica y tecnología son categorías diferentes. La tecnología es el producto del cruzamiento entre la ciencia moderna y la experiencia técnica. Estos dos modos de actuación avanzaron con cierta autonomía hasta finales del siglo XVII, y a veces incluso, estorbándose el uno al otro. En palabras de Habermas, el operacionalismo teórico se corresponde ahora al operacionalismo práctico. Esta especie de



cientificación de la técnica que se consolida en el siglo XIX constituye un fenómeno enteramente diferente.² La técnica-tecnológica pierde a partir de entonces una cierta inocencia productiva de la cual gozaba hasta ese momento, y esto, según este grupo de pensadores, nos obliga a comprender las nuevas formas de legitimación que el nuevo fenómeno promueve. La Filosofía Negativa convierte por primera vez al contenido político e ideológico de la producción tecnológica en el punto de partida para comprender el capitalismo avanzado.

Sin embargo, aunque estos analistas consideraron el hecho de que para tornar inteligibles los productos artísticos es preciso dar cuenta antes de la historicidad de los medios de producción de que dispone una época, no consiguieron deshacerse del lastro idealista común a la mayoría de los enfoques marxistas de este problema. En otras palabras, permanecieron atrapados en el círculo vicioso que establece una relación mecánica entre el modo de producción capitalista y la decadencia del arte. Es por este motivo que autores como Adorno, Horkheimer y Marcuse aparecen a la postre vinculados a las nostalgias regresivas propias a un cierto academicismo ahistórico del cual tampoco eran ajenos. Como se sabe, el pensamiento de la Escuela de Frankfurt se extendió hacia Latinoamérica llevando consigo este curioso reduccionismo que estamos describiendo; la idea de que, bajo el impacto tecnológico, se disuelve indefectiblemente la integridad humana «universal abstracta».

Sería Walter Benjamin el primer pensador marxista que vislumbró el

carácter altamente contradictorio e incluso crítico que respiraba en la reproductibilidad técnica. El fenómeno tecnológico es para Benjamin el recurso expresivo que posibilitaría subvertir el substrato teológico de las Bellas Artes, substituyéndolo por valores transitorios.³

Pero Benjamin va mucho más allá, para este pensador los nuevos medios no son apenas estímulos para nuevas formas de creación, son soportes que al igual que cualquier otro, y sin desconocer su especificidad como productos tecnológicos, necesitan ser manejados críticamente a objeto de doblegar poéticamente su resistencia material.

Restaría, como observa Lucía Santaella, actualizar las conquistas de Benjamin con relación a los soportes que éste no llegó a conocer (como es el caso de la televisión) y, en lo que atañe a este trabajo, con respecto a los nuevos retos y contradicciones que el modo de producción digital plantea tanto a los creadores como a los teóricos contemporáneos.

ARTE NUMERICO Y LA «CUARTA DISCONTINUIDAD»

Hemos visto que la preocupación sobre los vínculos entre arte, tecnología y sociedad se acentúa a comienzos del siglo XX, como respuesta por un lado, al desarrollo acelerado de esta última con sus enormes efectos sobre el entorno y por el otro, al interés de las vanguardias en explorar los nuevos soportes. Revisamos también algunas de las modulaciones más importantes que esta discusión ha tenido desde entonces.

Hoy nos encontramos en un momento de transformaciones radicales estimuladas por una auténtica modificación de las formas de producción, distribución y consumo de lenguaje, es decir, asistimos a una alteración de toda la economía de los intercambios sígnicos. En rigor, el modo de producción digital, impulsor de estas aceleraciones, existe para el modo de producción mecánico como este último para el artesanal.

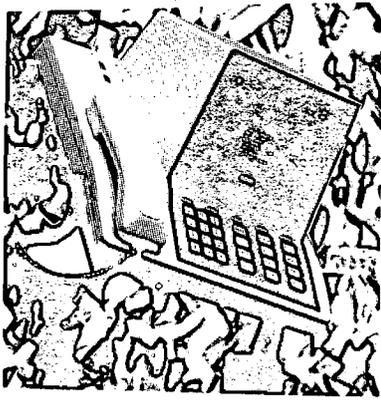
Como registra Edmond Couchot,

la tecnología de comienzos del siglo XX reposaba todavía sobre la capacidad de procesamiento mecánico. Para este modelo, la electricidad funcionaba aún como simple fuerza motriz. Es a partir de la segunda mitad del siglo cuando las tecnologías electrónicas comienzan efectivamente a expandirse, coincidiendo con la producción industrial del transistor (1.927). Este a su vez no es otra cosa que un refinamiento de las facilidades de relevo, amplificación y modulación de la corriente que ya ofrecía el trífodo desde 1.906. «Poco a poco la mecánica cede espacio a la electrónica que pasa a convertirse en la técnica hegemónica, capacidad de modulación fina de la electricidad, a la cual la industria de la media y la comunicación —la televisión especialmente— debe su irrefrenable desarrollo.⁴

Las imágenes, los sonidos producto del cálculo numérico-electrónico del computador ya no tienen nada en común con los modos de expresión analógicos a no ser una eventual semejanza aparente.

En primer lugar, la morfogénesis de los «objetos» numéricos supone que todo aquello que desea expresarse debe pasar por la mediación de un cálculo y de un trabajo de programación.

Aquello que pre-existe a la imagen, al sonido o al texto es el lenguaje del programa y no más un objeto concreto del mundo real. En ese sentido, podemos afirmar junto a Couchot que el modo de la «figuración» que corresponde a la nueva cultura tecnológica no se fundamenta más en la representación sino en la *simulación*: un algoritmo, y en esa misma medida un símbolo, que se de una manera o de otra en situaciones específicas. La simulación digital transforma la experiencia del mundo en cálculo numérico, en modelos codificadores de aquello que resulta esencial a intereses científicos y creativos determinados; los datos no pertinentes del mundo por conocer son filtrados y excluidos en el proceso de programación. Como veremos este aspecto del problema recoloca algunas de las contradicciones clásicas



de lo que hemos llamado «la cuarta discontinuidad»: «técnica y lenguaje, durante tanto tiempo opuestas en la tradición humanista son ahora llamados a hibridarse y a fecundarse mutuamente. Las técnicas informáticas son a rigor *tecnologías*, mezcla de *thecné* y de *logos*.»⁶ El arte por computador se produce específicamente en el cruce que conecta a la abstracción lógica con la sensorialidad tangible confiriendo a ambos el mismo valor creativo.⁷ Y aunque no se trata de una pretensión nueva (ya sugerida en los pitagóricos o en Galileo), debemos admitir que con el computador se tornan ambiguas, como nunca antes, las fronteras entre creación «poética» y lenguaje matemático.

Esta constatación convierte en pura nostalgia vacía la oposición tradicional entre figuración y abstracción, una discusión que de por sí ya había sufrido su primer revés importante con el advenimiento de las vanguardias.⁸

En segundo lugar, constatamos que las formas de distribución y de socialización de lenguaje se modifican. La primera confirmación que cabe en este sentido corresponde con el derrocamiento definitivo de las nociones de original y copia; categorías estas gestadas bajo el modelo clásico de la reproductibilidad analógica. «La copia está todavía aprisionada a un objeto único que no es más un «original», sino una matriz... La posesión de la matriz —como en el caso de un negativo fotográfico— implica en un control de las copias lo que quiere decir que la cultura de la reproductibilidad no equivale efectivamente a una democratización plena de los bienes culturales.» Claro, se

puede extraer una copia de una copia. Pero la fotografía obtenida a partir de otra copia fotográfica no traduce exactamente la misma información. «...En todos los sistemas de reproducción analógica hay una pérdida de información que se hace más significativa conforme se acumulan las generaciones de copias. Aquí está precisamente una diferencia importante entre la cultura de lo virtual y la cultura de la reproductibilidad: a partir del tratamiento digital de la información, posibilitado por el computador, no existe más la mínima diferencia entre una generación y otra inclusive si éstas están separadas por millares

o millones de generaciones intermedias». «...Definitivamente, las informaciones que circulan en los modernos canales electrónicos e informáticos pertenecen al orden de la distribución y no más al de la reproducción (teniendo en cuenta que en muchos casos no se trata más de «copiar» sino de «accesar» la información almacenada en un banco de datos, por ejemplo»⁹

Por supuesto, como el propio Arlindo Machado observa el modelo de la distribución no deja de ser también una forma de control, en la medida en que se trata de un evento tecnológico con un potencial desestabilizador que ha encontrado en el camino a sistemas políticos, jurídicos y económicos arcaicos. El «orden de la distribución» opera en medio de valores como el de propiedad intelectual, sigilo de información o bien al servicio del puro reciclaje de prácticas lingüísticas rutinarias o fosilizadas. Para garantizar la vigencia de estos valores se desarrolla paralelamente al modelo del «acceso» una sofisticada tecnología de policiamiento y protección de información, cuando no se ejerce directamente el poder político o económico para promover una distribución selectiva de la tecnología.¹⁰

En correspondencia con estas nuevas formas de creación y distribución de lenguaje, se estimulan consecuentemente, nuevas formas de consumo y de lectura. Hacia finales del siglo pasado surgieron prácticas lingüísticas que contenían en su pro-

yecto estético la idea de avivar intencionalmente en el observador una disposición de co-autoría en la hechura de la obra; la radicalización, en el caso de la literatura, de antecedentes del proceso permutatorio del *Livre* de Mallarmé que, como registra Arlindo Machado, ya se encuentran en las *Litanias de la Vierge*, adjudicadas a Jean Meschinot (1.420-91), o sugerido en la «iconoescritura» periodística del siglo XIX, si hacemos propio el término que introduce Décio Pignatari. Por su parte, la existencia de la fotografía autorizó a los pintores, específicamente a los Impresionistas, a instigar en el receptor un esfuerzo de síntesis cromática. Por primera vez en la pintura occidental la función del autor de la imagen deja de estar exclusivamente en «manos» del artista.¹¹ Esta intención co-autoral y permutatoria pasaría a convertirse, a partir de aquí, en una constante de la estética contemporánea.

«Toda percepción es ya, como lo muestra Merleau-Ponty, una especie de recreación (de «conocimiento») de la cosa percibida.»¹² Sin embargo, es sólo con las nuevas tecnologías numérico-electrónicas, que tal ambición recreativa puede ser efectivamente experimentada incluso hasta el extremo de banalización. Las máquinas contemporáneas a partir de un grado determinado de complejidad ya accesible para consumo doméstico, son diseñadas pensando en su interactividad y en una cierta capacidad conversacional. Un funcionario delante de un terminal es capaz de vulgarizar el proyecto recombinatorio de las vanguardias modernas recorriendo mecánicamente las «equiorrobabilidades» de modificación que respiran en un texto, sonido o imagen digitalizados.

Todo ocurre como si el mensaje se tornase él mismo, un autor.» La más grosera de las imágenes numéricas de un videotexto, por ejemplo, o la más sofisticada, como en el caso de un simulador de vuelo, responden al observador como si fueran capaces de emitir mensajes a su alrededor. En el modo interactivo el sentido no se crea como en el modo

comunicacional por enunciación y transmisión, sino por una suerte de *Hibridación* entre el emisor, el enunciado, el destinatario, los materiales físicos (hardware) y simbólicos (el software o programa) participando en la generación de los mensajes.¹³

No obstante, todo esto no basta para caracterizar enteramente las aceleraciones que el modo numérico favorece. Resta mencionar el estado de radical virtualidad propio a la naturaleza de los medios electrónicos. Teóricamente, por lo menos, una misma información depositada en soportes digitales puede actualizarse en forma de música, imagen, texto, escultura holográfica o cualquier otra modalidad de salida.» La escogencia de un determinado algoritmo de salida y de un determinado medio de exhibición es lo que va a definir el carácter formal de los impulsos ondulares o bits de información.¹⁴ Las nuevas tecnologías exigen una sensibilidad que de cuenta de las posibilidades multimedia propias del modo virtual; creadores y teóricos capacitados para extraer y comprender que las formas contemporáneas de producción, distribución y consumo de lenguaje se transfiguran en múltiples «soportes» compatibles entre sí.

ALGUNAS DUDAS ACTUALES SOBRE LA CUARTA DISCONTINUIDAD

Con todo, las nuevas coordenadas del problema no parecen resolver la oposición hombre-máquina. Ni siquiera en el contexto, como gusta decir Prigogine, de una *Nueva Alianza*, un esfuerzo surgido de los paradigmas científicos contemporáneos que imagina una reconciliación posible entre estos y la creación estética; es decir, el intento por descubrir al universo a través de lenguajes antiguamente reputados como incompatibles.

Nos gustaría destacar aquí algunas posiciones teóricas con relación a este problema que conviven en este momento sin que exista desde luego entre ellas una paralelismo incontaminado. La primera de éstas no deja

de tener una cierta ingenuidad prometeica. Se asegura, desde este punto de vista, que los problemas que la tecnología impone al hombre contemporáneo se solucionan con más tecnología. Se trata, es claro, de una proposición políticamente candorosa, pues ignora las múltiples determinaciones que intervienen con el advenimiento de los eventos tecnológicos concretos. Por otro lado, quienes así piensan, desconocen el hecho de que muchos de los efectos potencialmente perjudiciales de muchas tecnologías son enteros o parcialmente desconocidos. Además, cada fenómeno tecnológico trae consigo fuerzas que se cruzan y el saldo de estas tensiones debe ser ecuacionado según las circunstancias. En general y así como en otros terrenos, un pesimismo o un optimismo radical con relación a la tecnología redundan en una incapacidad para intervenir crítica y creativamente en el entorno contemporáneo.

Una segunda posición ya con mayor tradición podría estar encabezada por intelectuales como Jean Baudrillard, quien, como se sabe, fue alumno de Foucault, éste a su vez, un ávido lector de Max Weber. A Baudrillard pertenece la famosa categoría que entiende a la sociedad massmediática y tecnológica como una cultura del «Simulacro»; queriendo decir con esto que los efectos de la tecnología en el capitalismo tardío generan una confusión perversa entre la realidad y su representación. A pensar de la enorme simplificación del problema que ha estimulado este término, debemos decir que en alguna medida era previsible que una idea como ésta se propagara en el contexto del mundo industrializado donde el avance tecnológico aparece como el principal resorte que impulsaría una cultura integralmente administrada y representada.

Recordemos también que todavía nos encontramos influenciados por las sugerencias éticas hechas por las vanguardias y que, en esa misma medida no se ha superado completamente la sensibilidad de choque y ruptura promovidas por el modernismo. Entonces, si bien es cierto



que la creación estética debe buscar nuevas formas de insurgencia y negación, ocurre que en el llamado «Primer Mundo», el antiguo espíritu crítico de las vanguardias aparece a primera vista substituido por un ambiente puramente afirmador. Algunos analistas, como el español Eduardo Subirats aseguran que al anterior compromiso político y social le ha sucedido una fuerza cínica y una actitud tácita con respecto al poder económico y político que la tecnología contemporánea recompone. Como decíamos, era imaginable que en un cierto ambiente de radical nihilismo o de lucidez cínica la idea de *simulacro*, vista como experiencia de una realidad inauténtica, se extendiera, no sin su carga de inmovilidad política y creativa.

El concepto de *simulacro* tiene en general varios problemas. El primero de ellos y tal vez el más evidente recae en el hecho de que desconoce la variedad contradictoria de las manifestaciones culturales contemporáneas vinculadas a la media y a la tecnología. Más arriba anticipamos algo sobre la inconveniencia de comprimir en una única idea una realidad especialmente multifacética y variable como la actual. Además, como el propio Foucault observaba, donde hay poder hay resistencia: es decir, por más irrespirables que resulten los métodos del poder y de la reproducción siempre habrá espacio para la negación. La genuina actividad poética trabaja, desde su perspectiva, en la dirección de hacer más tensas las contradicciones del poder por más microfísico y molecular que éste sea.

También se ha hablado del «simulacro» como un concepto que encarna un cierto neo-platonismo. Esta

acusación tiene mucho de cierto. Aunque en el contexto de una sociedad tecnológica los medios funcionan como los principales creadores de la realidad social, no se puede desconocer la naturaleza mediadora de todo intercambio sígnico, independientemente de su carácter tecnológico, a pesar de que la tecnología es ciertamente una mediación cualitativamente distinta, como ya se ha discutido. El neoplatonismo de esta idea consiste en sugerir, que en algún momento pre-tecnológico pudo haberse experimentado una realidad no mediada.

Baudrillard ha contraatacado recientemente refiriéndose al fenómeno de la Inteligencia Artificial como el fin de la antropología. La evolución de esta variante tecnológica nos llevaría en determinado momento a confundir las diferencias entre hombre y máquina. Si bien aquí respira la misma «puissance» ética que le reconocemos a la idea de «simulacro», también debemos decir que resulta inconveniente continuar planteando estos problemas de manera tan dicotómica.¹⁵

Por supuesto quedan muchas preguntas por ser postuladas y una de ellas, acaso central en todo esto, tiene que ver con el sentimiento nihilista que el avance del arsenal tecnológico promueve. Esta sensación se ha acentuado después de la guerra del Oriente Medio, el primer enfrentamiento bélico en usar intensamente tecnologías electrónicas. Otra interrogante se vincula a la dificultad actual para reconocer donde se realiza un uso disfuncional de los medios tecnológicos. Las esperanzas de muchos, la nuestra allí incluida, recaen en la confrontación que pueda haber entre tecnología y actividad poética, entendida ésta como «imaginario radical»: utopía libertaria contrapuesta a los determinismos de la máquina por vía de un uso intenso y desviante de sus potencialidades expresivas. En el espacio del arte, un espacio por demás adverso a cualquier intento unificador (sobre todo en esta época que homologa al ingeniero y al artista), esta última pretensión se ha dificultado. Insistimos ¿cómo recono-



cer ahora la obra de quien trabaja en esa dirección? Se trata de una tarea de las más difíciles, pues ya constituye un monstruoso lugar común afirmar que atravesamos un período de inmensa ruidificación estética; una especie de *styling* general de la vida cotidiana y es, en medio de ese tinglado más o menos catalogable que nos asomamos para intentar distinguir y conmovernos. De resto, la tarea continúa siendo la misma, seguir intentando la crítica teórica y la innovación formal.

Por supuesto y para finalizar, advertimos que capítulo aparte exigen las sociedades latinoamericanas, donde toda esta discusión incide de manera diferencial. Estos por dos motivos fundamentales. En primer lugar, por que se trata de realidades donde conviven diferentes temporalidades históricas; modernidades artísticas exuberantes en contacto con una modernización sociopolítica y económica deficiente. Y por otro lado, por que se trata de espacios determinados por la recepción periférica de las tecnologías. Como sugiere Néstor García Canclini, importar nos exige al mismo tiempo traducir, y en esa misma medida, intentar construir lo propio. Esto, independientemente de las diferencias entre nuestros países. En otro espacio y oportunidad nos ocuparemos en desarrollar estas observaciones.

NOTAS

1. Muchos autores han desconsiderado la importancia de Charles-Edouard Jeanneret, Le Corbusier, como uno de los primeros en

teorizar sobre la relación entre arte y reproductibilidad técnica. Estas preocupaciones ya están presentes en sus ensayos publicados en la revista *L'Esprit Nouveau* hacia la primera mitad de los años 20.

2. HABERMAS, J. «Técnica y Ciencia como Ideología» *Revista Merkur*, N° 243, julio de 1.968, pp. 596-609, y N° 244 Agosto de 1.968, pp. 682-693.

3. Con sus consideraciones Benjamín ofrece herramientas teóricas que permiten disolver dicotomías como forma y contenido, técnica y creación, culto y popular, original y copia.

4. COUCHOT, E. «Art et Technique» *La Pensée*, N° 268, mars/avril, 1.989, pp.89.

5. «...de hecho todo proceso sígnico, en un momento determinado, puede traducirse en términos digitales.» ECO, U. *La Estructura Ausente*, Ed. Lumen, Barcelona, 1.974, pp.246.

6. *Ibidem*. pp.96.

7. Si los músicos fueron los primeros artistas en usar el computador (*Entre ellos Lejaren Hiller y Iannis Xenakis*) es probablemente debido a los vínculos cercanos que guarda la música con el lenguaje y la matemática. Las artes visuales, por el contrario, siempre mantuvieron relaciones conflictivas con el pensamiento formal y el discurso.» BRET, M. «Procedural Art with Computer Graphics Technology, Leonardo», vol. 21, N° 1, 1.988, pp.3.

* La acotación entre paréntesis es nuestra.

8. En este sentido la semiótica peirciana es una herramienta teórica de la mayor importancia en la medida en que nos obliga a asumir la semiosis como el resultado comunicativo producto de la solidaridad entre los tres «niveles» sígnicos: Icone, índice, símbolo.

9. MACHADO, A. *Máquina e imaginário*, Sao Paulo, Brasil, actualmente en imprenta. 1.991.

10. *Ibidem*.

11. COUCHOT, E. *Des Images en quete d'auteur, Faire Image*, Paris Presses Univ. de Vincennes, 1.989. pp. 178.

12. *Ibidem*, pp. 178.

13. *Ibidem*, pp. 182.

14. MACHADO, A. *Máquina e Imaginário*, Sao Paulo, Brasil, actualmente en imprenta. 1.991.

15. «Aquello que distinguirá eternamente el funcionamiento del hombre y el de las máquinas, inclusive las más inteligentes, es el arrebato, el placer de funcionar. Inventar máquinas que sientan placer, está, felizmente, todavía, más allá de las posibilidades humanas.» «...Todas las máquinas son célibes.» BAUDRILLARD, J. *Le Xerox et L'Infini*, Traverses, Paris, 44/45, septembre, 1.988, pp.19.

La Tecnología como verdad seducida

Comentarios breves, más bien notas al margen, sobre el impacto de la tecnología en la calidad de la información

Marcelino Bisbal

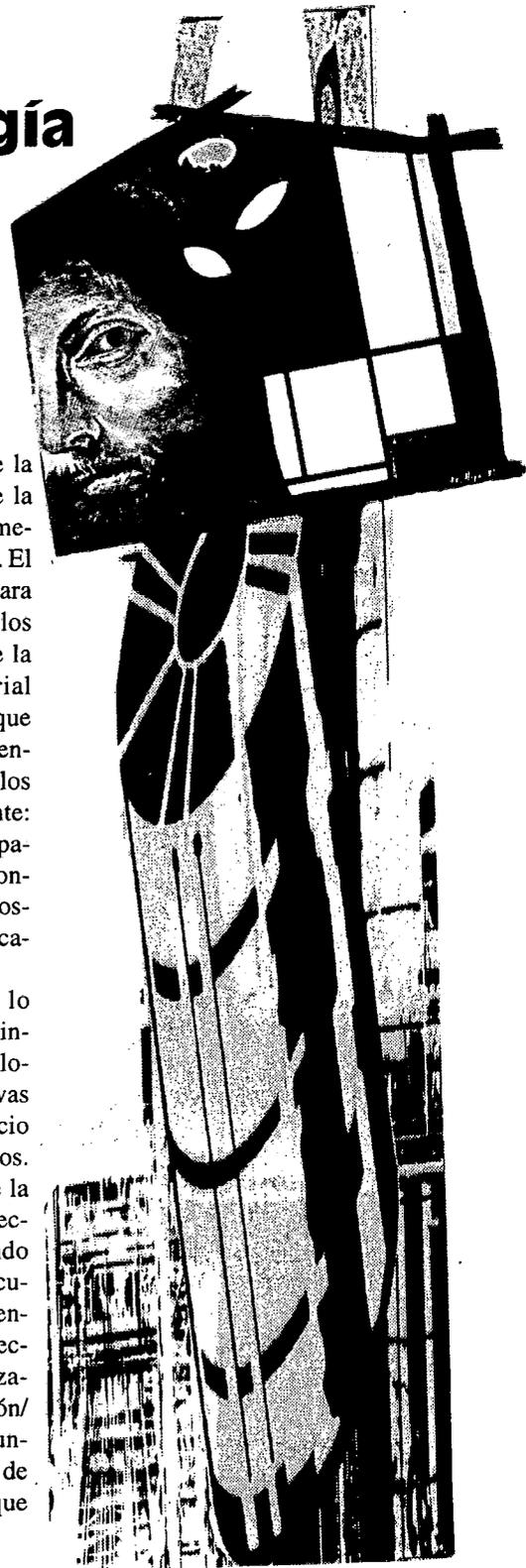
RESUMEN

El autor nos ofrece, tal como él mismo dice, un conjunto de notas al margen sobre cómo las nuevas tecnologías influyen en el proceso de transformación de la información en el mensaje informativo. Para ello establece tres niveles de análisis: proceso de construcción/reconstrucción del acontecimiento; transmisión-recepción-uso; formación del profesional de la comunicación. El texto apunta que una investigación sobre el tema tiene que acudir al análisis-reflexión de estos tres segmentos o niveles.

As the same author says, he offers a bunch of marginal notes about the form the new technologies influence the transformation of the information process into an informative message. To reach this goal he establishes three levels of analysis: construction/reconstruction process of the event; transmission-reception-use; and the formation of the communication's professional. The text points out that any research about this theme should attend the analysis-reflection of these three segments or levels.

1 Hablar sobre el impacto de la tecnología en la calidad de la información sea esta para el medio que sea, tiene un doble riesgo. El riesgo es parecido al que apuntara Umberto Eco, en la década de los años '70, en relación al tema de la comunicación masiva industrial cuando afirmaba en tono crítico que dos posiciones se estaban asumiendo: la de los **apocalípticos** y la de los **integrados**. Y decía textualmente: «(...) implica en el fondo, la incapacidad misma de aceptar estos acontecimientos históricos, y- con ellos- la perspectiva de una humanidad capaz de operar sobre la historia».

Aquí sucede exactamente lo mismo, es decir, al considerar la influencia de las modernas tecnologías, las cuales ya no son tan nuevas como a veces desde nuestro espacio de países periféricos las designamos. Podemos irnos por el camino de la **seducción** que nos ofrecen la «tecnología nueva» aplicada al mundo de lo mass-mediático, y más particularmente a la información como mensaje, es decir, al proceso de recolección, semantización/resemantización, transmisión de la información/acontecimiento y desde ahí no apuntamos nada relevante en términos de la **racionalidad socio-cultural** que

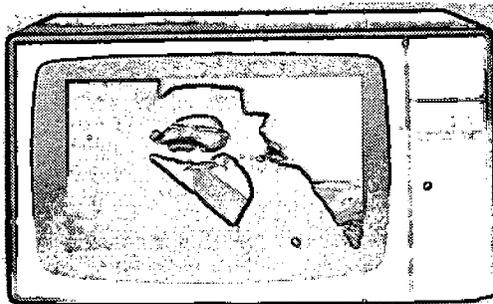


implica el proceso de aplicación de la tecnología. Pero también podemos asumir el camino de la simple descripción de las últimas maravillas tecnológicas y allí tampoco vamos a aportar nada interesante, y mucho menos relevante.

Podemos escoger otras vías, y por lo tanto cada una de ellas corresponderá a distintas racionalidades, es decir desde la racionalidad económico-política hasta la racionalidad modernizadora que implica asumir esta nueva tecnología.

2. Está dicho entonces, que desde nuestra perspectiva no asumimos ni la posición apocalíptica (ella pudiera estar enmarcada en la racionalidad económico-política), pero tampoco la integrada (racionalidad modernizadora). Preferimos navegar entre las aguas de ambas, pero ubicarnos exactamente en la **óptica socio-cultural** del hecho de la introducción de la nueva tecnología dentro del escenario de la información y cómo ese proceso influye socio-culturalmente en los cuatro niveles o segmentos que para el análisis vamos a establecer:

- 1) En el nivel que tiene que ver con el proceso de construcción/reconstrucción del acontecimiento o hecho informativo (CONSTRUCCION DEL ACONTECIMIENTO COMO ELEMENTO NOTICIOSO);
- 2) En el nivel de la transmisión, recepción y uso de la noticia así semantizada/resemantizada a partir de esa nueva tecnología (TRANSMISION-RECEPCION-USO);
- 3) En el nivel del profesional de la comunicación/información. ¿Cómo queda su competencia profesional? ¿Su labor se reduce a una mera labor instrumental o a qué? ¿Cómo debe ser la capacitación, instrucción y entrenamiento del profesional en relación con la introducción de la nueva tecnología? (**FORMACION DEL PROFESIONAL DE LA COMUNICACION**);
- 4) En el nivel de los sindicatos y todo lo que tiene que ver con las



«negociaciones», lucha y formación gremial. Es evidente que las tecnologías producen también consideraciones prácticas y teóricas en lo que respecta «el reto al cambio». Un importante dirigente gremial recientemente expresaba, con aire de escepticismo, que «las empresas editoras han adquirido nuevas tecnologías pero el proceso sigue siendo aunque mejor, muy lento porque reducen el personal constantemente y la lucha gremial ya no tiene el mismo poder que antes para evitar esto. La tecnología acabó con la fuerza gremial del gráfico(...)» (Víctor V. Ramírez, 1994) (**LA TECNOLOGIA vs. FUERZA GREMIAL**).

3. Ninguno de esos cuatro niveles que hemos establecido en este comentario como notas para llamar la atención han sido investigados seriamente en nuestro contexto. No conocemos investigación alguna al respecto. Sin embargo, sí hay mucha literatura acerca de las bondades de esa tecnología en base a la **seducción** que ellas ofrecen y que no podemos ocultar.

Responder a cualquiera de las hipótesis que se plantean en los cuatro niveles o segmentos del análisis nos debe conducir necesariamente:

- a una redefinición del periodista como profesional en términos del «saber» y de los «saberes» que él debe asumir, porque la nueva tecnología y su impacto transforman el ejercicio del periodista de cualquier medio. En ese sentido es importante acotar lo que para el contexto italiano apunta G. Bechelloni al decir: «(...) el incipiente proceso de desprofesionalización para aludir a las continuas transformaciones induci-

das por la introducción de las tecnologías informáticas y de los sistemas de edición electrónica, de la comercialización de las redacciones, de la penetración del marketing editorial». O lo que dijera en 1981 Michel Liu al referirse a «los determinantes de la **autonomía**» (el autor quiere expresar con este término: 'la capacidad de asumir su propia evolución') de una persona o un grupo en el sentido de cómo queda modificada la organización del trabajo por el hecho de la presencia de las innovaciones tecnológicas lo cual exigirá según Liu, un reajuste de la «microcultura de las secciones».

En la misma línea de reflexión, pero en términos más pragmáticos, el director de la sección de WVCBC-TV de la ciudad de Boston- Philip S. Balboni (1993)-, indica que «a fin de sobrevivir, y sacar provecho de la venidera era de la información, los periodistas deberemos tomar varios pasos:

- 1) Debemos dejar de ser neófitos respecto a la tecnología. Muchos de nosotros le tienen aversión, la desconoce, o la adora tan ciegamente que perdemos su verdadera orientación. Necesitamos colegas que sean capaces de estar a la vanguardia del mundo de la información digital.
- 2) Debemos empaparnos más sobre la economía de la nueva era de la información y familiarizarnos con los nuevos jugadores que competirán con, y quizá derrotarán a las empresas de los medios que han sido nuestros empleadores tradicionales.
- 3) Necesitamos pronunciarnos más en nuestras organizaciones por una mayor inversión en la **calidad** del producto noticioso. No sobreviviremos a la nueva era de la información de experimentar una mayor disminución en la calidad del servicio que ofrecemos al consumidor, por la sencilla razón de que habrá nuevas alternativas para obtener gran parte, por no decir toda, de la misma información.
- 4) Por último, los periodistas y las asociaciones de periodismo de-

bemos estar a la vanguardia de los que se adhieren a las nuevas tecnologías para los fines del servicio público. Debemos marcar la pauta en esta área tan vital y no dejar a otros la oportunidad de forjar nuevos vínculos electrónicos con la gente a la que servimos»

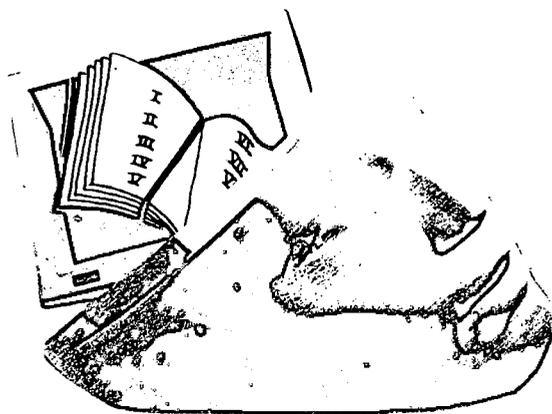
- nos debe llevar a redefinir la **sociología de la información/noticia** a partir de lo que significa la información como proceso de construcción del acontecimiento y en donde la tecnología pareciera que rebasa la intervención de la mano del profesional;

- y en la perspectiva de la mediación que ahora impone no sólo la cámara que capta, o el grabador, o el fax, o el teléfono celular y vaya usted a saber, sino el resto del instrumental que completa y reemplaza la «visión» del ojo del profesional y de la misma tecnología.

4. Otro aspecto que creo que hay que considerar tiene que ver con la calidad de la información, de las noticias que se recogen y luego se transmiten. Recordemos que estamos en presencia de la hegemonía que impone la cultura masiva industrial de los grandes medios, es la cultura de este fin de la modernidad como algunos han definido a estos tiempos, es «la cultura del espectáculo» con todo el sentido amplio de esa determinación. Esos aspectos, sobre todo el último que es producto de los anteriores, de realidad y de conceptualización hacen que la información/noticia se convierta también en un espectáculo. Las bondades de la nueva tecnología hacen más espectáculo a la información, diluyen de alguna manera la separación entre información-ficción y viceversa. Surgen entonces algunas preguntas:

- ¿La «decoración»-presentación y desarrollo- con que se adereza a la información, como hecho noticioso, convierte a la información en espectáculo en sí o en información veraz y «objetiva»? ¿Es más creíble la información en términos comunicacionales?;

- ¿Esa decoración brindada por



la tecnología es capaz de dar a la información/noticia una significación más estructurada y profunda?;

- Creo que estamos de acuerdo en que esa decoración hace más comunicable al hecho noticioso, ¿pero en términos de profundización y del análisis-interpretación qué pasa...?;

- ¿Qué lecturas informativas se le brinda al perceptor a partir de esa decoración espectacular con que se rodea a la información?

5. Desde esas preocupaciones, es que tiene sentido considerar en tono reflexivo lo que nuevamente Philip S. Balboni (1993) planteaba al indicar «que las nuevas tecnologías de información y comunicación digital están sentando las bases para una serie de nuevos sistemas de difusión y **opciones de contenido**». Y apunta que las repercusiones claves de estas nuevas tecnologías en el ejercicio del periodista/comunicador serían:

- Una explosión en la disponibilidad de noticias y fuentes de información a las que podrá tener acceso el usuario final, sin el periodismo como intermediario.

- La proliferación de todo tipo de bases de datos de información de multimedios en línea. Estas probablemente incorporarán un nuevo software que seleccionará y presentará el contenido automáticamente. es casi segura la disponibilidad de periódicos y noticiarios personalizados a finales de la década, pasando así por alto al editor.

- La introducción de elementos interactivos entre todos los medios, lo que ofrecerá a los televidentes en particular un mayor control y selectividad en sus hábitos de consumo de noticias e información, redefiniendo de tal forma el medio en sí.

- Un desplazamiento continuo de

los medios de comunicación de masas a vehículos más centrados y directos: desde canales con temas particulares (historia, golf, música clásica, etc) hasta servicios de información altamente especializados. Ello planteará retos financieros y editoriales a las industrias publicitaria y de televisión. Los proveedores de información y contenido serán estimulados por la creación de múltiples accesos hacia el hogar: difusión por tierra, cable, fibras ópticas, directo vía satélite e inalámbrico.

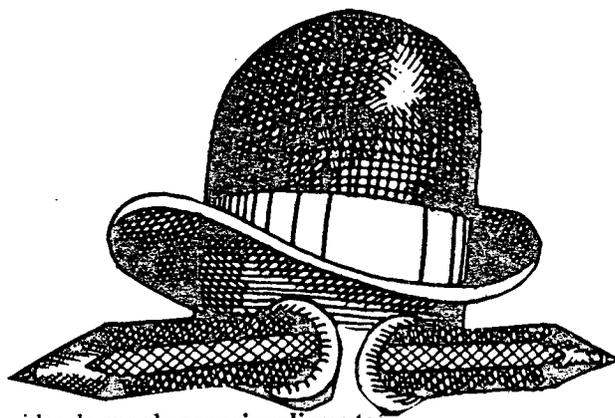
6. Es evidente que las nuevas tecnologías han aumentado los flujos informativos, ahora hay más información y más fuentes. Es la idea de la universalidad informativa al alcance de nuestras manos, de nuestros ojos, de todos nuestros sentidos. Desde esa perspectiva las llamadas «agendas» de los medios se ve abarrotada de esa universalidad informativa, hecho que hace que la «agenda» del medio en sí aparezca como pobre. Algunos afirman taxativamente que «cada vez más a menudo, los medios se convierten en una simple caja de resonancia de análisis, declaraciones, previsiones producto de centros de opinión externos y no verificados(...) Existe, por tanto, un considerable aumento de las corrientes informativas, pero este elemento conduce a una reducción de los márgenes de autonomía de la selección periodística, y por consiguiente- si la tendencia no es frenada y vencida-, a una modificación, probablemente lenta pero crucial, del papel mismo del periodista» (Mauro Wolf, 1993).

Al respecto, una investigación que nos tocó conducir sobre «la influencia de las nuevas tecnologías en el tratamiento de la información internacional en el diario **El Nacional**» (Rafael Lastra y Jorge Rueda, 1994) concluye tajantemente «que la riqueza cuantitativa y cualitativa de los instrumentos y de la maquinaria parece haberse transformado en un empobrecimiento de la calidad, en una reducción de una función eminentemente periodística. Aparentemente estamos en presencia de un incipiente proceso de desprofesio-

nalización' en alusión a la introducción de las nuevas tecnologías informáticas y de los sistemas de edición electrónica en las redacciones». Y llega a la evidencia de que la introducción de los sistemas de edición ha llevado a un aumento sensible de las fuentes y de los flujos de información, sin embargo es necesario controlar y elaborar para producir un diario de alta calidad profesional.

7. ¿Y que podemos decir de la informática aplicada al tratamiento de la imagen como elemento informativo? Aquí se suscita todo un problema de carácter no sólo de implantación y uso de la nueva tecnología, sino de sentido ético cuando la tecnología se emplea para «resideñar» la imagen de acuerdo a ciertos y puntuales objetivos. Al respecto citamos textualmente lo que llegara a decir el columnista español Manuel López analizando un caso reciente de la portada de la revista *Time* en donde se «rediseñó» la foto policial de Orenthal James Simpson, jugador de fútbol americano y detenido en Los Angeles como presunto homicida. Dice el columnista: «La tecnología digital fue usada a fondo para convertir una vulgar foto documental en una portada de gran impacto «artístico». No se les escapó detalle en el **afeamiento** del «agel-negro- caído». Incluso le sobreimpresionaron las letras de la cabecera encima de la frente, a modo de barrotes carcelarios(...). Ese hecho desató la gran **polémica de fin de siglo**. ¿Hasta que punto es «buena» la nueva tecnología digital? ¿Corre la fotografía de prensa el riesgo de perder su valor fundamental, la credibilidad informativa? ¿A dónde nos puede llevar el uso de la manipulación digital de imágenes? Tras este descomunal **flaschazo** de racismo por ordenador, ¿cómo prevenirnos de otros posibles brotes de manipulación fotográfico-digital?». En definitiva, aquí entra en juego la ética del profesional y de la empresa mass-mediática.

8. J. Habermas refiere, desde el llamado «pensamiento negativo», la



idea de que el **operacionalismo teórico** (como saber constituido y adquirido a través del conocimiento) se corresponde ahora al **operacionalismo práctico** (como saber adquirido a través de la técnica y de sus instrumentos). Desde esa idea queremos afirmar que la práctica y la rutina profesional del periodista se ve ahora constreñida, una más, por la posibilidad técnica que ofrece la nueva tecnología, y no por la competencia profesional del periodista.

La nueva tecnología es un estímulo o debe serlo para nuevas formas de recreación/creación del hecho noticioso, para nuevas concepciones-lecturas de captación del acontecimiento y su presentación-relectura. Ella debe ser un soporte al igual que cualquier otro «y sin desconocer su especificidad, necesitan ser manejadas críticamente a objeto de doblegar poéticamente su resistencia material».

Tal como apunta Edgar Morín y que nos puede servir para esta idea que estamos expresando, «no es absolutamente necesario estar bien informados, pero esto no es en modo alguno suficiente para conocer bien. Lo importante no es sólo la información, es el sistema mental o el sistema ideológico que acoge, reúne, rehúsa, sitúa la información y le proporciona sentido».

9. Estas reflexiones, más bien notas/comentarios, pueden aparecer como muy abstractas y quizás poco puntuales, pero ellas son un intento de llevar el pensamiento del «impacto de la tecnología ...» a un reflexionar que tenga relevancia social en términos de la responsabilidad -por lo tanto ética- cultural y política que tiene esta profesión del comunicador. Tal como afirmara Walter Lippmann y que cita Mauro Wolf: «la mayoría de las veces no vemos pri-

mero y definimos después, sino que primero definimos y después percibimos. En la gran confusión del mundo externo, individualizamos aquello que nuestra cultura ha definido ya». Y concluye Wolf diciendo que «por ello es necesario comenzar a definir de nuevo- a la luz de las grandes posibilidades potencialmente disponibles gracias a las tecnologías informativas- la cultura periodística, sus parámetros, su importancia, el papel esencial que puede jugar aún».

No se trata de ninguna manera de negar la tecnología, ella está aquí en una carrera indetenible, no se puede anatematizarla, pero tampoco glorificarla porque ahora sí... El problema reside en conocer y saber para qué usarla, cómo relacionar nuestra profesión con ella, cómo imbricar el conocimiento con el uso que de ella podamos hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Balboni, Philip.- «A: Todos los periodistas. Ref: Nueva industria informativa». En la revista *CIR*, edición de julio/agosto 1993.
- Gutiérrez Carlin, Ivonne.- «La realidad mediada: del acontecimiento a la noticia». En la revista *Umbral XXI*, N° 4. Ediciones de la Universidad Iberoamericana de México. México, 1990.
- Lastra, Rafael y Rueda, Jorge.- **Pequeñas mentiras, grandes verdades: tratamiento de la información internacional en el diario El Nacional**. Trabajo de Grado. Escuela de Comunicación Social de la UCV. Caracas, 1994.
- Liu, Michel.- «Technologie, organization du travail et comportement des salariés». En la revista *Francaise de Sociologie*. Avril, Juin, 1981.
- Martín Serrano, Manuel.- **La mediación social**. Akal Editor. Madrid, España, 1977.
- Rota, Joseph.- **Tecnología y comunicación**. Ediciones de la Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1986.
- VARIOS AUTORES.- Periodismo, Comunicación y Nueva tecnología. Cuadernos de Periodismo N° 10/1984. Ediciones del CNP-D.F. Caracas, 1984.
- Wolf, Mauro.- «Modelos periodísticos en transición. La influencia de los sistemas de edición electrónica». En la revista *TELOS* N° 28. Ediciones de FUNDESCO.

El rol del especialista en información en la investigación científica

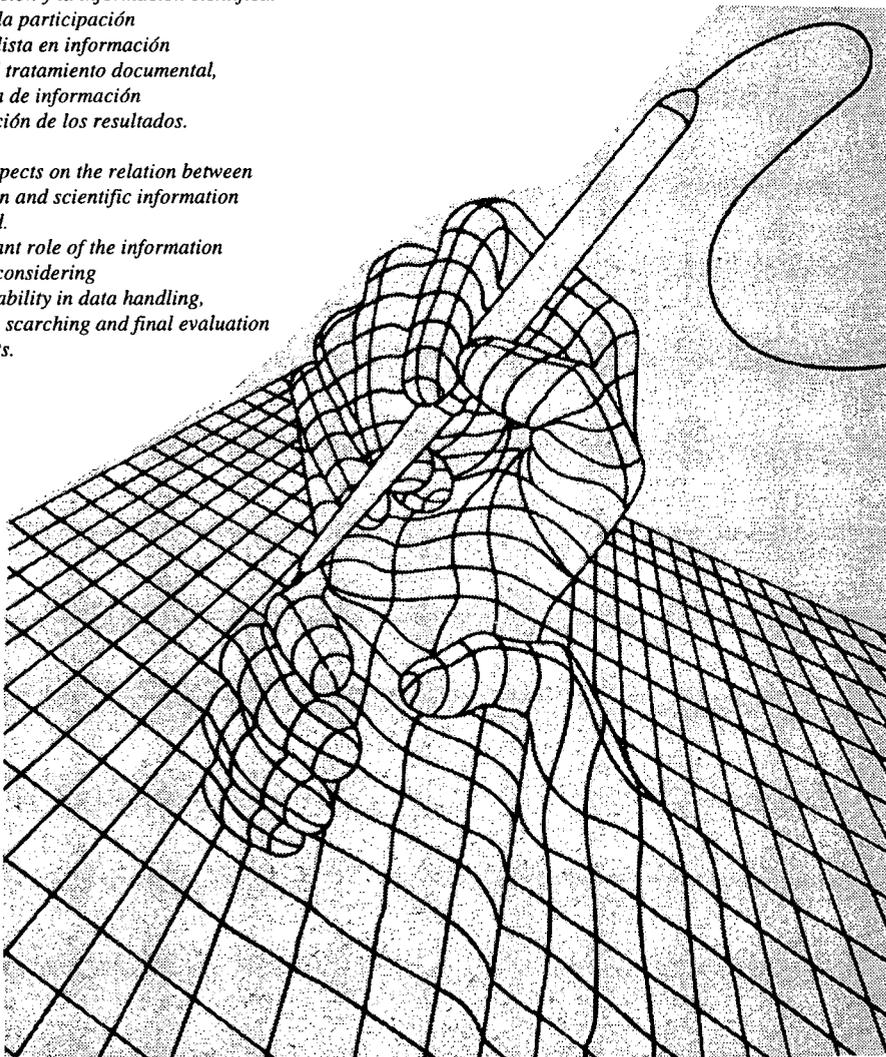
Rosa M. Bestani*

RESUMEN

Se abordan los lineamientos generales de la relación existente entre la investigación y la información científica. Se destaca la participación del especialista en información a través del tratamiento documental, la búsqueda de información y la evaluación de los resultados.

General aspects on the relation between investigation and scientific information are outlined.

The important role of the information scientist is considering his responsibility in data handling, information searching and final evaluation of the results.



INTRODUCCION

Desde el nacimiento de la escritura hasta el siglo XIX se ha desarrollado una tradición de comunicación escrita para transmitir el conocimiento. En este período de tradición escrita, se destaca el siglo XV, siglo en el que se produce la «sociabilización del conocimiento» a partir de la BIBLIA DE MAZARINO, creada por Juan Gutenberg con su rústica prensa de tipos móviles.

La imprenta difunde y permite el acceso al libro y con ella quedan atrás las bibliotecas de los manuscritos, conservadas en la seguridad de los oscuros monasterios y tan bellamente recreada por Umberto Eco, en su novela *El nombre de la rosa*, en la cual los monjes prefieren la destrucción de la Biblioteca, antes de vulgarizar el conocimiento. En este siglo, son también los grandes descubrimientos y conquistas territoriales, que requieren una mayor cantidad de documentos para respaldar la gestión administrativa, militar y comercial.

Si bien es cierto que las primeras revistas científicas aparecen en el siglo XVII, es en el siglo XIX, con la «revolución industrial», cuando se intensifican los procesos de generación y publicación del conocimiento.

A mitad del siglo XIX, la «sociedad de la información» viene a reemplazar a la «sociedad industrial», apoyada por una poderosa tecnología informática. Las nuevas tecnologías en información como el video-disco, videotexto, telefax, teletexto,

correo electrónico y otras, junto al desarrollo de las computadoras y microcomputadoras, producen impactos notables en la ciencia y la cultura. En el año 1980 ya existen más de mil bases de datos automatizadas accesibles internacionalmente y, en 1989, se publican más de 850.000 títulos de publicaciones periódicas.

En la actualidad los futurólogos pronostican la sustitución del libro (comunicación escrita) por cintas magnéticas o discos ópticos y se habla continuamente de la «INFORMACION SIN PAPEL,». La comunicación escrita seguirá siendo el soporte de transmisión del conocimiento, aunque después el documento impreso se reprocese y se difunda utilizando la tecnología más avanzada.

LA INVESTIGACION Y LA INFORMACION CIENTIFICA

La ciencia utiliza diversos vehículos para comunicar sus logros, como informes científicos, publicaciones en revistas especializadas, congresos y otros. Hoy, los adelantos tecnológicos permiten a los investigadores intercambiar información por medio del correo electrónico o teleconferencia, constituyendo verdaderas comunidades científicas telemáticas. Pero, sin duda, el documento impreso es el soporte elegido por los científicos para diseminar los resultados alcanzados.

En 1983, Sánchez Garrafa escribe sobre las relaciones estructurales que existen entre la investigación y la información, y sus respectivos procesos dialécticos.

«Esta dialéctica de la información y la investigación refleja la dialéctica propia de los hechos y la teoría de la ciencia, dado que para ésta existen verdades pero nunca definidas y absolutas, pues todas ellas están sujetas a constante revisión y reformulación».

«Entre los extremos del continuum dialéctico INVI—>INFn, se opera un proceso mediador de transformación mediante el cual los datos acopiados adoptan el ordenamiento, la coherencia de contenido y la

forma necesaria para poder entablar un nuevo diálogo entre el investigador y los sujetos de la sociedad a quienes está destinada la comunicación» (Diálogo que replica la inicial interacción entre la realidad e investigador) (Sánchez Garrafa, 1983: 47).

En este proceso dialéctico existe una interacción directa entre el «especialista en información» y el investigador o científico.

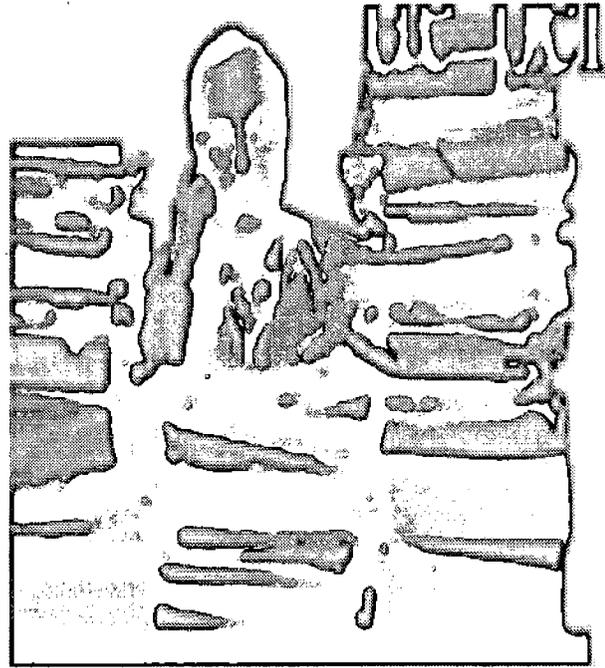
El especialista participa en la identificación de dos flujos de información documentaria: primero, junto al científico que necesita información para efectuar sus investigaciones; por lo tanto, requiere un fondo documental de distinta tipología y origen que le sirva de sustento para formular sus hipótesis y crear nuevos conocimientos; luego, como resultado del producto informativo generado por los propios investigadores a través de sus informes finales, tesis, publicaciones en revistas científicas, etc. Así, la presencia del profesional de la información está en todas las fases del proceso dialéctico INV—>INF, desde sus comienzos a través del tratamiento documental de fuentes primarias, en la búsqueda de información y en la evaluación de los resultados científicos mediante el uso de técnicas métricas.

Aparece entonces una nueva disciplina, puntualizada correctamente por Pérez Ossorio, al expresar:

«Se configura así la documentación como una actividad científica con individualidad y características propias y paralelamente, junto al científico dedicado a la investigación y al que desarrolla su trabajo en el sector productivo, aparece una tercera categoría, la del científico especialista en información (el information scientist de la terminología anglosajona) que actúa de interfaz entre los productores y los utilizadores de información». (Pérez Alvarez Ossorio, 1988: 2).

EL TRATAMIENTO DOCUMENTAL

El investigador se nutre en fuentes primarias de información: libros, revistas científicas, patentes, litera-



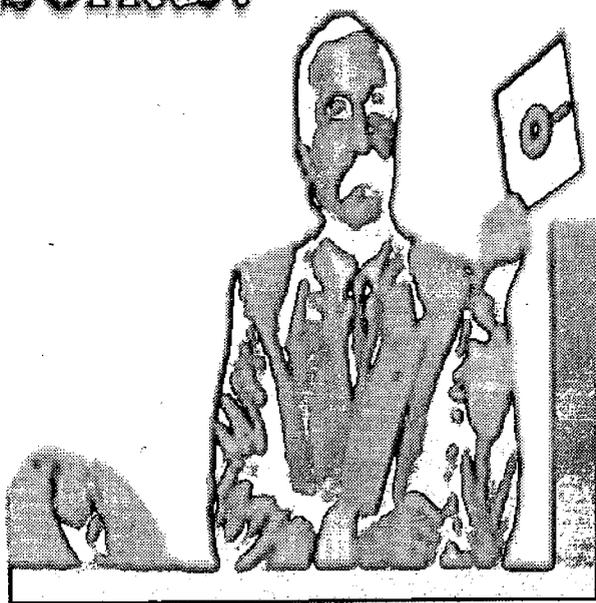
tura gris (informes científicos, actas de congresos, etc.) o publicaciones electrónicas para elaborar un nuevo conocimiento.

Para tener acceso a dichos documentos y seleccionar los que conforman el perfil de interés del científico, es necesario realizar el tratamiento documental, basado en una estructura de datos que responden a la descripción general de los elementos que lo conforman.

Dichos elementos son:

- Descripción bibliográfica o área de identificación (autor, título, datos de edición).
- Descripción de contenido o extracción y jerarquización de los términos más significativos, traducidos a un lenguaje de indización (taesauros, tablas de materias, etc.).
- Condensación, resúmenes o abstracts con un máximo de 500 palabras sobre el contenido del documento.

Por medio del tratamiento documental el profesional de la información extrae y organiza la información contenida en los documentos primarios, registrándolos en soportes legibles por computadora y cuyos productos son las fuentes secundarias, suministradas en diversas formas: impresas; revistas de resúme-



nes, herramienta fundamental en la recuperación de la información, existente en cada una de las grandes disciplinas científicas, como por ejemplo el Chemical Abstracts, Index Medicus, etc.; índices de contenido o «current contents»; índices de citas como el Science Citation Index producido por el Institute of Science Information (ISI) de Filadelfia. La misma información puede ser almacenada en discos ópticos o CD-ROM, que facilita el almacenamiento de grandes volúmenes de información o en cintas magnéticas, por ejemplo las bases de datos automatizadas, ofrecidas a través de los servicios de acceso en línea como DIALOG, ORBIT, QUESTEL, que proporcionan millones de referencias bibliográficas.

BUSQUEDA DE INFORMACION

La necesidad del usuario-científico de controlar y acceder a toda la documentación existente en un campo determinado de la ciencia, es posible satisfacerla por medio de la búsqueda bibliográfica en los documentos secundarios, tarea indispensable para afianzar el avance de los conocimientos y facilitar la toma de decisiones.

Antes de la llegada de la informática y la telemática, la recuperación de la información era solamente manual, usando los catálogos de las unidades de información, las revistas de resúmenes, índices, etc. Hoy, la utilización de servicios de recuperación en línea es bastante frecuente en los países más desarrollados y va adquiriendo creciente importancia en los países del tercer mundo.

En ese campo existe una verdadera «industria de la información», que nace en los Estados Unidos a raíz del auge que experimentó la producción de las bases de datos automatizadas; donde intervienen los productores, que tienen el control de toda la información que se produce en cada una de las ramas del saber, por ejemplo la Institution of Electrical Engineers que controla el campo de la física; los distribuidores, que ofrecen los servicios en línea ocupando un lugar destacado DIALOG Information Services y las redes de información, que permiten el acceso a los servicios en línea desde cualquier lugar del mundo, entre las cuales se puede mencionar TYMNET o TELENET.

Los sistemas de búsqueda en línea están diseñados para ser usados por profesionales de la información capacitados en el manejo de los mismos y en el conocimiento de la estructura de las bases de datos, los formatos de registros y los elementos básicos de indización, lenguaje natural y controlado, como también, técnicas de búsqueda especialmente la técnica booleana (AND, NOT y OR).

El resultado de la recuperación de la información depende de la estrategia de búsqueda implementada previamente entre el especialista en información y el investigador. El diálogo entre ambos es fundamental para analizar la temática requerida y es importante la selección de descriptores o palabras claves adecuadas a fin de determinar los «perfiles de búsqueda» a partir de los cuales se instrumentan los servicios de alerta y de disseminación selectiva de la información, cuyos objetivos son proporcionar frecuentemente a los investigadores los nuevos docu-

mentos publicados sobre el perfil de búsqueda previamente determinado.

A través de la búsqueda bibliográfica se accede a información sobre información, pero el científico necesita disponer de los documentos originales que contienen la información buscada; esto exige el establecimiento de estructuras complementarias, como colecciones de documentos, servicio de conmutación bibliográfica y conexión con los grandes centros proveedores de fotocopias como el BRITISH LIBRARY DOCUMENT SUPPLY CENTRE.

EVALUACION DE LOS RESULTADOS CIENTIFICOS

La comunidad científica necesita comunicar los conocimientos generados a través de la expresión documental, fuente de nuevas investigaciones y de avance de la ciencia.

El especialista en información evalúa los resultados científicos mediante la utilización de técnicas bibliométricas que le permiten conocer el comportamiento de la producción científica, con respecto al uso de la información, que un autor determinado o grupo de autores hacen en el proceso de creación de un nuevo conocimiento. El análisis de la literatura referenciada en la cual se sustentan los resultados de la ciencia, permite obtener una visión de la producción científica en un campo determinado del saber o el impacto o visibilidad que dichos resultados han tenido en la comunidad científica.

La bibliometría puede, además, determinar los hábitos de publicación en la ciencia, las revistas que canalizan la mayor parte de la producción científica, los «temas de punta» o la importancia que adquiere el inglés como idioma de interconexión científica.

En un estudio bibliométrico sobre el *Análisis de las publicaciones científicas latinoamericanas en las revistas españolas* (Sempre, 1991: 143) se determinó que la producción científica en América Latina había aumentado en forma considerable en el período 1983-1988, que la temática elegida pertenecía al campo

de las ciencias tecnológicas y que la Universidad de Chile se constituía en el organismo principal de donde procedían los trabajos.

Así, el progreso de la ciencia se basa en el proceso de retroalimentación que caracteriza a las relaciones estructurales entre la ¡NV—>INF, constituyendo la dinámica habitual del quehacer científico.

CONCLUSIONES

- La «sociedad de la información» tiene necesidad de una ciencia que estudie las propiedades de la información y los procesos de su comunicación: esta necesidad es cubierta por la *documentación científica*.
- La *documentación científica* es una disciplina relativamente nueva en su búsqueda del conocimiento científico y la elaboración del corpus teórico que incorpore las nuevas tecnologías de la información.
- Lo más difícil en la formación del «documentalista o especialista en información» no es la transición a nuevas formas de representar y relacionar el contenido de los documentos, sino modificar las estructuras mentales, caracterizadas por un quehacer pragmático.
- En la evolución científica y tecnológica el «especialista en información o documentalista» cumple un papel relevante; por su intermedio el científico puede valorar el desarrollo internacional de los trabajos publicados y el estado actual de la ciencia.

BIBLIOGRAFIA

C.B. AMAT, TERRADA, M.C. y otros. «País de Publicación, idioma y tipo documental de los trabajos citados por los artículos españoles de investigación médica en 1982». En *Revista Española de Documentación Científica*, Vol. 10, Nº 4, págs. 407-416. 1987.

AMAT, Nuria. «El documentalista: un científico de científicos». En *Revista Española de Documentación Científica*, Vol. 14, Nº 2, págs. 179-184. 1991.

ARIAS ORDÓÑEZ, José. «La Información como factor de desarrollo». En *Revista Interamericana Bibliotecológica*, Vol. 3, ene-dic, págs. 19-30.

Medellín. 1980.

BUNGE, Mario. *La investigación científica*. Ariel, 954 p. Barcelona. 1980.

DAHL, Svend. *Historia del libro*. Alianza Editorial, 319 p. Madrid. 1972.

HANSON, C. W. «La comunicación en la ciencia». En *RIDECAB*, Año IV, Nº 8, págs. 59-69. 1983.

JAWORKIC, Helán. «Dimensiones contemporáneas de la información». En *RIDECAB*, Año IV, Nº 8, págs. 59-69. 1983.

JIMÉNEZ, CONTRERAS, E. DE DIEGO; CARMONA, M. C. y otro. «Evaluación bibliométrica de revista científica técnica basada en el recuento y análisis de referencias bibliográficas. Aspectos teóricos y prácticos». En *Revista Española de Documentación Científica*, Vol. 10, Nº 3, págs. 275-296. 1987.

PEREZ ALVAREZ, OSSORIO, José R. *Introducción a la información y documentación científica*. Ahlambra, 107 p. Madrid. 1988.

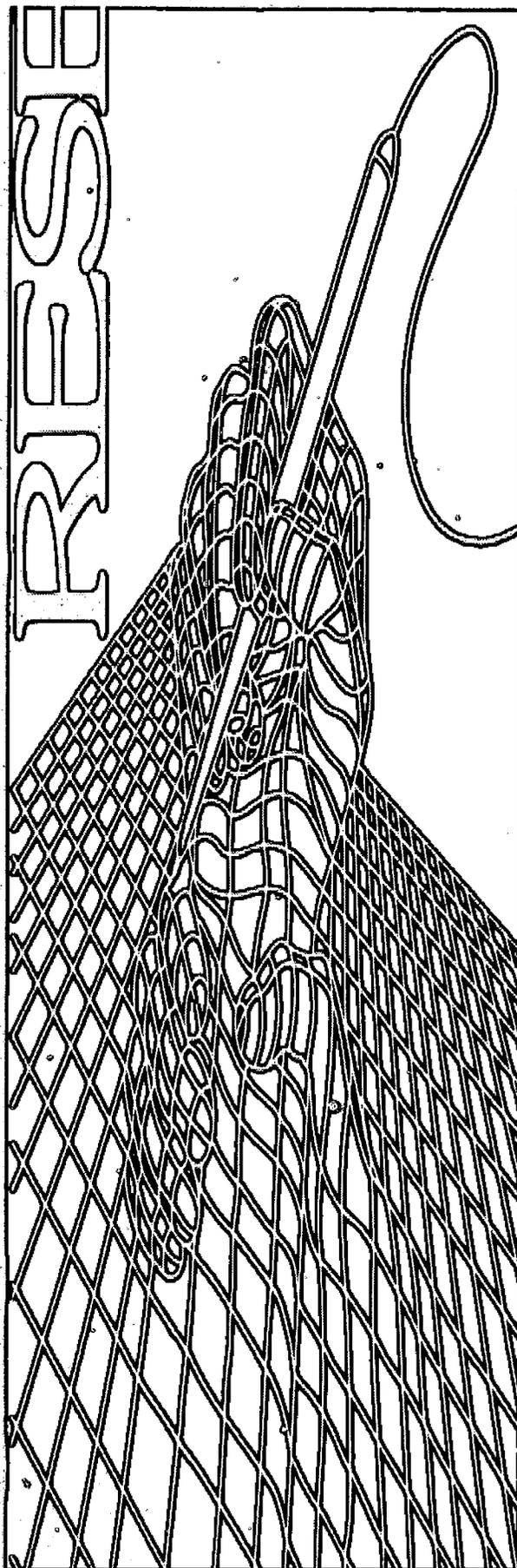
Cruz RUBIOLINIERS, VIDAL PERUCHO, Carmen. «La mujer en la guerra civil española: Análisis bibliográfico de la producción científica de la década». En *Revista Española de Documentación Científica*, Vol. 14, Nº 1, págs. 23-33. 1991.

SANCHEZ GARRAPA, Rodolfo. «Investigación e información: relaciones estructurales». En *RIDECAB*, Año IV, Nº 8, págs. 45-50. 1983.

SEBASTIA SALAT, Monserrat. «De la invisibilidad a la visibilidad: reflexiones sobre la formación de especialistas y usuarios de las tecnologías de la información». En *Revista Española de Documentación Científica*, Vol. 15, Nº 1. 1992.

SEMPRE, M. José Martín; URDINCAMINOS, M. Carmen. «Producción científica de países latinoamericanos a través de las revistas españolas de ciencia y tecnología durante el período 1983-1988». En *Revista Española de Documentación Científica*, Vol. 14, Nº 2, págs. 143-156. 1991.

*Licenciada en Ciencias de la Información, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba. Bibliotecaria, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba. Directora de la Biblioteca mayor de la Universidad Nacional de Córdoba. Jefa del Centro de Información, del Sistema de Bibliotecas e Información (SISBI) de la Universidad Nacional de Córdoba. Responsable de la Universidad Nacional de Córdoba para la ejecución del «Programa Experimental para obtener Información Actualizada no disponible en el país» de Fundación Antorchas, años 1989-1990.



EL TEMA

Cuando Marcelino Bisbal introdujo el tema, no pudo dejar de hacer referencia a la concepción de la seducción generada por la tecnología y señalada por Eco en *Apocalípticos e Integrados...* Establecida esa dicotomía, las preguntas orientaron el curso del debate: ¿son evidenciables los resultados positivos en la aplicación de tecnología?; ¿hay reestructuración del ejercicio profesional?; ¿se ha mejorado la calidad de la información?; ¿cómo afectan también estas mediaciones técnicas el proceso de formación de los nuevos profesionales?; ¿se están orientando las Escuelas hacia estos cambios?; ¿la reforma de la Ley del Ejercicio del Periodismo no obvia el proceso de incorporación de las nuevas tecnologías?

PRIMER ENFOQUE: CORPORATIVO

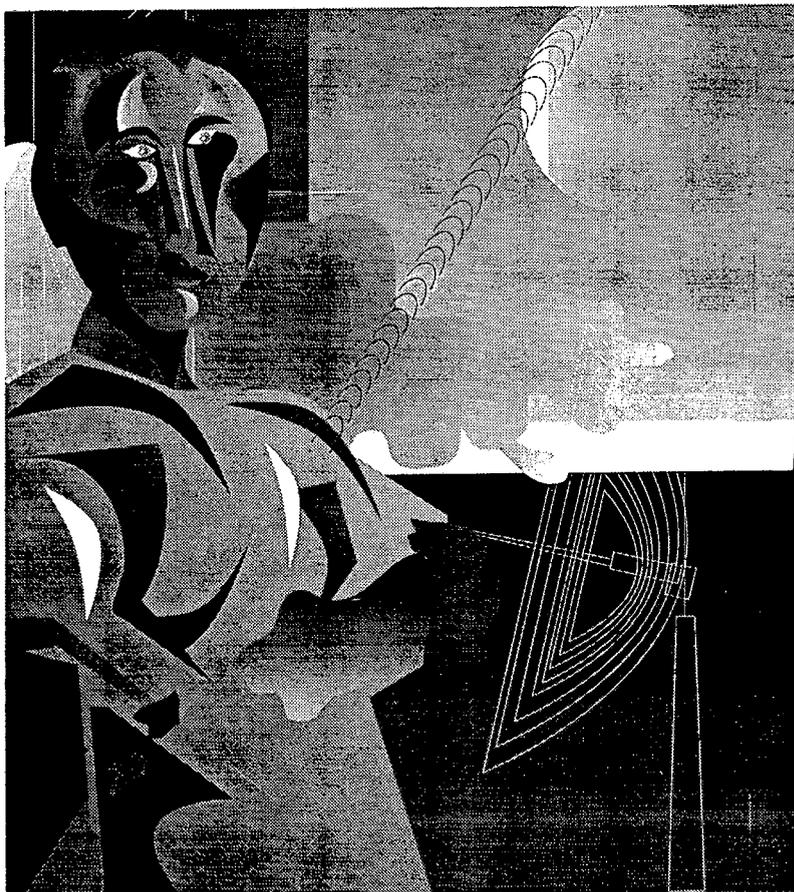
Lucy Gómez: Yo voy a referirme a mi experiencia en la jefatura de información del *El Diario de Caracas*. En *El Diario de Caracas* la incorporación de tecnología nueva fue violenta. Desde hace cinco años es que se han venido incorporando. El proceso se inició prácticamente porque a uno de los gerentes se le ocurrió automatizar la redacción. Estaba el jefe de información y un equipo de 4 personas: Mariela Pereira, Cenovia Casas, María Teresa Arbelaez y yo. Se querían traer elementos que potenciaran el periódico, agilizar el proceso de composición.

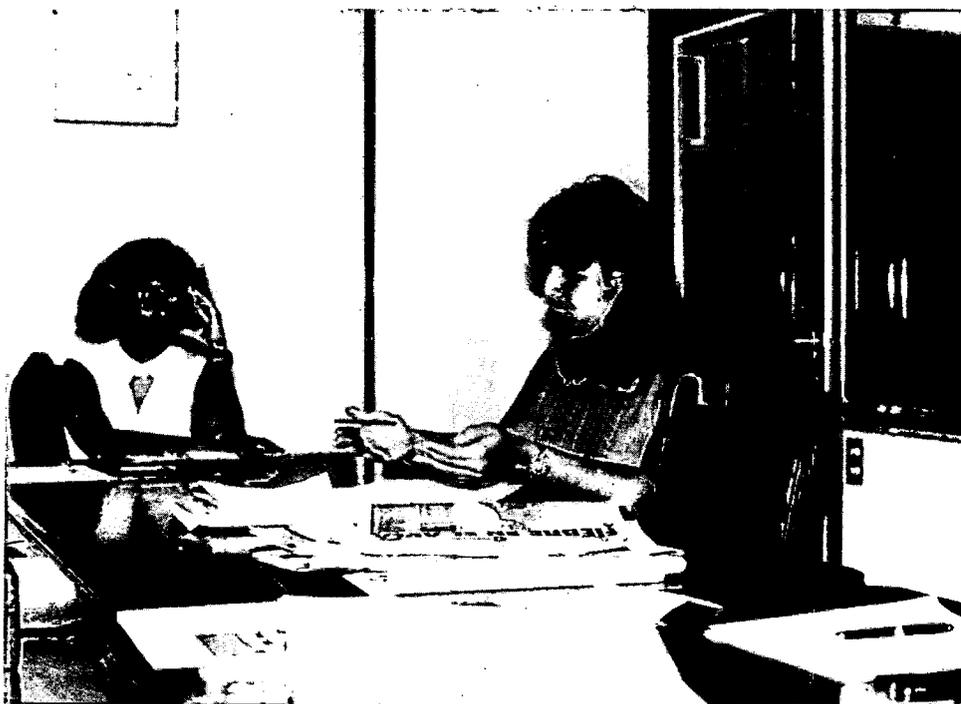
La automatización contó en realidad con poca resistencia por parte de los periodistas, eso fue en el 89. No se utilizaba la infografía, los jefes de sección no entendían que los reportajes las necesitaran. Se creó la sección de monitoreo, con la cual se podía informar a los periodistas y jefes de información lo que estaba aconteciendo, vía radio, televisión y frecuencia policial.

¿Como influyen las mediaciones tecnológicas en construcción de la información?

Carlos Delgado Flores

En esta oportunidad, la sesión de mesa redonda tuvo dos ejes: Lucy Gómez, directora de la unidad de investigación del diario El Universal y adjunta a la sección de economía internacional de ese mismo diario. Y Víctor Suárez, periodista egresado de la UCV con amplia experiencia en los procesos de automatización de periódicos nacionales.





En *El Universal*, la estructura es muy vertical. Se implantaron las computadoras violentamente y todavía existe mucha resistencia. Hay personas que no utilizan las computadoras, y en parte la causa es porque no se les ha dado entrenamiento.

En *El Universal*, se tiene pensado, actualmente, hacer una reforma gráfica y cambios en la educación de los secretarios de información e informar sobre la utilización de los servicios. También yo creo que debería existir un director de fotografía y un director editor. Se está planteando además un cambio en las páginas de opinión, la creación de una librería, un lugar que surta a los periodistas de fotografías, imágenes, etc.

Francisco Tremonti: ¿Este fenómeno de automatización en los periódicos ha traído desempleo?

L.G.: No, al contrario. Se tuvieron que contratar dibujantes, se buscó gente especializada para las infografías. En *El Universal* pasa igual, pero se quiere reciclar a la gente.

EL LÍO DE LOS SECRETARIOS DE REDACCIÓN

Victor Suárez: En el país se planteó un debate virulento que tuvo como mejor escenario al diario *El Nacional*. A finales de los 70 fue la

primera escaramuza, precisamente con la creación de la Edición Occidental de ese diario. Esa edición fracasó, no tanto por los vetos a las tecnologías sino por impericia gerencial. Al punto que el editor responsable, a la hora inaugural preguntó cómo se encendían las terminales de computación. Luego el debate se trasladó a Caracas. Mientras la corriente andaba por debajo, en la superficie se peleaban cosas de otro tipo. Ahora, en cuanto a la rutina de los periodistas, que si se ha visto afectada, si ha impuesto cambios en la estructura de la redacción, no he visto nada contundente, no puedo decir que ese intento haya tenido totalmente éxito, porque al fin y al cabo la adaptabilidad... Por ejemplo, ya la palabra Secretario de Redacción es obsoleta para el periodismo mundial, pero sin embargo nosotros la mantenemos como si fuera una categoría profesional y eso es una herencia europea, secretarios de redacción no hay en ninguna parte sólo en *Le Monde*, y en *El País*, aunque suele confundirse con los correctores, es lo mismo sólo que conservan las charreteras. Ahora se habla de editores, editores gráficos, editores sectoriales, son esas terminologías que vienen aferradas a los paquetes tecnológicos que siempre le han

comprado a los norteamericanos, las quisieron aplicar aquí textualmente, pero no sirvieron y hubo que domeñarlas y adaptarlas. Ahí tenemos el caso de *El Nacional*. Allí estábamos nueve secretarios de redacción con la responsabilidad de ensamblar un periódico de ese tamaño y en un momento la cifra subió a 27 secretarios, muchos de ellos pasantes aventajados de la UCV y la UCAB. El asunto del desempleo ahí no valió para nada. Y esos 27 secretarios se convirtieron en los más acaudalados periodistas del momento, por cuanto trabajaban veinticuatro horas todos los días. Las imprevisiones y la machiberra empresariales permitió que le sacaran mucho partido económico al ejercicio de una cosa que ni siquiera era conocida, que ni siquiera dominaban con destreza.

Pero lo de los beneficios económicos resultó ser un espejismo para el comprador de tecnología, —decían, mira yo voy a bajar ocho horas el tiempo de producción, yo me voy a ahorrar en la cadena a 22 personas, yo voy a gastar menos insumos—, toda esa oferta se les cayó, porque las cuentas que sacaron allá, en Melbourne o en cualquier feria de ANPA, cuando compraron el paquete, no se cumplieron aquí.

En el ejercicio tenemos una estructura, una manera de hacer, una rutina. Por ejemplo, la redacción se reúne a las nueve de la mañana, se hace una reunión de pauta, se comienzan a repartir barajitas y todo el mundo se va para la calle, a lo suyo.. Aquí no hay sección de monitoreo constante, *El Diario de Caracas* tuvo una vez esa sección, cada periódico debe tener la suya, porque eso es lo que le va a garantizar al periodista que no no va a hacer preguntas con una hora de atraso. Pero eso no se hace aquí porque eso significa burocracia, eso significa poner un poco de vagos ahí, a mirar televisión todo el día y a escuchar radio, y a escuchar la frecuencia de radio de la policía. Se sigue manteniendo el esquema de que a las cinco de la mañana el jefe de redacción intuyó, olió, cuando se despertó, que a las cinco de la tarde habrá un acontecimiento, y que además a

un cuarto para las cinco no va a pasar nada. Y su monumento se crea según la cantidad de veces que la pega, por intuición, por olfato, no por cobertura de todos los frentes.

La incorporación de tecnología siempre lleva tiempo, pero la gente quiere resultados instantáneos. "Yo invertí tantos millones de dólares en eso, y si a los tres meses, eso no me permite aumentar al doble mi tirada o botar la mitad de la nómina, he sido engañado", así les he escuchado.

L.G.: Si tú llegas y le das computadoras a todos los que estamos aquí y nunca las hemos visto, lo primero que pasa es que tú llegas a ver qué es. Si tú le vas a incorporar a eso que tú tienes que trabajar una base de datos para que al hacer un reportaje tú tengas los antecedentes, y puedas trabajar con una base analítica medianamente coherente, eso significa que tú tienes que saber cómo usar esa base de datos, que el archivo debe estar computarizado. Y si más allá, si tienes que recurrir, como es normal en todos los periódicos del mundo, a una red de Internet o de lo que sea, -que hay miles, porque no todo puede estar en la base de datos- tú necesitas saber cosas que nada más están en esas grandes redes, en esos diccionarios informáticos a nivel mundial; para hacer eso necesitas también acceder a ellos, y esto no se aprende si no se hace cómodo: es más cómodo llamar por teléfono al 103, ó llamar al banco y consultar saldos por teléfono. Eso es costumbre. Pues bien, llega un momento en que todas las cosas, todas las relaciones a través de la computadora se hacen la cosa más normal, pero eso no es un proceso de tres meses. Ese es un proceso donde debería haber especialistas pendientes permanentemente de ayudar a resolver problemas y de adiestrar permanentemente al personal.

La otra distancia que encuentro con todos los dueños es que ellos han creído toda la vida que es mucho mejor, más fácil y más rentable invertir en hardware y en unas grandes máquinas, y no invierten en mandar a la gente a Haití, a ver lo que está pasando, en dotar a los fotógrafos de cámaras de lo último que sea para poder mandar



cosas a distancia que sirvan.

Los secretarios de redacción: se supone que deben ser los periodistas más preparados, sin embargo, en mi tiempo los llamaban reporteros 22, recién egresados, con 22 mil bolívares mensuales, un promedio de 13 ó 14 puntos, que ni siquiera tenían la menor idea de las preguntas que deberían hacerse.

Pero, el problema básico se traslada y es casi común y es que la cantidad de errores que se producen es impresionante, en casi cualquier periódico. Por eso un secretario de redacción suda horrores cuando tiene que impedir que pasen esos errores a cualquier hora, y si te pasan en primera página es fatal.

CUIDANDO LAS RUTINAS

Rosamelia Gil: ¿La tecnología trajo mejoras en la calidad de la información?

V.S.: La manera como los reporteros de *El Nacional* buscan la información es exactamente la misma, ahí no interviene otra tecnología que no sean las pilas y el grabador. El periodista sigue siendo una persona que va a la calle, resuelve una pauta y se sienta a escribir y el computador lo utiliza sólo como una máquina de escribir.

Los grandes cambios que se su-

cedieron en *El Nacional* estuvieron en la manera de fabricar el periódico, no afectaban al redactor, ni le ponían ni le quitaban, sólo se saltaban la instancia de los transcritores, ese pedacito fue lo único que ganaron.

Hay otra cuestión, ¿cuales son las grandes líneas que se traza la tecnología para que tú te dejes seducir por ella?. Bueno, que tú acortas el tiempo de producción, que te va a dar oportunidad de poner más noticias en páginas, que te da la oportunidad de detenerte un poco más para elaborar mejor la información, que puedes consultar más fuentes. Pero entonces al final llega un señor y dice "no me importa un periódico malo, siempre que salga temprano". Siempre la lógica dominante será la del máximo beneficio, la máxima cobertura geográfica en el menor tiempo posible siempre va a prevalecer.

LA HISTORIA DE UN «EQUÍVOCO» GREMIAL

V.S.: A raíz del caso *El Nacional*, quedó un manto de vetos, de discordias en el periodismo venezolano porque un sector estaba en desacuerdo con la tecnología, llamémosle dueños de medios, enfrentados a quienes querían que el progreso se detuviera, o que no llegara al periodismo venezo-



lano. Ahí se creó una atmósfera que no se sabe que pasó. A más de doce años de eso, pienso que ahí cayeron por inocentes tanto la dirección del periodismo venezolano. (Esa dirección no entendió ese problema) como la directiva de *El Nacional*.

Se trataba de lo siguiente: se trataba de una pelea estrictamente económica, donde poco tenían que ver los ojos de los periodistas, ni mucho menos que fueran a despedirlos por redundantes. Allí se trataba era derrotar la postura gerencial de querer despedir a 96 personas (trabajadores gráficos). Ellos se plantearon una alianza con los periodistas para enfrentarse al patrón. Eso le costó a *El Nacional*, lo mismo que le costó la adquisición de los nuevos equipos: seis millones de dólares. Esa fue toda la pelea, esa pelea la ganaron ellos y aparte de permitir que los nuevos equipos entraran y se pusieran en funcionamiento, ellos se ganaron el derecho a prestaciones sociales casi triples, por encima de lo que ellos tenían acumulado.

Y allí cayó con una postura muy ideológica, muy elaborada, la dirección del periodismo venezolano. Y allí se dejó caer la gerencia patronal de ese momento. De allí en adelante todo fue pasando como pleitos naturales de adaptación a una tecnolo-

gía, pero así fue el conflicto original. Ese manto llegó hasta el punto de que fue en 1987, en Maracaibo, cuando finalmente se levantó, desde el punto de vista institucional, lo que antes se llamó el veto. Ahí puedo decir que yo tuve una doble participación, porque yo, siendo estudiante, le redacté a Rosita Caldera las notas que resultaron acta de veto en la convención de San Cristóbal, y después redacté el acta de no veto en Maracaibo. Y si ahorita, los acuciosos de la legalidad buscan en los archivos del Colegio, si eso es legal o no es legal, se conseguirán con que ese levantamiento del veto nunca ha sido refrendado por ninguna otra Convención, porque cuando se iba a presentar la resolución en Puerto Ordaz, los adecos suspendieron la sesión. Sin embargo quedó esa especie de intolerancia por parte del periodista venezolano frente a la tecnología.

HUMANISMO SEDUCIDO (Y SEDUCTOR)

Marcelino Bisbal: Yo recuerdo en el interior de nuestra escuela haber oído discusiones de este tenor, donde un profesor como Federico Alvarez, negado totalmente a la nueva tecnología, y en las discusiones que se dieron en la escuela en el

proceso de reformas al plan de estudios se dijeron cosas como señores, el problema no es de tecnología, sino de formación humanística del nuevo profesional, de lo otro que se encarguen las empresas, ese no es un problema universitario. Y luego la otra tendencia, asumida por el director actual de la escuela, que es un seducido por la tecnología, y dice que el problema no es humanístico, no es de formación cultural, sino de manejar todas las bondades que trae la tecnología.

L.G.: En la generación de periodistas con la cual yo me identifiqué, la preocupación durante mucho tiempo fue otra, no tanto la incorporación a la tecnología. Ahora cómo vamos nosotros a producir información, cuáles decisiones vamos a tomar en relación con el uso de tecnología, aprendemos, o no aprendemos, la usamos, o no la usamos. Yo tengo que tener una actitud formada frente a la tecnología, y hasta ahora, a ese respecto ha habido un encerramiento conceptual enorme.

Marta Aguirre: Con respecto a lo que decía Marcelino, y uniéndolo a mi experiencia en *El Nacional*. El periodismo en *El Nacional* yo siento que ha cambiado pero a nivel gráfico, en la presentación de la información, pero se sigue trabajando de una manera tradicional. Y yo diría que el problema es porque no se trata de enfocarlo desde el punto de vista humanístico, ni desde el punto de vista tecnológico, sino porque, aceptando esta tecnología, sigo teniendo una posición humanística de cómo hacer el periodismo. Es tener esa preocupación humanística de cómo puedo incorporar esa tecnología, aprovechándola al máximo, para brindar una menor información y es preguntarme para qué voy a escribir, que objetivo busco, etc. Y no sencillamente esa forma tradicional que vemos en los periódicos que tenemos, mucho más bonitas y más atractivas. Pero los reporteros siempre trabajan de una manera tradicional, porque la gerencia media tampoco les pide más y se sigue dando la misma información, yo salgo en la mañana a ver que encuentro, lo que encuentro lo escribo y eso es lo que sale, eso es periodis-

mo sin responsabilidad, porque allí pareciera que esos periodistas no se están planteando ese cambio social que supuestamente en las escuelas se quiere fomentar, entonces yo siento que tiene que haber un cambio en aprovechar esa tecnología para hacer un periodismo realmente transformador, que el periodista se de cuenta que no está en una máquina de escribir, sino que centre su búsqueda del cambio aprovechando la tecnología, que deje de ser un buscador de datos solamente. Yo creo que fundamentalmente, para redondear y resaltarlo, la innovación tecnológica plantea ante el cómo vamos a hacer periodismo, una revolución humanística.

ALCABALAS EN LA AUTOPISTA

V.S.: Yo si he visto un cambio que me parece importante: la existencia de más y más alcabalas entre las fuentes y el recolector de datos y la alcabala entre la recolección de datos y lo que finalmente se publica. Yo no sé si ustedes se han dado cuenta de la proliferación de las agencias de imagen corporativa. Eso ha hecho que la mayoría de las cosas publicadas tienda a ser falsa, o escrita por un imaginario corporativo. Eso se está dando en todas partes, no sólo en lo corporativo, sino también en política, etc. Esa alcabala yo creo que está haciendo mucho daño porque está alejando al periodista de las fuentes genuinas.

L.G.: Ese es un sucedáneo de los peores, porque nada de eso te garantiza una entrevista o un reportaje o una nota de prensa como es debido. Póngase usted a perseguir a ese señor que le manda el fax, para preguntarle lo que realmente quiere saber, y verá cómo le corren fácil dos meses, porque está ocupadísimo. Yo lo que creo es que, a lo que obliga el faxeo es que el periodista salga a la calle cuatrocientas veces más, porque resulta que toda la situación lo que hace es ponernos en la cara que no somos útiles sino cuando estamos buscando información.

José Ignacio Rey: Seré repetitivo pero muy breve. Me ha impresionado



mucho que las nuevas tecnologías no hayan afectado el trabajo del periodista, sino el formato, y la forma de producción del periódico, sin afección sustantiva del trabajo, digamos, cualitativo. No se ha hablado del problema de la minusvalía profesional. El periodista gafo y tonto no es, hay una inercia, hay un temor. Yo me imagino que el periodista individualizado debe andar un poco perdido, pero perdido no porque no entienda las nuevas tecnologías, sino porque no sabe exactamente cual es su nuevo papel.

El periódico está comandado por la economía del dueño del periódico, que es en definitiva quien marca la pauta. Entonces habrá respuestas individuales de los periodistas de todo tipo, pero en definitiva respuestas individuales. Yo me atrevería a decir que aquí estarían llamados a jugar un papel importante el Colegio Nacional de Periodistas. No lo veo preparado para tomar ese tipo de iniciativas gremiales que el momento requiere, verdaderamente audaces, de tal manera que el Colegio dictará orientaciones o pautas, en el sentido de que no se encuentre tan desprotegido y solitario. Las escuelas también, las escuelas están muy atrasadas en este aspecto. Y me parece un falso dilema lo de humanidades y tecnología, creo que es un mal planteamiento del proble-

ma. No hay que olvidar que la tecnología es un formidable instrumento, pero tiene sólo carácter de instrumento. Yo creo que en nuestras escuelas hay cada vez mejor enseñanza en uso de la tecnología, lo que si tengo dudas es sobre la enseñanza del papel de la tecnología en el ejercicio de la profesión. El tecnólogo debiera ser también un humanista, si es que quiere ser un buen profesional.

Y el que Víctor Suárez haya nombrado dentro de las mediaciones, a la proliferación de la imagen corporativa me parece muy importante. Eso me duele en el alma por dos razones fundamentales, porque es una importantísima mediación, es decir, porque desfigura la realidad, porque alivia al periodista de trabajo, pero a costa del lector y del buen periodismo. Yo eso lo llamo aunque suene un poco duro, publicidad encubierta. Publicidad es publicidad y el periodismo es otra cosa.

Jesús María Aguirre: Una conclusión que yo saqué, de mis lecturas de Freire y de los marxistas cristianos, sobre la concientización popular es que la mejor manera de hacerlo es dándole el máximo de capacidad de manipular instrumentos. Cuando comienza la fase real de concientización es cuando la gente trata de manipular los instrumentos. Entonces creo que a nivel periodístico eso también es importante.



**ESTAR
EN
LINEA**

La Editora *El Nacional* y su nueva filial Hencal lanzaron al mercado un nuevo medio con la idea de «revolucionar el mercado publicitario venezolano». Este nuevo medio es **Línea N**. Con este servicio se obtiene información sobre las acciones de la Bolsa de Caracas, tasas de interés, farmacias de turno, horóscopo, los titulares del mismo diario *El Nacional*, deportes, ofertas de supermercados, carteleros de cine y teatro, resumen de los capítulos de telenovelas, lotería, reservaciones aéreas y los teléfonos de emergencia.

Cada segmento de información es actualizado diariamente, como los titulares del día, la cotización del dólar, etc.. Para comunicarse la persona marca un número de teléfono de los tres números master y entra al sistema telefónico computarizado, sin costo alguno adicional del que se paga en la factura del servicio telefónico.

Desde el 18 de noviembre, cuando se inauguró Línea N hasta el 18 de febrero, el sistema ha procesado 1.407.305 llamadas. Las secciones más utilizadas han sido: Chiste del día: 300.050, Canción de Moda: 154.750, La telenovela «Por estas calles»: 54.072, Beisbol: 47.630, el signo Aries: 33.339 y La Receta del Día: 22.907.

Este sistema de audiotexto funciona en varios países del mundo, en Latinoamérica se encuentran experiencias similares, por ejemplo los periódicos *El Tiempo*, de Bogotá, que recibió un millón de llamadas en sus tres primeros meses de funcionamiento, y *El Mercurio*, de Chile, que recibe en la actualidad 700 mil llamadas mensuales.

El negocio para *El Nacional* son los anunciantes. Las empresas tendrán la posibilidad de patrocinar las diferentes secciones enviando su mensaje con un máximo de 20 segundos de duración. El anunciante recibirá junto con la facturación un reporte computarizado del número de llamadas que recibió la sección que patrocina. Según Línea N las venta-

jas de este medio para el anunciante son la recepción del mensaje sin ningún ruido comunicacional y el reporte que se le da sobre el número de llamadas interesadas en su producto.



**IAMCR:
PERFIL
DE UN NUEVO
PROYECTO**

Del 3 al 8 de julio tuvo lugar, en Seúl, Corea, la XIX Conferencia Científica y Asamblea General de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR).

El tema general: «Comunicación en el Nuevo Milenio: Comunicación Tecnológica para la Humanidad», fue abordado por 350 investigadores de la comunicación del mundo.

Varios hechos son dignos de mención: el fin del periodo presidencial de Cees Hamelink, a quien se le reconoció ampliamente su labor, y el inicio de Hamid Mowlana, reconocido académico de la American University de Washington. La designación de Mowlana puede ser, sin duda, relevante para los estudios de cultura y comunicación dentro del marco del TLC, por el papel que México tiene dentro de este acuerdo. La presencia de la IAMCR en Estados Unidos deberá alentar la participación de América Latina dentro de los temas de globalización y telecomunicaciones.

El Consejo Internacional de la IAMCR decidió cambiar el nombre de la Asociación por «International Association for Media and Communication Research» en lugar de «International Association for Mass Communication Research». El concepto «Comunicación masiva» ya no se adecua a la realidad de los medios de comunicación social, concepto que se formó en un momento importante de la teoría de la comunicación, hoy ya clásica. Su equivalente en español: Asociación Internacional para la Investigación de los Medios y de la Comunicación.

Las conferencias magistrales partieron de una interrogante: El mundo de hoy se constituye como una sociedad sin fronteras. Se vive o se pretende vivir como una sola familia. ¿Pueden las tec-

nologías de información y de comunicación mejorar la vida del hombre? Enseñada se dejó escuchar un reclamo que se haría a lo largo de los cuatro días de la conferencia: ¿Cómo investigar o qué tipo de investigación puede ayudar más a la humanidad?, ¿qué papel deben asumir los investigadores del mundo ante esta interrogante?, ¿qué impacto o repercusiones está teniendo nuestro trabajo en la conformación de la sociedad presente y futura?, ¿se están construyendo escenarios futuros?, ¿cómo comprender y redimensionar dentro de este tejido de redes de telecomunicación conceptos como el de justicia y el de igualdad?

La adquisición tecnológica marca tres períodos: 1) 1970: adquisición de aparatos; 2) 1980, adquisición de programas; 3) 1990, adquisición de redes de telecomunicación, es decir, la interconectividad.

Los países industrializados han pasado de forma ritual por cada una de estas etapas. Los países más avanzados de los menos industrializados presentan un diagnóstico variable y de difícil equidad. Algunas zonas no han llegado a la primera etapa, la mayoría se encuentra en la segunda y la tercera tiene un desarrollo insuficiente. Es, sin embargo, en las redes, es decir, en la posibilidad de interconectar sociedades, donde se encuentra el objetivo social final de la expansión tecnológica.

A este último proceso se le denomina de «exclusión». Son «excluidos» quienes en la década de los noventa aún no tienen acceso a las redes, quienes se han quedado fuera de la posibilidad de interconectarse. Los miembros de la IAMCR mostraron inquietud por estudiar muy de cerca el proceso de los fenómenos de exclusión, que están sufriendo gran parte de las sociedades de los países del Sur y en algunas ocasiones grupos sociales de los países del Norte.

La conformación de una veintena de sesiones tocando temas específicos referidos a esta problemática fueron insuficientes para dar una respuesta al menos tentativa a esta compleja problemática. Es vital incluir dentro de la agenda de investigación las siguientes temáticas: los sistemas abiertos y cerrados de comunicación, partiendo de la constitución

de redes; creación de escenarios futuros para las tecnologías informativas, donde no sólo se describan hechos y comportamientos sino que se diseñen dinámicas y nuevos modelos de interacción; es igualmente fundamental crear una conceptualización adecuada a la extensión del mercado global e iniciar los estudios correspondientes ante las supercarreteras informativas.

Lo importante del hecho es que la IAMCR asume que las revoluciones tecnológicas hoy, en 1994, se dan con tal intensidad que la agenda clásica de la comunicación social resulta insuficiente para explicar fenómenos económicos, políticos y sociales. Bajo esta perspectiva se abren nuevas vertientes en investigación de la comunicación:

1) Se demanda una mayor participación de los países en vías de industrialización para que formen una comisión de estudios sobre el futuro de la Asociación en la Era de la Información. Es de aquí de donde deberán salir las nuevas iniciativas.

2) El comité de publicaciones decidió desde el año pasado crear una nueva vía de difusión de conocimientos: una serie de libros relacionados con los Congresos Científicos. Existen ya dos libros en galeras que hablan del bloque europeo y de la globalización, que a la breve-

dad posible serán traducidos al castellano para todos los países de habla española. A raíz de Seúl, aparecieron nueve temas más que se trabajarán a lo largo de todo este año. Existe también una publicación periódica, *IAMCR Newsletter*, que adquieren todos los miembros de la Asociación, donde circulan ideas, proyectos, eventos y artículos. Paulatinamente el *Newsletter* toma formato de una revista.

3) A fin de estimular la participación de los investigadores de la comunicación en la IAMCR, e incluso de los mismos estudiantes, se redujeron drásticamente las cuotas para los miembros individuales. Para ciertos países de bajos ingresos (según clasificación del Banco Mundial) las cuotas se redujeron hasta 40 dólares y 20 dólares por año.

4) Se decidió la próxima sede del XX Congreso Científico y Asamblea General «Centros de Cambio: Información, identidad y ciudadanía». Será en Sidney, Australia, del 18 al 22 de agosto de 1996.

La IAMCR conforma así una agenda de trabajo para los próximos dos años donde la participación de investigadores mexicanos y latinoamericanos debe tener una presencia invaluable, por los alcances del proyecto cultural latinoamericano, así como por la dimensión de los cambios políticos y sociales a lo largo de la región.



Resulta cada vez más evidente que el papel que desempeña la investigación y el estudio de la comunicación social contribuyen no sólo al desarrollo del propio sistema comunicativo, sino especialmente a su conocimiento por parte de la sociedad y a la consolidación de las libertades públicas.

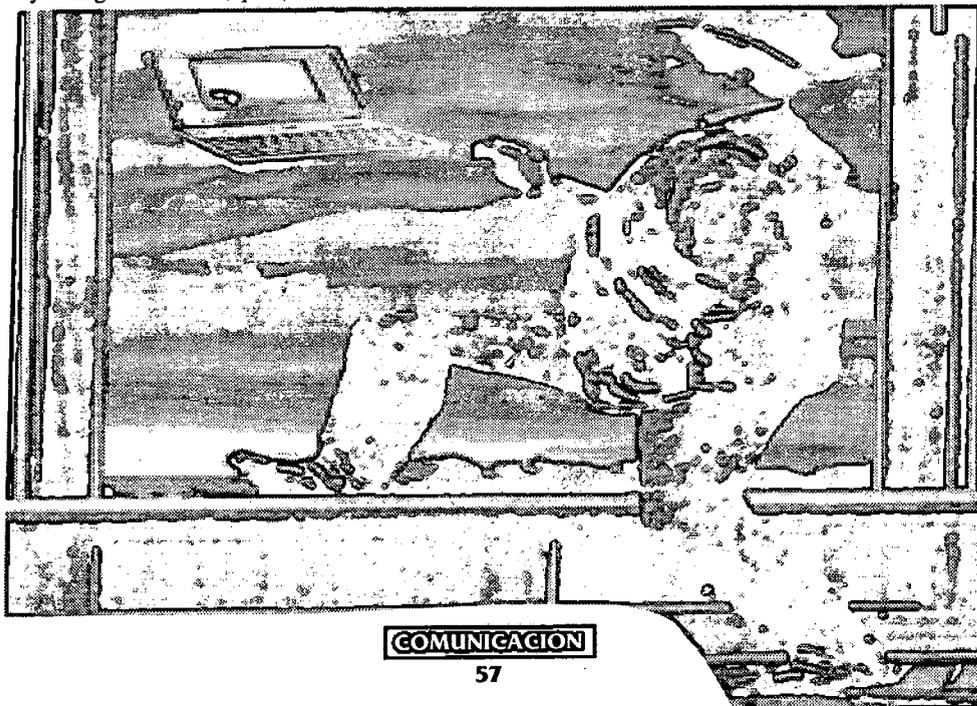
En este sentido, América Latina ha desempeñado una labor muy importante en las últimas décadas —en particular, desde los años sesenta— en el avance de los estudios en este campo. Nombres como Luis Ramiro Beltrán, Eulalio Ferrer, Néstor García Canclini, Mario Kaplún, José Marques de Melo, Jesús Martín Barbero, Antonio Pasquali o Rafael Roncagliolo, son suficientemente reconocidos en los ámbitos científicos internacionales de la especialidad por sus originales aportaciones.

Pero no sólo los nombres de algunas personas han traspasado las fronteras de su país o continente de origen. También algunas instituciones y revistas especializadas originarias de América Latina son bien conocidas y respetadas en los centros científicos de otros continentes.

A título de ejemplo, entre las universidades más prestigiosas es apreciada en Europa la labor de la Universidad Iberoamericana o la Autónoma Metropolitana, de México; la Pontificia Javeriana, de Bogotá, la Central de Venezuela, de Caracas, o la de Sao Paulo.

Asimismo, entre las instituciones de investigación destacan ININCO y el Centro Gumilla, de Caracas; CIESPAL, de Quito; INTERCOM, de Sao Paulo; IPAL, de Lima; CENECA, de Santiago de Chile; ITESO y CEIC, de Guadalajara, o TICOM y la Fundación Manuel Buendía, de México.

Finalmente, entre las revistas especializadas en este campo de estudio sobresalen *Diálogos de la Comunicación*, de Lima; *Chasqui*, de Quito; *INTERCOM: Revista Brasileira de Comunicação e Sociedade*, de Sao Paulo; *Anuario ININCO* y *Comunicación: Estudios Venezolanos de Co-*



municación, de Caracas; *Comunicación y Sociedad*, de Guadalajara; *Contratexto*, de Lima; *Signo y Pensamiento*, de Bogotá; *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, de Colima, y *Cuadernos de Comunicación y Revista Mexicana de Comunicación*, de México.

Como se desprende de estos breves datos, hay dos países que destacan claramente en el panorama latinoamericano: Brasil y México. Por el número de escuelas y facultades de comunicación -y consecuentemente, por el número de profesores y estudiantes de la especialidad-, así como por la cantidad de estudiosos, por el volumen y por la calidad de la producción teórica. Por ello, el liderazgo de estas dos naciones sirve, en cierta medida, de guía al conjunto del continente.

Dentro de este marco general podemos ubicar la gran labor desarrollada desde 1984 por la Fundación Manuel Buendía (FMB). El hecho de que el malogrado Buendía fuera un insigne periodista, ha impregnado la trayectoria de la Fundación que lleva su nombre. En efecto, la ingente tarea de la FMB en el campo de la comunicación ha estado orientada preferentemente hacia el desarrollo de la formación periodística o del análisis de este fenómeno social contemporáneo.

Tanto su labor editorial—30 libros y 35 ediciones de la *Revista Mexicana de Comunicación*—, como su Unidad de Capacitación, el Banco de Datos o la Unidad de Opinión Pública, han estado orientadas hacia el campo profesional del periodismo, los periodistas y los medios de comunicación.

Por este motivo, la FMB ha privilegiado esta faceta fundamental de análisis exhaustivo y sistemático de la actividad periodística mexicana —profesionales actuales y futuros, empresas y grupos, concentración económica, desarrollo tecnológico, papel de la administración, censura y represión—, hecho que la convierte en una fuente imprescindible para acercarse con propiedad a este colectivo y, hoy por hoy, no tiene parangón en el conjunto del área latinoamericana.

Además de la recuperación de la producción periodística del propio Buendía, la FMB ha contado con un conjunto de colaboradores científicos y profesionales idóneos, entre los que destacan algunos reconocidos en circuitos internacionales, como Javier Esteinou Madrid, Fátima Fernández Christlieb, Carmen Gómez Mont, Miguel Ángel Granados Chapa, Felipe López Vencroni, Guillermo Orozco Gómez, Miguel A. Sánchez de Armas, Enrique E. Sánchez Ruiz,

Beatriz Solís o Florence Toussaint.

Aunque es cierto que los libros y revistas de la FMB circulan por algunos campos especializados—universidades, centros de investigación, bibliotecas—de los diferentes países de habla hispana, sería conveniente realizar un mayor esfuerzo de proyección internacional de su labor. En este sentido, cabe ampliar el contenido de sus publicaciones al conjunto iberoamericano, para favorecer que las obras de la FMB trasciendan más aún las fronteras nacionales.

Daniel E. Jones



El filósofo Karl Popper, fallecido el 17 de septiembre lanza un alegato que se puede considerar póstumo contra los peligros para la democracia y los niños que supone la degradación que está sufriendo el producto televisivo.

Al mismo tiempo Popper hizo una propuesta para la reforma de los sistemas televisivos en todo el mundo civil, que entregó a la revista mensual italiana *Reset*, la cual ha preparado un libro que incluirá en su número de septiembre, junto con un ensayo del sicólogo, John Condry.

Mala maestra televisiva, es el título del librito, de 60 páginas, presentado el viernes en Roma por el director de *Reset*, Giancarlo Bosetti, que ilustró la advertencia y la propuesta de Popper.

En primer lugar, los daños que produce la televisión son resumibles en cuatro puntos: la pequeña pantalla es un ambiente violento para los niños, con la guerra de las audiencias ha empeorado la calidad de los programas, la televisión confunde realidad y ficción, el poder incontrolado de la pequeña pantalla es un peligro para la democracia.

Popper propone cinco soluciones: un colegio profesional de trabajadores televisivos, un código deontológico para la protección de los menores y de los telespectadores, un curso de formación a cuyo término se entregará un carnet de idoneidad profesional, la institución de un tribunal autorizado a retirar el carnet.

«La idea de Popper, que hacemos nuestra, es la de una intervención educadora en las comunicaciones de masa. Desgraciadamente hay una Europa a dos velocidades también en la civilización y nosotros estamos a la cola», dijo Bosetti, estudioso del filósofo.

Los principales diarios italianos pu-



blican un amplio resumen del ensayo de Popper, en el que entre otras cosas el filósofo afirma que una democracia «no puede existir si no se coloca bajo control la televisión o más precisamente no puede existir a largo plazo hasta que el poder de la televisión no sea plenamente descubierto».

«Lo digo así porque también los enemigos de la democracia no son del todo conscientes del poder de la televisión. Pero cuando se den cuenta del todo de lo que pueden hacer la emplearán en todas las formas, incluso en las situaciones más peligrosas. Entonces será demasiado tarde», escribió Popper para *Reset*.

El filósofo consideraba en el artículo que no hay nada en la democracia que justifique las tesis de aquel directivo de televisión según el cual el hecho de ofrecer transmisiones de niveles cada vez peores desde el punto de vista educativo correspondía a los principios de la democracia «porque la gente lo quiere».

«Las ideas de aquel señor no se correspondían para nada con la idea de la democracia, que ha sido y es la de hacer crecer la educación general ofreciendo a todos oportunidades siempre mejores», escribió el filósofo en el ensayo.

Popper denuncia que para ganar audiencia, las cadenas de televisión no compiten por fines educadores. «No compiten sin duda por producir programas de sólida calidad moral, por producir transmisiones que enseñen a los niños algún tipo de ética», añade. Por su parte John Condry define la televisión como «ladrona del tiempo y mentirosa», ya que en su opinión hurta a los niños de horas preciosas y difunde a menudo valores falsos.

Los niños estadounidenses, afirma, pasan una media de 40 horas a la semana entre televisión y videojuegos. Además, en los programas destinados a ellos figura una media de 25 actos de violencia a la hora, contra los 5 a la hora de los programas de máxima audiencia para adultos.



Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura en 1982, siempre se sintió, antes que cualquier otra cosa, vocacionalmente periodista. De hecho, llegó a la literatura propiamente dicha a través del periodismo profesionalmente ejercido, primero en Cartagena y luego también en Bogotá. Su preocupación por la profesión y por las Escuelas de Periodismo ha sido constante. Constantes han sido también sus críticas a esas Escuelas que «se limitan a los aspectos teóricos», pero están alejadas del oficio práctico.

Ahora Gabriel García Márquez acaba de fundar su propia Escuela de Periodismo. Por el momento con sus propios recursos y, en todo caso, con el apoyo moral de sus muchos amigos. En su Escuela no habrá exámenes ni diplomas. Está concebida como un espacio dinámico y flexible para la reflexión amplia. Es una Escuela desburocratizada e itinerante, secuencia no predeterminada de talleres, que irán encontrando tema y ubicación en consonancia con los requerimientos cambiantes de una de las más dinámicas profesiones modernas. No se trata tanto de formar nuevos periodistas cuanto de que los periodistas activos tengan la oportunidad del encuentro y del intercambio.

La noticia, además de simpática y curiosa, posiblemente sirva para estimular una autocrítica de fondo en las Escuelas convencionales. Buena falta les hace. Lo que sí parece asegurado es que, en la nueva Escuela y gracias a esta última aventura del escritor colombiano, la discusión sobre Periodismo y Literatura tendrá espacios privilegiados.

José Ignacio Rey



El Festival Internacional de Cine y Culturas de América Latina, celebrado durante la semana del 27 de Septiembre al 2 de Octubre de este año, tuvo una vez más como escenario la belleza turística de Biarritz, una ciudad costera al suroeste de Francia. Se trata de un Festival todavía en ascenso, dedicado exclusivamente a Latinoamérica, por lo que está todavía muy lejos de la categoría y representatividad de los Festivales de Cannes o San Sebastián. Este año, el país Invitado de Honor fue Venezuela y casualmente, por estas cosas que trae la vida, la única película venezolana en competencia, "Sicario", de José Ramón Novoa, ganó el Sol de Oro, el Gran Premio del Festival de Biarritz. Para colmo de males, un venezolano, Atahualpa Lichy, era también para el momento miembro del comité organizador del Festival. Por otro lado, la novel cineasta venezolana Mariana Rondón también contó con la suerte de su lado, ya que su cortometraje "Calle 22" obtuvo el primer premio en esa mención, sorprendiendo al jurado y público por su buena factura. El Premio Especial del Jurado, ex-aequo, fue para "El silencio de Neto", de Luis Argueta (Guatemala) y para la película brasileña "Veja essa canção", de Carlos Diegues.

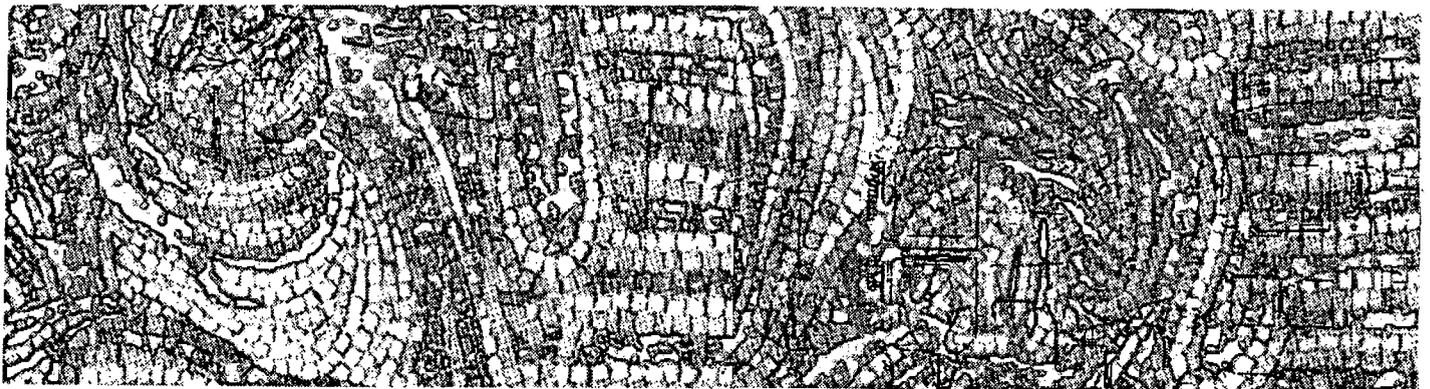
La película "Aguilas no matan moscas", del director colombiano Sergio Cabrera, ganó el Premio del Público. Se trata de un film muy bien realizado, bien contado y de una excelente actuación. Al final se descubrió que esta obra es básicamente "Técnicas de duelo", la opera prima del mismo autor. Tampoco viene a ser un «remake» de la primera. Simplemente, filmó nuevas escenas de uno de los personajes, antes secundario y ahora principal, cambió el montaje y la presen-

tó de nuevo a concursar en un Festival. Es una pequeña trampa pero, a pesar de todo, fue premiada.

De Cuba llegó hasta Biarritz "Reina y Rey", del director Julio G. Espinosa. Los críticos se expresaron de ella como de una película conmovedora, hermosa, de fluida narrativa y muy bien actuada. A través de una anécdota, aparentemente sin importancia, una anciana que no puede ya alimentar a su pequeño perrito, se puede vivir la cotidianidad del cubano, su realidad, su pensar, los de Cuba y los que viven en Miami. No se trata de enfrentar a los mismos cubanos entre sí, sino de expresar la realidad con una gran madurez dramática, dominio de la técnica y buena administración de los escasos recursos de que disponen. En palabras del propio Espinosa, "es más importante imaginar que tener dinero". Le preocupa a este director la violencia mostrada en las películas del Festival: "en lugar de choques psicológicos tenemos choques musculares, y eso ya los gringos lo hacen muy bien. Hay temas importantes, pero poca reflexión".

También se exploró en Biarritz, como era natural, las posibilidades de coproducción con Francia. Incluso, los cineastas latinoamericanos buscaban, esperaban, la firma de algún acuerdo de cooperación. No se firmó nada. Simplemente se habló del tema, lo que ya es algo para comenzar. Didier Decauveine, miembro del Centro Nacional Francés de Cinematografía, es de la opinión de que no se firmarán acuerdos de ese tipo, ya que "esas coproducciones surgen, en su mayoría, de iniciativas privadas de productores franceses. Siendo así, nosotros no podemos fijar unas normas por escrito, que regulen esa acción privada". Quizás tenga razón, ya que en Latinoamérica hay temas importantes e imaginación. Por el momento, tendremos que contentarnos con aplicar aquella sentencia de telenovela: "...según vaya viniendo, vamos viendo".

Francisco Tremonti



MARTIN, Gloria
De los hechizos de Merlín,
a la píldora anticognitiva
 (Colección Trópicos)
 Alfadil Ediciones.
 Caracas, 1994.

No creo demasiado en las casualidades, y mucho menos en los milagros. Y por supuesto que tampoco en que «las computadoras se comieron a las brujas», o que «las telenovelas a los juglares». Las brujas en su tiempo, si es que existieron, al igual que los juglares, que sí nos consta que allí estaban, tuvieron su belleza y su poesía, que es decir lo mismo que su encanto. Pero los tiempos cambian, la existencia y la vida



evolucionan. No hago juicios acerca de la «calidad» de esos y estos tiempos, porque cada uno-estoy convencido de ello- tuvo y tiene su encanto y desencanto. El hecho es que nos ha tocado este tiempo, y creo que es Umberto Eco el que llegó a decir que «nuestras viejas categorías de estudio de la humanidad no resultan aplicables al nuevo concepto de humanidad pensante que se está perfilando. De aplicarlas y no obtener resultados «satisfactorios» hasta el punto de llegar a definir es nuevo concepto como el de una humanidad no-pensante no hay más que un paso».

I

Se trata de hacer una breve reseña-interpretación del texto: **De los hechizos de Merlín, a la píldora anticognitiva**. Y si algún título debe tener este comentario pudiera ser «DEJENME LA PALABRA...» O EL ENCANTO DE LOS TIEMPOS. Decía entonces, «que no creo demasiado en las casualidades». Pero quién nos iba a decir que estaríamos hablando de un libro de Gloria Martín. La misma persona que ya antes, en otro tiempo, nos cantaría, que es una forma de hablar por lo tanto de comunicar, acerca de la «Mujer», de un «Mundo pequeño», de «El candidato», de que

«Eso es así» y tantas otras canciones que enrumbaron una parte de nuestras vidas y utopías de «chamos» o «pavos» de los sesenta y setenta. Aun recuerdo lo que se decía de ella: «Gloria Martín, comprometida con su época y con su pueblo, hace canción de todo lo que ama y muchas veces todo aquello que detesta». Y también tengo presente lo que Gloria llegó a decir en aquel mismo momento: «Por favor, a mí no me pidan voz, pero «déjenme la palabra...».

De verdad, que el estar reseñando un texto de la que fuera una de las más importantes canta-autoras de los sesenta, Gloria Martín, es para mí un encuentro y una feliz coincidencia. José Saramago, escritor portugués, nos expresó algo que siempre recuerdo frente a los amigos de «encuentro y coincidencias» y que tengo el deseo de repetir una vez más: «Mucho se ha hablado de las coincidencias de las que la vida está hecha, tejida y compuesta, pero casi nada de los encuentros que, día a día, van aconteciendo en ella, y eso a pesar de ser estos encuentros, casi siempre, los que la misma vida orientan y determinan, aunque, en defensa de aquella concepción parcial de las contingencias vitales, fuese posible argumentar que un encuentro es, en su más riguroso sentido, una coincidencia, lo que no significa, claro está, que todas las coincidencias tengan que ser encuentros».

II

Ahora sí. El «clima cultural» actual, o lo que hemos llamado en otros textos, «el paisaje cultural» de este tiempo está dominado por lo mass-mediativo, es decir, por la cultura masiva industrial de los grandes medios. Y esta cultura masiva es la cultura, como nos dice la autora en su texto y con sus propias palabras:

«a) (...) que **invade al resto de los campos** (culturales, por supuesto). Su **cosmogonía** responde a la «aldea global». Sus rasgos se han complejizado por las continuas apariciones de nuevas y cada vez más «altas» tecnologías.

b) El **modo de existencia que propone la cultura de masas**, bajo un supuesto democrático, es el aparente, individualizado y consumista del **tener**.

c) En este campo cultural hay diferenciación de saberes: es distinto el **sofisticado saber** de aquél que produce (experto), del **saber simplificado y homogeneizante** que se genera hacia el receptor.

d) Tal dualidad también se reproduce en los **códigos**: hacia «la masa» van los códigos «ómnibus».

e) Los **patrones** y símbolos que se construyen son cónsonos con el modo de existencia propuesto: la aspiración debe ser elevar y ostentar los niveles de consumo, incluyéndose en la dieta moral el incremento de las ya citadas «píldoras anticognitivas»(...)

Pero para llegar hasta esa caracterización, han tenido que transcurrir trece siglos. Desde el modelo medieval- inmediaciones del siglo IX- hasta la actualidad. Desde la convergencia del juglar y del carnaval, pasando por los señores feudales y los reyes, los caballeros, hasta las brujas y todo, las ferias y barracas de circo, los poetas y los románticos, los escritores y los artistas, incluso los escribientes, y llegando a un hombre de hoy con serios y severos problemas. Y como dice Gloria, refiriéndose a uno de esos sujetos sociales de la actualidad, «el culto erudito, hoy se defiende como puede. Se transforma en consumidor «selectivo» de los productos de la cultura de masas y así mantiene su «diferenciación». Ese hombre de empresa, usuario de la alta tecnología. En su hogar tiene antena parabólica. Pero insiste en cultivar las artes y los fines

de semana asiste regularmente a los conciertos de música clásica y visita los museos. Tiene problemas».

¿Y por qué el libro se inicia en la entrecomillada «Edad Media» o en lo que una cierta literatura ha llamado en «la noche de los tiempos»? Nos explica: «En lo fundamental, nos interesa ese momento histórico preciso, porque ofrece la presencia clara de **estamentos sociales altamente diferenciados** en la estructura feudal de la época (estamentos que en los siglos se irán constituyendo como clases sociales), y porque es allí donde ya se pueden apreciar diversos tipos de cultura que caben en dos campos específicos: el de la cultura erudita y el de las culturas populares». Así comienza el recorrido, como «fases» o «etapas espinares» (que nos aclara la autora que es un término que toma prestado de la naturaleza, de los zarzales, con entramados nada determinantes, siempre creciendo, moviéndose, flexibilizándose en el tiempo con conflictividad). Y nos dirá la misma Gloria: «(...) enfocamos y realizamos el resumen histórico de la diferenciación de los campos culturales, erudito, popular y masivo, comenzando por señalar tanto la contraposición inicial entre la cultura erudita y las culturas populares, como el carácter dominante de aquella sobre éstas. Al pormenorizar los rasgos de la «alta cultura» se evidenciaron también (por concepciones y maneras de actuar), los diferentes modos de control que a lo largo de la historia ha ejercido esa «cultura culta» sobre lo popular. Y en ese tejido entretejido, gradualmente nos asomamos a los procesos históricos que dieron origen a la aparición y consolidación de «lo masivo» que, a su vez,, se consagró en la actualidad como el campo dominante».

III

Y precisamente, ese es uno de los valores del libro que estamos comentando. Hacernos atravesar el pensamiento por intermedio de la sistematización de una historia de las distintas matrices culturales que han confluído en el tiempo y en espacios bien particulares. Ambitos que han sido denominados «campos culturales» y es la terminología que la autora maneja para conducirnos por el «(...) resumen histórico de la configuración de los campos culturales y de sus características, realizamos un seguimiento a las

diferenciaciones básicas que se produjeron en el proceso de la civilización occidental, a partir del complejo recorrido histórico que, desde el feudalismo de la llamada «Edad Media», culminó con la conformación de los Estados-Naciones y la formación de las denominadas sociedades «modernas» después de la Revolución Francesa. Posteriormente, ya sobre la base de estructuras capitalistas, sopesamos la repercusión de ese mismo tipo de formaciones culturales en Europa y/o los llamados países industrializados, y luego en países 'accidentalizados' como los nuestros(...)

La otra significación del texto, desde nuestro oficio y perspectiva de reflexión, es la que tiene que ver con la interrelación que se establece entre los términos -como realidad social- de cultura y comunicación. Lo que ha pasado, por una mala y equivocada reflexión que aún persiste en ciertos círculos, es que la comunicación se ha confundido con el proceso de información desde los medios y eso no es así. La comunicación rebasa el campo de la estructura de la información concebida en el sentido de fuente-emisor-código-canal-perceptor-destino-efectos. La comunicación es la cotidianidad y allí está presente. Se estructura a partir de las prácticas sociales concebidas como prácticas culturales. Y desde esas prácticas sociales, presentes en diferentes «etapas espinares»-»modelos» se van configurando los referentes culturales, por lo tanto comunicacionales.

IV

Aún recuerdo aquella pieza musical de Gloria Martín titulada «País Cultural»:

«...Porque en ese país/cultivaban las artes/como en todas las partes.

Y, para cultivarlas, /ese país tenía/ cuarenta ciudadanos/ y dos mil policías/ ...Era un país hermoso/ tranquilo y oloroso!

De vez en cuando hacían/ una gran empanada/ que luego repartían:/»empa» para el Prefecto/ y para el pueblo «nada». /¡Todo estaba perfecto!

Un día y otro día/ y ese país crecía/ por la gracia de Dios y de la CIA...

Tenían un pintor/ -honorable señor con bigotes y todo-/ y un músico, un teórico, y un marico./(el marico/entre moderno/ y clásico)

El pintor era cubista/ y publicó un

manifiesto/ donde explicaba que ésto,/ es decir, lo de cubista,/ no era ser partidario de la Cuba comunista./ El pintor tenía una musa/ made in usa./Por supuesto./ y la música se hacía/ con melody-armonía/ y con fusa, semi-fusa/ made in usa.

al teórico y al marico/les dieron una beca. Ambos por su talento/ siguen un curso básico/ de perfeccionamiento.

Anoche, ó hace un siglo/ ó nunca, hubo un gran congreso, de los intelectuales/ y primero comieron/ deliberaron, vieron, bebieron,coquetearon/ y luego declararon:/ «Todos somos iguales!»

Abracadabra... ¿cuáles?.../ Y el viento, que cruza y crece/ me dice: «¿ No es tu país?/ ¡Pues cómo se le parece!»

Pudiéramos servirnos de ella, tal como lo estoy haciendo ahora, para cerrar este breve comentario, que más parece una presentación.Me doy cuenta que la autora sigue empleando la palabra, esta vez la académica y poética a la vez, para expresarnos, con preocupación, cómo lo masivo se ha ido convirtiendo en lo dominante. Y lo dominante en uniformidad y mercado simbólico de un tiempo. Lo que estaría en juego, entonces, en todo lo que se nos cuenta, reflexiona, interpreta y afirma en el texto **De lo hechizos de Merlín, a la píldora anticognitiva**, es la verdadera comunicación como práctica cultural. Y ahí creo que hay una lógica y entendida desesperación. Es también nuestra desesperación, pero vista desde distintos puntos de vista... «De modo- dice Gloria en el libro, mi estimada Gloria- que nunca llegué a mi destino y por lo tanto no hay postdata, porque sin esa consulta y al borde del abismo tecnocrático de este tiempo qué voy a saber yo acerca del futuro».

El libro de la profesora Gloria Martín es poco tranquilizante, agrega escasa tranquilidad a nuestros espíritus, pero es bien descriptivo y bien articulado de la cultura concebida a partir de nuevos planteamientos conceptuales y de la comunicación rebasando los mal llamados medios de comunicación. Desde ese recuento histórico-conceptual, que uno puede o no compartir y eso es lo sabroso de la reflexión contrastada y nada autoritaria, es que podemos partir para pensar lo no pensado en perspectiva de los cambios que han introducido los distintos campos culturales y su imbricación-mestización en la vidas de la gente..

Marcelino Bisbal

CHOMSKY, Noam

Ilusiones necesarias. El control de pensamiento en las sociedades democráticas

Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992

Un libro de Noam Chomsky es siempre un libro importante. Sus escritos sobre lingüística («Aspectos de la teoría de la sintaxis», «El lenguaje y el entendimiento», «El análisis formal de los lenguajes naturales», etc.) son de referencia obligada en el ámbito científico de esa especialidad. Al margen de lo estrictamente académico, son igualmente importantes sus obras sobre la política exterior de los Estados Unidos. Noam Chomsky es un ejemplar vivo del científico que entiende la ciencia al servicio de y en compromiso con la dignificación de la vida de los hombres y de los pueblos. Por encima de todo, en compromiso con la verdad. Así lo han reconocido y apreciado, en concreto, los jóvenes norteamericanos a lo largo de las tres últimas décadas.

Ilusiones necesarias, obra rigurosamente documentada, es una herramienta invaluable para la comprensión de la democracia en los Estados Unidos. Estudia, acuciosamente y en concreto, el papel de los medios de comunicación internos en la cobertura de la diplomacia y la política exterior de los Estados Unidos en Oriente Medio y, sobre todo, en América Central.

El subtítulo del libro («Control del pensamiento en las sociedades democráticas») explica con precisión su intencionalidad de fondo. Desmitifica Chomsky la idea ampliamente difundida de que los medios de comunicación en Norteamérica defienden la libertad de expresión y la democracia. Demuestra el autor que, por el contrario, esos medios, la «prensa libre», son sistemáticamente serviles a las necesidades de quienes en Estados Unidos monopolizan el poder de decisión.

Si bien el libro desmonta en detalle los mecanismos de la torpe diplomacia norteamericana, inspirada en un único principio estable: el pragmatismo más ramplón, respaldado siempre, en última instancia, por la fuerza militar, su aporte más valioso consiste en el análisis del comportamiento servil de la prensa norteamericana. Perfecta sincronía entre una prensa encubridora y una política exte-

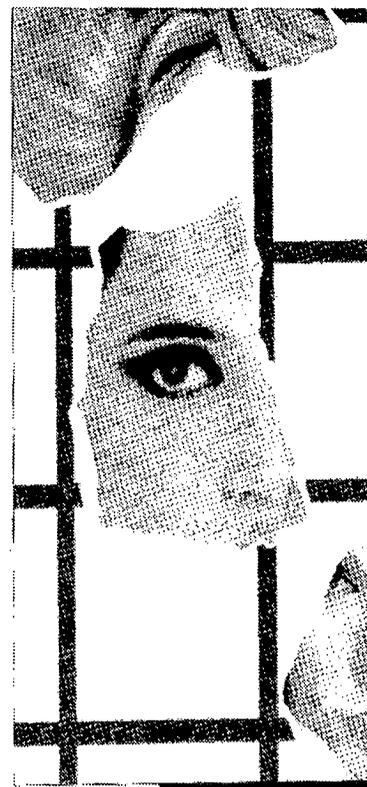
rior ambigua, en el mejor de los casos. «Los medios de comunicación —afirma Chomsky— prestan servicio a los intereses del poder estatal y empresarial, estrechamente interrelacionados, planteando su información y sus análisis de manera que se apoye el privilegio establecido, se limiten el debate y la discusión, y quede marginada la disidencia». La democracia radical, participativa, es vista como un peligro a evitar. El poder de las grandes decisiones no debe ser compartido. Se ha de mantener al pueblo en la ignorancia, mero consumidor de informaciones prefabricadas y de «ilusiones necesarias».

El libro —muy original incluso en su organización formal— consta de cinco capítulos y de cinco apéndices o anexos. Estos últimos, si bien, separados del texto de los capítulos primeros, sirven como compendio de las notas a pie de página (evitando la fatiga del lector), tienen además un enorme valor en sí mismos como respaldo documental e incluso como prolongación profundizada del texto propiamente dicho.

Otra advertencia formal. El libro, cuya traducción castellana es de 1992, es la versión modificada de un ciclo de conferencias que el autor dictara en 1988 a través de la emisora de radio de la «Canadian Broadcasting Corporation». Quizás ese hecho, más que una deficiente traducción al castellano, explican un estilo literario algo rígid y violentado.

En resumen, *Ilusiones necesarias* es un libro sólido, importante y hasta imprescindible. En el análisis de los textos de prensa se revela toda la maestría y madurez profesional de este reconocido lingüista y célebre pensador «liberal» norteamericano. Termino esta breve reseña con dos frases del propio Chomsky. La primera cierra el prólogo, la segunda cierra el libro. «*Mi sentimiento personal es que los ciudadanos de las sociedades democráticas deberían emprender un curso de autodefensa intelectual para protegerse de la manipulación y del control, y para establecer las bases de una democracia más significativa*». «*En el terreno de la participación, sin embargo, ha habido victorias. En otros terrenos también... por agónico que pueda ser el proceso. Queda un largo camino por delante. Sin la vigilancia constante y la determinación de la gente, no hay garantía de seguridad para lo ya logrado*».

José Ignacio Rey



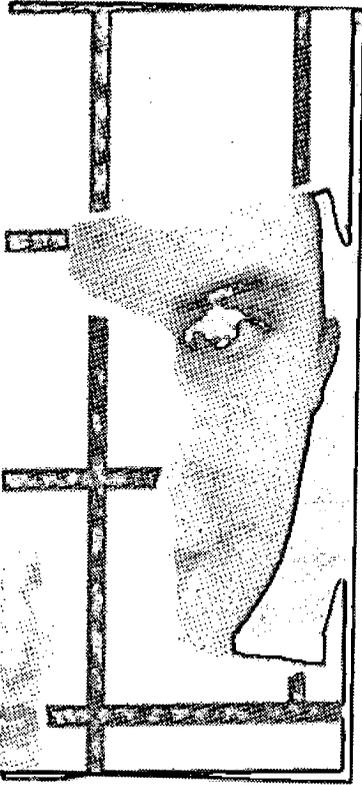
NUÑEZ, Rocío, y PEREZ, Francisco Javier.

Diccionario del habla actual de Venezuela (Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones).

Centro de Investigaciones Lingüísticas- Publicaciones UCAB, 1994.

(Presentación de Pedro Grases y prólogo de Jesús Olza, SJ.)

El jueves 15 de septiembre, en la Galería del Centro Loyola de la Universidad Católica Andrés Bello, a las 11 am, fue bautizado el Diccionario del habla actual de Venezuela (venezolanismos, voces indígenas y nuevas acepciones) de los autores Rocío Nuñez y Francisco Javier Pérez del Centro de Investigaciones Lingüísticas de esta Casa de Estudios, con las palabras de presentación de Pedro Grases. Después de leer y disfrutar esta seria, interesante y sabrosa investigación lingüística, transcribiremos la presentación del doctor Pedro Grases, ya de por sí un reconocimiento a la obra, y el prólogo de Jesús Olza, SJ, que constituye una joya literaria. Por palabras de Grases: «este Diccionario tiene utilidad específica para un público muy amplio, no sólo al especialista, sino a todo lector interesado en su lengua y al usuario que necesite decodificar una palabra o un mensaje. El campo de estudio se ciñe a una época, la actual, abarcando desde



comienzos de siglo hasta la década de los ochenta. Es por lo tanto un diccionario sincrónico que no incluye voces que han dejado de usarse o que han perdido vigencia al desaparecer la realidad histórica a la que aludían». En relación al Diccionario y los investigadores, Grases dice: «La investigación ha sido desarrollada con gran espíritu de crítica y con un trabajo de paciente análisis, desde 1981, por un equipo de investigadores Rocío Nuñez y Francisco Javier Pérez y las licenciadas Marielena Capriles y Geraldine Giordano. Constituye sin duda, una labor ambiciosa, sin precedentes en la bibliografía del castellano en Venezuela, que será de indispensable y eficaz consulta. Hay que saludarlo con respeto y gratitud». Jesús Olza, SJ escribe: «Los autores combinaron una excelente técnica lexicográfica con un material vivo, no sistematizado hasta la fecha. Los autores son lexicógrafos profesionales que han estado en estrecho contacto con algunos de los centros más importantes de lexicografía de Alemania. Podemos acotar que este Diccionario se logró también, gracias a un convenio suscrito con la Universidad de Augsburg, sede del proyecto «Nuevo Diccionario de Americanismos», de acuerdo a este convenio, el proyecto del Diccionario elaborado en la UCAB, pondría a disposición del proyecto alemán, la información recopilada sobre el habla de Venezuela, y recibiría, de éste, apoyo metodológico. «Estamos ante una obra elaborada por venezola-

nos, que han estudiado en una universidad venezolana y que se han especializado en el exterior para volver a trabajar aquí» -dice Olza. El lingüista y sacerdote jesuita Olza describe la obra así: «Este Diccionario es fresco, son palabras y giros que han visitado muy poco o muy recientemente la imprenta. Aquí está el lenguaje de Joselo, de Simón Díaz, de Omar Lares, de Abelardo Raidi, de las mises, de los pavos, de la Rinconada y del Poliedro, de los Autobuses de San Ruperto, de los políticos de la post-guanábana, del Paseo Colón de Puerto La Cruz, de las secretarías que se visten para su fiesta en Selemar y de los que vuelven de vacaciones de Mérida o Margarita». «Las reacciones que suscitará este Diccionario serán un campo de gran interés para la socio-lingüística y para la psicolingüística. La última palabra la tiene el lector venezolano». Para Rocío Nuñez, el objetivo es describir al español hablado actualmente en Venezuela desde el punto de vista de léxico, sin analizar otros aspectos como la fonética, la morfología y la sintaxis que deberán ser motivo de otros trabajos específicos. Es un estudio descriptivo que se limita a registrar las voces, definir su significado de acuerdo con el uso y dar la información pertinente acerca de ellas sin ninguna intención normativa o de emitir juicios sobre la corrección o incorrección de dicho uso, ya que su objetivo es servir de instrumento decodificador. La recolección de la lengua hablada comprendió la revisión sistemática de la prensa oral y escrita, emisiones de radio y televisión, textos publicitarios, comunicaciones comerciales o administrativas, y encuestas dirigidas a recoger la información directamente de boca del hablante. Esto permitió incorporar voces propias del periodismo, la publicidad, la industria, el comercio, los sectores productivos y el habla coloquial, por citar algunos campos, muchas de las cuales se registran por primera vez». Para finalizar tomaremos palabras del prólogo de Jesús Olza, SJ. «Históricamente se puede ver que los países más avanzados en ciencia han sido simultáneamente los más avanzados y creativos en lingüística: los griegos inventaron nuestra ciencia y nuestra gramática. En los últimos 30 años los norteamericanos han estado a la cabeza del mundo en el estudio de las lenguas naturales; a ellos se deben la mayor parte de los últimos estudios de lenguas indígenas y han sido los adelantos en todas las nuevas teorías lingüísticas relacionadas con la comunicación, los medios y la informática».

Cinco monografías para su estudio
Varios Autores
La Violencia en Venezuela
Monte Avila Editores, UCAB.
Caracas, 1994
299 p.

1. Pertinencia del tema El libro y sus autores

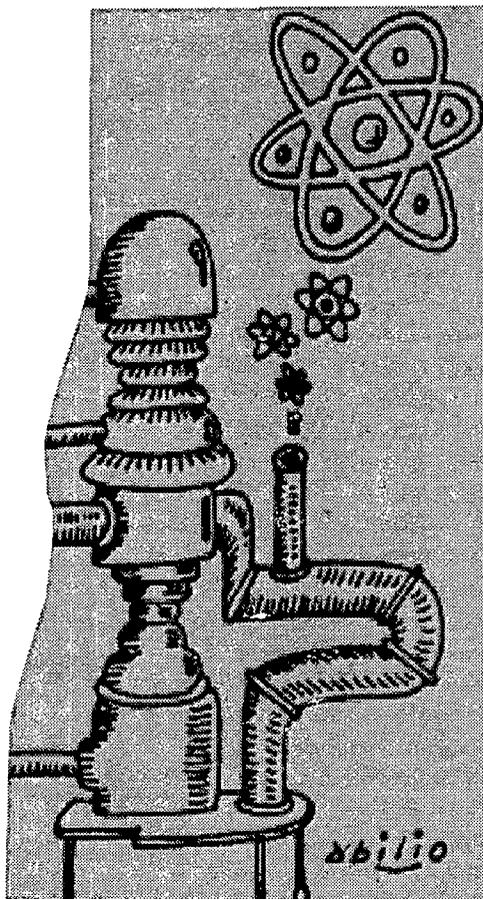
Esta violencia cotidiana que de una u otra manera nos atosiga, hace apenas seis años nos parecía «cosa de otros». Más o menos así comienzan las introducciones de este libro, formulando una sensación que tiene que ver no sólo con la violencia sino con muchos de los fenómenos que caracterizan nuestra vida como venezolanos hoy. No acabamos de creer lo que estamos viviendo cotidianamente. Inflación, devaluación, pérdida de horizontes... Por eso, cuando este proyecto surgió, a comienzos de 1989, era como participar en la comprensión de algo cercano, pero de «otros».

Aunque el fenómeno que este libro estudia avanza más rápido que la imprenta, su lectura nos ubica en la comprensión de un fenómeno que necesitamos vitalmente comprender para poder superarlo.

El libro forma parte de un esfuerzo por comprender el fenómeno de la violencia más allá de las fronteras de Venezuela. Es parte de un estudio sobre la región andina que ha supuesto un trabajoso proceso de establecer criterios comunes para abordar una cuestión tan compleja como la violencia que se manifiesta de formas muy distintas en cada uno de los países de la región. De esta manera, uno de los retos más interesantes del estudio es intentar comprender lo nuestro —nuestra violencia— desde un enfoque conceptual que explica algo más que lo nuestro.

La obra que presentamos está compuesta por cinco ensayos consistentes, concisos, bien delimitados, de fácil lectura, conectados por un enfoque común, fruto sin duda de una discusión colectiva que dio como resultado un auténtico trabajo de equipo, sin coartar la peculiaridad personal de cada uno de los autores.

Los temas están ordenados en el libro de acuerdo a la apreciación que tiene el equipo de su incidencia en la problemática de la violencia en Venezuela. Así encontramos que lo más violento es la «vida cotidiana» (Carmen Scotto y Anabel Castillo), luego el sistema político (Néstor Luis Luengo); la cultura (Tulio Hernández); los medios de comunicación (Marcelino Bisbal) y las drogas



(María Gabriela Ponce).

Llama la atención que los autores son personas que por su edad no vivieron períodos de violencia política como las guerrillas de los años sesenta o la lucha contra la dictadura militar ni los golpes de estado del 45 y del 48... Sin embargo, son capaces de estudiar las manifestaciones de la violencia actual en Venezuela sin desligarse del proceso histórico de este siglo.

El enfoque escogido, que me atrevo a calificar como desde las Ciencias Sociales Alternativas y el conocimiento vivencial del mundo popular venezolano, permiten este resultado: un análisis novedoso, actual y contextualizado en el proceso social.

Esta característica del libro nos habla muy bien de la calidad académica y humana de sus autores, pero también resulta una reivindicación de las vilipendiadas Ciencias Sociales, aspecto que no quisiera pasar por alto en un momento en el que su aporte sistemático resulta imprescindible para encontrar caminos que permitan superar la violencia y sus causas.

2- LA VIOLENCIA DE LA TRANSICIÓN RENTISTA

Sintonizo intelectual y afectivamente con este libro, por lo cual me atrevo a

hacer las siguientes reflexiones que no pretenden sustituir su lectura, sino estimularla como parte de la necesidad que sentimos de comprender más a fondo el momento que vivimos y pensar el futuro que podemos contribuir a realizar.

Aunque la violencia no es nueva en Venezuela ni en la Región Andina, la que hoy vivimos tiene características distintas. «Se ha vuelto loca», dice Luis Pedro España (coordinador del Equipo) en la introducción; es decir, la característica de la violencia venezolana actual es que no es organizada ni orientada a fines específicos, por eso se concentra en la «vida cotidiana» más que en otras partes.

Se trata, diría, de la aparición de la «violencia social» en sustitución de la «violencia política» característica de las décadas anteriores. Una violencia social que hace su aparición en un momento en que se han resquebrajado las bases mínimas de la convivencia social y que aparece como necesaria en la transición hacia otra forma de convivencia social».

Una violencia «loca» en una sociedad en la que los espacios de comportamiento anómico crecen aceleradamente y nos llevan por el camino de la disgregación social hacia formas de autoritarismo político. Estamos presentando este libro en un país sedicente democrático, con las garantías suspendidas y sin fuerzas sociales o políticas capaces de oponerse a los dictámenes de un Presidente que exige plena confianza porque en sus manos «no se perderá la República», sin que exista forma ni manera de que sus decisiones sean consultadas y abiertamente confrontadas.

El ensayo de Tulio Hernández apunta dos rasgos culturales que me parecen especialmente importantes.

a) Nos habla de la «orfandad de lo público» en Venezuela, o lo que es lo mismo, la inexistencia de «ciudadanos», es decir, uno de nuestros rasgos culturales es una escasa aceptación de la dimensión colectiva como parte de los intereses y responsabilidades de cada uno de los miembros de esta sociedad.

Las condiciones «rentistas» en las que se han desenvuelto la economía y la política venezolana de este siglo dan como resultado una cultura «privatizadora» es decir, concebir la relación con el Estado como la lucha por asegurar la mayor tajada posible de renta para mí o para mi grupo, gremio, clase, familia, «panas»...

Al reducirse la renta disponible, la lucha por la privatización se hace más y más violenta. Crece todavía esa violencia cuando nos damos cuenta de que parte de la reducción de la renta hoy disponible se debe

a que unos cuantos «conciudadanos» —fundamentalmente ligados al sector financiero— privatizaron por adelantado y cobraron la renta futura, que se convirtió para el Estado en «deuda pública», cuyo pago, en las actuales circunstancias, reduce notablemente la posibilidad de una privatización distributiva de la renta que nos queda a los demás venezolanos.

b) El otro aspecto se refiere a la pregunta sobre si nuestra cultura es más propensa a la «negociación» o al «uso de la violencia» como forma de dirimir los conflictos sociales. La experiencia que estamos viviendo apunta al segundo polo de la pregunta. Mientras la conflictividad social fue baja, la violencia social ha sido relativamente baja. Al crecer la conflictividad social, pareja con la escasez, aumenta la violencia y se difumina la voluntad política de «negociar», que siempre significa ceder en favor de otros.

A esto hay que añadir el catalizador de la violencia que significa la «frustración» personal y colectiva que se ha producido a raíz de la toma de conciencia de que el futuro que creíamos posible no lo es; por tanto, nuestras más profundas figuraciones culturales han perdido su sentido y hemos quedado como en el vacío.

De allí que podamos decir que el producto ha sido una cultura de la violencia como parte de este difícil proceso de transición social. Esta variante de la cultura rentista no se conforma con la desaparición de las posibilidades de futuro y cree poder adquirir a través de la violencia lo que la realidad niega no sólo en el presente, sino también en el largo plazo.

3- ¿HAY ALGO QUÉ HACER?

La principal conclusión que saco de la lectura de este libro es que superar la violencia que hoy nos agobia no es posible sin una profunda transformación cultural de los venezolanos, como base de la constitución de nuevos consensos sociales básicos.

Por tanto, la educación como instrumento clave e inagotable para alcanzar una sociedad que viva en paz es insustituible. Una clave para superar la violencia está, por consiguiente, en las relaciones e instituciones socializadoras y educativas: la familia, la escuela, los maestros, los dirigentes políticos y sociales...

También hay que asumir lo público responsablemente y sin miedo. Revertir la tendencia al individualismo que nos aísla unos de otros es una profunda transformación cultural, que exige perderle el miedo al presente y a los pasos que hay que dar para cambiarlo.

Si alguna función se asocia con lo

público es la preservación de la seguridad de las personas y del colectivo social. De allí la importancia de fortalecer al Estado mediante la constitución de un sistema judicial que administre justicia barata al alcance de cualquiera, una policía desmilitarizada y despartidizada, cuyos integrantes vivan de su sueldo y no de la extorsión a la población, un sistema penitenciario humano y humanizador (educativo), como condiciones mínimas.

Hay que desarmar a la población, aunque algunas autoridades piensen y hagan lo contrario. No podemos seguir permitiendo que los habitantes de nuestras ciudades, pobres y ricos, se sigan armando para una guerra que no puede ser sino entre nosotros mismos, es decir, una guerra civil y fratricida.

Hay muchas cosas que hacer para superar la violencia sin esperar a que cambien las condiciones estructurales que la originan. Se tiene que romper con esa idea de que la única salida es «acostumbrarnos» a vivir con ella, cambiar nuestros hábitos cotidianos y reducirnos a espacios enrejados aparentemente seguros, que se van haciendo cada vez más pequeños en su espacio y más breves en el tiempo.

Podemos dar pasos hacia una «cultura de la paz», si estamos realmente convencidos de que es posible reducir la violencia, controlar muchas de sus manifestaciones si se ponen los medios para hacerlo.

Yo aspiro a que la lectura de este libro nos anime en esa dirección.

Arturo Sosa

TEMAS DE COMUNICACION

Nº6, Septiembre 1994

Publicación periódica semestral del Centro de Investigación de la Comunicación de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. (CIC.UCAB)

Urb. Montalbán, La Vega, Caracas 1021, Venezuela

Luego de cinco números la revista TEMAS DE COMUNICACION aparece con un renovado estilo en su diagramación y nos trae un conjunto de artículos organizados por área de interés comunicacional, como Teoría de la Comunicación, Comunicación y Legislación, Publicidad y Relaciones Públicas, Periodismo, e Investigación, trabajos que recogen la labor investigativa de los profesores de la Escuela de Comunicación

Social de la UCAB.

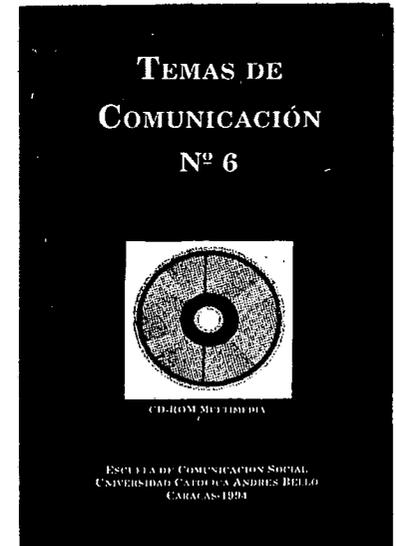
La portada de este número es el dibujo de un CD porque uno de los proyectos que está desarrollando el CIC.UCAB actualmente es la producción de un CD-ROM Multimedia. En el artículo de la profesora Caroline de Oteyza, directora del CIC.UCAB, se explica detalladamente este proyecto, que tiene como objetivo elaborar una aplicación multimedia con el Archivo Fotográfico de la Shell de Venezuela, el cual fue donado por esta empresa a la UCAB. En esa misma sección Investigación se publica el artículo de la investigadora canadiense Kumiko Vézina, la cual de visita en el país hace un recorrido por los *Bancos de Datos Visuales para Venezuela* describiéndolos y proponiendo un método de catalogación para este tipo de información.

Motivado por la discusión sobre la Ley del Ejercicio del Periodismo que recientemente se ha producido en el país, Jorge Luis Suárez escribe *La Libertad de Expresión y el Proyecto de Reforma de Ley del Ejercicio del Periodismo* en el que «se analiza las razones de carácter constitucional que justifican la existencia de una ley que regule el ejercicio profesional del periodista». Relacionados también con el periodismo se presentan los artículos *La crisis del valor objetivo*, de Leandro Cantó. Esta es la tercera entrega de su trabajo de ascenso titulado *Temas de Comunicación Económica*. El artículo está formado por dos capítulos: *La crisis del valor objetivo*, y *la inalcanzable objetividad*.

En el área de Publicidad y Relaciones Públicas se presentan: *La Cultura Corporativa y Relaciones Públicas*, de Rafael Málpica, y *La Integración Colombo-Venezolana. Reflexiones para una publicidad de mercadeo integracionista*, de la profesora Visy de León. Este último describe la cultura económica de ambos países y las características del comercio binacional presentando las ventajas de la integración.

En la sección Teoría de la Comunicación el profesor Max Römer realiza una extensa reseña de los planteamientos fundamentales de su libro *Comunicación Global: un reto Gerencial*. Igualmente se publican los estudios más densos de este número, los trabajos de los profesores Jesús María Aguirre y Massimo Desiato, ambos, ensayos de concentrada perspectiva filosófica.

El primero *La Comunicación Social como Praxis Histórica*, parte como su mismo autor nos dice, «de la crítica del discurso ilustrado sobre la comunicación en sus vertientes de polarización



diádica, que aún permanecen como presupuestos naturalizados en las prácticas sociales de comunicadores y comunicólogos. Propone una concepción dialéctica de tipo triádico para superar las antinomias entre objetividad y praxis histórica-acción social, a partir de la articulación de los actos cognitivos, expresivos y ejecutivos, que median los procesos de estructuración social de los actos humanos. Concluye con diez tesis sobre la comunicación como praxis de enculturación social e histórica.

Massimo Desiato continúa con su línea de estudio sobre la postmodernidad y la comunicación social. En este número de la revista toca el aspecto de la comunicación y la identidad enfocando el caso venezolano. En el artículo *Comunicación Masiva, Tradición e Identidad en Venezuela*, Desiato nos explica lo que es la identidad y la importancia vital que posee para la persona y para la sociedad. En un discurso fluido y explícito advierte que en estas sociedades postmodernas el hombre ha sido despojado de su identidad y los medios han contribuido a ello. Rescata el mito de Ulises para mostrar lo que cree la gran enseñanza del mismo: «el buen conocimiento de sí, saber cuán débiles y vulnerables somos a este mundo de la comunicación masiva».

Rosamelia Gil

IDEAS PARA LA PROMOCIÓN DE LA TELEMÁTICA EN VENEZUELA

OBJETIVO

Presentar a la consideración de la Dirección Sectorial de Conatel un conjunto de ideas que una vez instrumentadas, conducirán a una mayor penetración de las facilidades y servicios de la telemática (telecomunicaciones e informática) en nuestro país. Con esta iniciativa se busca que la computación apoyándose en las capacidades de las telecomunicaciones alcance al máximo número de hogares e institutos educacionales posible y que el sector comercial-industrial, disfrute de numerosos y sofisticados servicios de información, que lo apoyen en el desarrollo de su productividad.

ALCANCE

El tema de la telemática y su expansión, toca a muy diversas instituciones públicas y privadas, entre las que podemos mencionar a la OCEI, Ministerio de Educación, Conatel, Operadores de Telecomunicaciones, Empresas de Computación, Creadores Software, Empresas de Medios de Comunicación Social (impresos y audiovisuales), Escuelas, Liceos y Universidades, Educadores, Fundaciones Privadas y Otros. Por supuesto tenemos que incluir al gran actor de este proceso, como lo es la familia venezolana, usuaria final de estos nuevos servicios, cuya expansión está orientada hacia ella.

Esta amplitud de instituciones e intereses le da una gran dimensión política, que hace más difícil el proceso, pero también más factible, de surgir el consenso entre los interesados. En esta dirección entonces, es conveniente adoptar una visión de largo plazo y probablemente un enfoque por etapas, donde quizás la oferta predomine al principio sobre la demanda, por razones que se verán más adelante.

ANTECEDENTES

Iniciativas como éstas se han visto implantadas en algunos países desarrollados, a través de muy variadas estrategias. En Francia, por ejemplo, la penetración de la telemática en casi todos los hogares de ese país, se logró mediante

una decisión de Estado que involucró un subsidio enorme a la población, representado en el préstamo del equipo terminal, llamado Minitel, a todos los hogares franceses. Esta iniciativa junto con la expansión de la red de paquetes Transpac, convirtió a Francia en uno de los países, cuya población está mayoritariamente informatizada.

En otros países, con menos «dirigismo» estatal, han habido importantes avances. En Inglaterra se ha avanzado, cabalgando sobre la televisión, a través del servicio de videotex, que es un servicio de valor agregado con cierta capacidad de bidireccionalidad. En Japón, el gobierno subsidia ampliamente al sector educativo, principalmente al área de educación primaria, en materia de dotación de hardware y software a las escuelas.

En los Estados Unidos, han sido las fuerzas del mercado las que han configurado una situación particularmente rica y compleja, en la oferta y demanda de estos servicios de telemática. Entre las razones, de tal situación podemos mencionar los siguientes: i) ese país es uno de los más avanzados del mundo en el diseño e implantación de hardware y software, ii) posee el sistema de telecomunicaciones más avanzado del mundo, iii) su economía se ha ido orientando sistemáticamente hacia la alta tecnología y los servicios y iv) se han producido desplazamientos demográficos y económicos notables, que obligan a la sociedad de ese país a apoyarse en la telemática para mantener la coherencia de su tejido social y económico.

Veamos las cifras en el cuadro N° 1.(1)

Se puede observar que en Estados Unidos: i) la penetración de hogares con TV por cable (55,4%) es mayor que la telefónica (48,9%) y ii) la penetración de computadores personales es alta (28,1%) versus las cifras del resto del mundo, asimismo puede notarse las bajas penetraciones de todos esos servicios en lo que se refiere a Venezuela. Las cifras antes citadas y los respectivos comentarios, se complementan, con las siguientes gráficas que nos indican la velocidad de penetración en función del tiempo y del costo (en % del ingreso por cápita)

con respecto a esa penetración, de los servicios y productos antes descritos. (Ver gráficos 1 y 2).

Las curvas de penetración y la de costos nos muestran que: la penetración de la televisión por cable alcanzó a la de telefonía básica aproximadamente en 35 años (a la telefonía le llevó 70 años lograr el actual valor de 48,8%), mientras que los computadores personales, lograron tal penetración en 20 años. Todo esto se explica porque la reducción de precios de la televisión por cable y de los computadores personales, ha sido drástica, particularmente en referencia a estas máquinas.

En cuanto a Venezuela, puede constatarse el bajo nivel de penetración de todos los servicios y productos que se mostraron previamente; eso en general podría significar un alto potencial de demanda si y solo si existe una capacidad de pago por parte de los demandantes.

La gráfica que se muestra en la página siguiente («GDP per person») parece indicar que existe tal capacidad. La misma ilustra la comparación del ingreso per-cápita calculada con la metodología PPP(3), de diferentes países. En la gráfica se puede ver que el per-cápita para Venezuela es casi 10.000\$ de Estados Unidos. Dada la existencia de una pobreza y pobreza crítica del orden de 40% y un 20% con ingresos superiores pero con limitaciones económicas importantes, se llega a la conclusión de que el 40% de la población se queda con gran parte de ese ingreso per-cápita, lo cual le da un elevado poder adquisitivo. Si asumimos cuatro personas por familia y 20 millones de habitantes, tendríamos que 2 millones de familias tienen la capacidad de pago para adquirir computadores y los sistemas de cable y en general servicios avanzados de otra índole y en consecuencia ingresar en la época de la confluencia de tecnologías y así mejorar aún más su estándar de vida.

Ahora bien, ¿qué ha impedido que tal expansión telemática y de cable no haya ocurrido?. Hay varias causas, casi todas ellas de naturaleza estructural, algunas de las cuales ya en vía de solución; i) sólo hasta hace 2 años apenas la Red Básica comenzó a instalar líneas telefó-

nicas en una escala no vista previamente en el país (400.000 líneas por año); ii) sólo recientemente han comenzado a instalar en nuestro país las primeras operadoras de televisión por cable y de televisión por suscripción de alta capacidad en canales; iii) igualmente, están comenzando a operar los primeros concesionarios de valor agregado y de redes conmutados de datos; iv) la dotación de computadores en escuelas es relativamente baja, v) se está aún lejos de alcanzar un nivel alto de penetración de computadores personales en los hogares; vi) no se han desarrollado aplicaciones de multimedia, realmente de alcance masivo. Todo esto trae como consecuencia, que la oferta de servicios de información y de software educativo y de entretenimiento sea relativamente baja y los precios más bien altos.

PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN

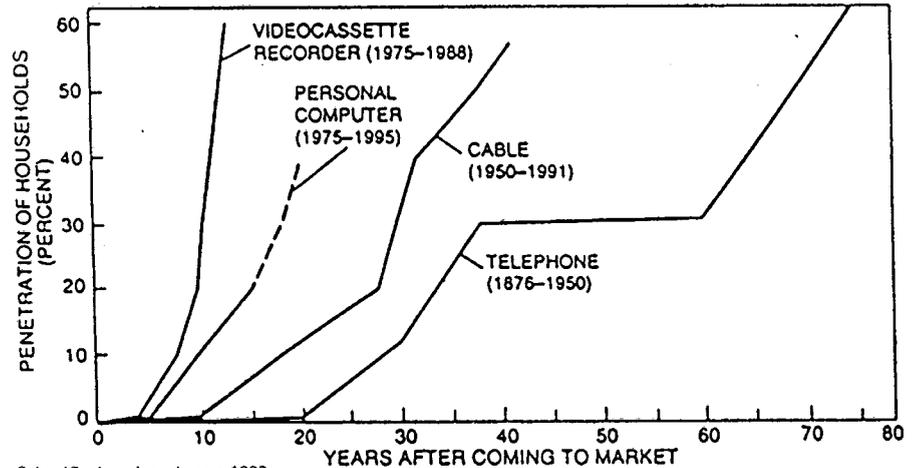
- i) Culminar el proceso que permita la interconexión de los operadores de valor agregado y redes de datos a la Red Básica.
- ii) Estimular a las operadoras mayores de telecomunicaciones, a que participen en el mercado de los servicios de valor agregado.
- iii) Estudiar en el corto plazo, tomando en cuenta todas las dimensiones del problema, la posibilidad de instalar las autopistas de información en nuestro país, por parte de las diversas operadoras de telecomunicaciones.
- iv) Desregular al máximo el otorgamiento de concesiones en el área de servicios de valor agregado.
- v) Realizar un conjunto de jornadas con los importadores de equipos de computación, creadores de software, docentes en el área, operadores de telecomunicaciones, para promover la expansión de la telemática.
- vi) Coordinar estas iniciativas con la OCEI, a objeto de lograr aunar esfuerzos de ese organismo en materia de informática gubernamental con Conatel.
- vii) Incorporar a sectores sociales vinculados al quehacer informática, para garantizar el logro de esta iniciativa (por ejemplo, asociaciones de vecinos, comunidades educativas y otros).
- viii) Promover con todos los sectores antes mencionados, la realización de seminarios con expertos extranjeros, para mantener la actualización permanente de esta área.

CUADRO N° 1

Telefonía	Edos. Unidos	Japón	Europa	Venezuela(2)
Líneas/100 Hab	48,8	42,2	42,2	10
Llamadas/pers./mes	43,4	46,1	48,7	nd
Celulares/100 hab	2,6	1,2	1,2	1,2
Televisión				
% Casas con T.V por cable	55,5	13,3	14,5	0,06
Gastos por VCR/ano (\$)	44,6	35,3	14,1	nd
Computadores				
% PC's/100 hab	28,1	1,8	9,6	1,2
Producción de bases de datos (% con respecto al mundo)	56,0	2,0	32,0	nd

GRAFICO N° 1

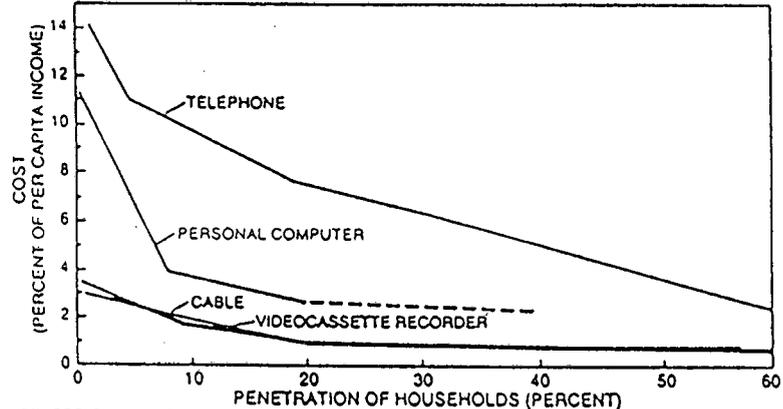
HOW FAST THE INFORMATION AGE COMES HOME...



- 1) Scientific American Agosto 1993
- 2) Estimados Cantv, Ocei, Conatel
- 3) Parity purchasing power, que se basa en comparar cuanto se adquiere con un dólar, en los diferentes países. Estados Unidos se le toma como el país base de la confluencia de tecnologías y así mejorar aún más su estandar de vida.

GRAFICO N° 2

OFTEN DEPENDS ON HOW QUICKLY PRICES DROP



SOURCE: Consumer Federation of America

ADOPTION OF A TECHNOLOGY by most U.S. homes can take little more than a decade or as long as 75 years (top chart). Diffusion often accelerates as costs drop (bottom chart)—a reason interactive services may now prove more successful.

comunicación

Estudios venezolanos de comunicación

Integrantes de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura

Estimados lectores:

La Revista **COMUNICACION. Estudios venezolanos de comunicación** ha estrenado un nuevo formato al arribar a sus diecisiete años, comenzando una segunda etapa como publicación orientada al análisis, difusión y reseña del hecho comunicacional.

Ha sido una transformación funcional de la revista que rebasa los retoques formales, convencidos de que las formas afectan el significado. Hemos abierto nuevas secciones: **ENTRADA**, donde incorporamos textos de versión más libre en su tratamiento, pero de profundidad, y **HABLEMOS**, una conversación con algún especialista del tema central que se trate. Además, cada texto de la sección **ESTUDIOS** recoge investigaciones con un resumen o «abstract» en español e inglés para facilitar el acceso a las bases de documentación constituidas en Venezuela y América Latina.

Por ello, en este esfuerzo por ofrecerles una percepción simbólica de la comunicación como práctica social y su relación indiscutible con la cultura, les invitamos a suscribirse a nuestra publicación, deseando contar con su apoyo para seguir contribuyendo a una visión crítica y alternativa de la comunicación.

Boletín de Suscripción 1995

Centro Gumilla
Edif. Centro Valores, Local 2
Esquina de la Luneta
Altagracia, Caracas 1010-A
Venezuela

Apartado: 4838
Teléfonos: 564.98.03
564.75.57
564.58.71
Fax: (02) 561.82.05

Apellidos Nombres

Domicilio

Teléfono

Población/Distrito Postal Provincia/País

Profesión Empresa

Dirección

Teléfono Población

Deseo envíen suscripción a domicilio

Deseo envíen suscripción a empresa

Cuatro números al año:

Venezuela:	Bs. 2.000,00
Exterior (vía superficie):	25 \$
América (vía aérea):	35 \$
Resto del mundo (vía aérea):	45 \$

Forma de Pago:

Depósito en efectivo en la
Cuenta Corriente del Banco Unión

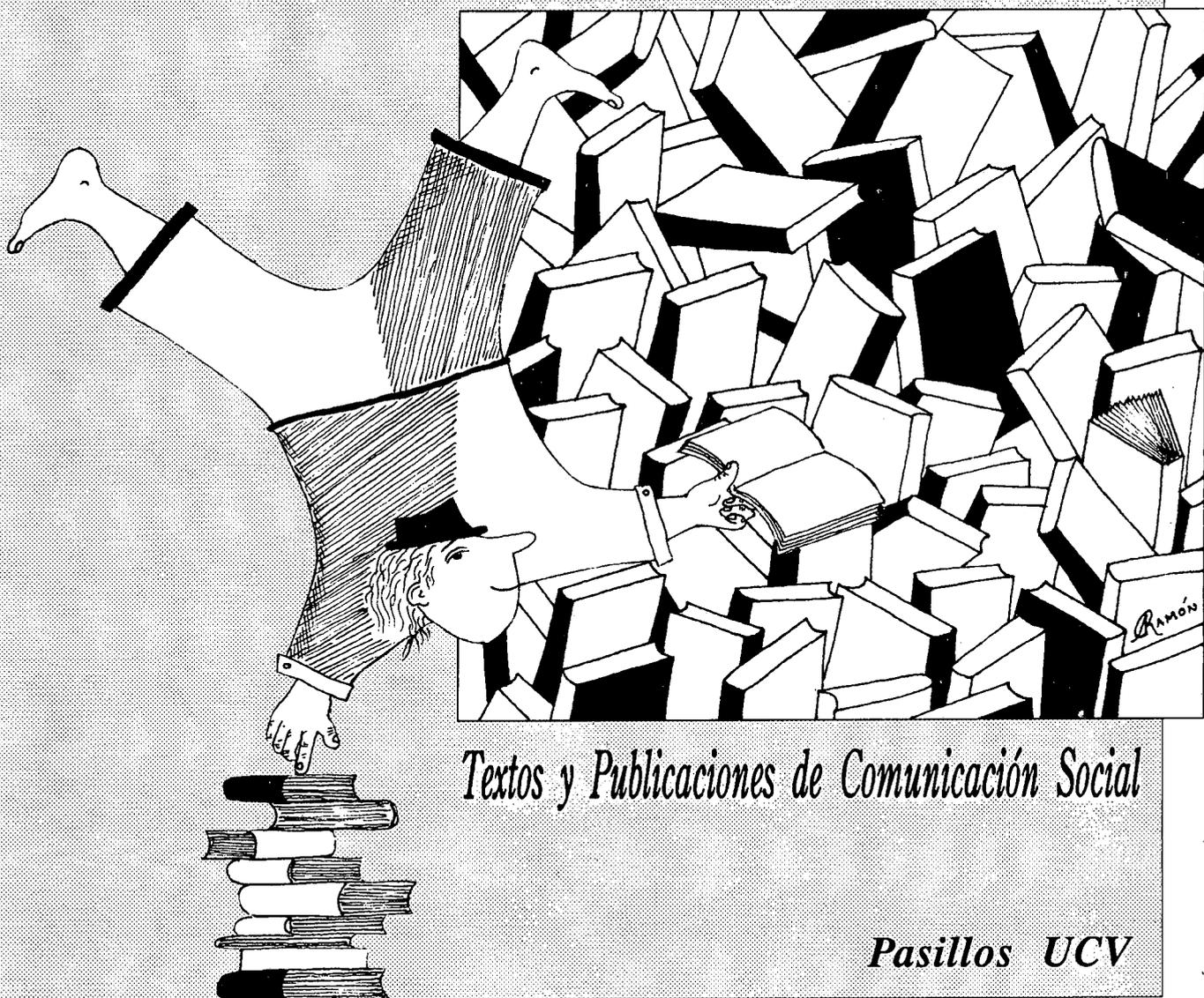
Cheque a nombre de
FUNDACION CENTRO GUMILLA

Giro Postal N°:

Directamente en nuestras oficinas

L I B R E R I A

ACU



Textos y Publicaciones de Comunicación Social

Pasillos UCV

ENTRADA

- **La sociedad saturada.**
Ensayo antropológico sobre el impacto de las nuevas tecnologías
Massimo Desiato
- **El sentido de las formas**
Roger Chartier
- **El informativo SOLAR: integración y nuevas tecnologías en la radio latinoamericana**
Vanessa Rolfini/Liliana Castaño
- **Venezuela se telematiza**
Ira Guevara
- **El futuro de nuestra televisión**
José Ignacio Rey
- **Televisión e imagen**
Gisela Ortega Ortega
- **Caldera y sus políticas culturales y comunicacionales: el riesgo de no satisfacer las expectativas generadas**
Ada Locurto/Mercedes Acosta
- **CHIAPAS: los nuevos protagonistas y sus estrategias comunicativas**
José Ignacio Rey

ESTUDIOS

- **La cuarta discontinuidad. Apuntes sobre arte, tecnología y sociedad**
Aquilés Este
- **La tecnología como verdad seducida. Comentarios breves, más bien notas al margen, sobre el impacto de la tecnología en la calidad de la información**
Marcelino Bisbal
- **El rol del especialista en información en la investigación científica**
Rosa M. Bestani

HABLEMOS

- **¿Cómo influyen las mediaciones tecnológicas en la construcción de la información**
Carlos Delgado Flores